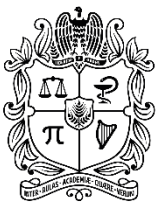


UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Contratando domesticidad. Estudio de caso de varones y su relación con lo doméstico

Priscila Victoria Cuéllar

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de estudios de Género
Bogotá, Colombia
2018

Contratando domesticidad. Estudio de caso de varones y su relación con lo doméstico

Priscila Victoria Cuéllar

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Maestría en Estudios de Género

Directora:
(Pr. De Psychologie Sociale) Pascale Molinier
Codirector (a):
(Ph.D. Sociología) Luz Gabriela Arango

Línea de Investigación:
Globalización, Desigualdades Sociales y Políticas Públicas

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de estudios de Género
Bogotá, Colombia
2018

Dedicatoria

A El Salvador
(Lil M. Ramírez, 1970)

Este país pequeño
al que yo tanto quiero
se ha logrado meter todo entero
en mi imaginación;
no sé cómo explicarlo,
a veces en las noches
me despierta la urgencia de
pensarlo
desde sus mínimas fronteras
hasta el mar,
cuando lejos he dicho
“él mide 21,000 Kms cuadrados”
No será tan fácil —me
responden— quererlo
Es tan pequeño
Y yo siento quererlo más.
En él, así de mínimo,
yo quiero al universo
de él hacia el mundo me
proyecto,
me interesa su forma de vivir,
sus estudiantes,
su juventud obrera,
sus campesinos, sus cosechas
y hasta sus pocas diversiones
populares
el cine y el fútbol
me son interesantes por ser
suyas.
Mi pequeño país me necesita
y eso me hace feliz
mi pequeño país
ha decidido que yo, luche por él
y eso me vuelve grande,
mi pequeño país
quiere que yo levante su estatua
y eso me compromete
me aprisiona con una dulce
esclavitud
Me preocupa su gente
sus edificios siempre
amenazados
por un temblor de tierra,
a mí me causa una ternura
su pequeñez geográfica
que ha provocado risas muchas
veces
Mi pequeño país me ha
preguntado
si yo quiero
ser una gota de agua fresca
sobre su sed de libertad
y yo he sentido en mis mejillas
el rubor de una novia a quien su
amado
le ha pedido una entrega,
y desde entonces
mi pequeño país y yo
nos hemos comenzado a
enamorar,
como un amante loco
me transmite su amor,
¿cómo no lo he de amar?
yo lo he tomado de la mano
y alegres, muy alegres
los dos nos hemos puesto a
caminar.

Agradecimientos

A Luz Gabriela Arango por su aporte lleno de luz y entendimiento al tema, en paz descanse.

A Pascale Molinier por hacerse cargo cuidadosamente de una tesis en etapa final, por sus recomendaciones, su empatía por ser psicólogas y por el espacio para charlar.

A Marce por apoyo técnico e interés en leerme.

A Cami por pisto y monedas de 500 pesos “para mis estudios”.

A Vicky por darme ánimos, por preocuparse por qué voy a hacer después de la tesis e interesarse en mi cansancio. Pero más aún por todo el trabajo de servicio doméstico que hiciste a lo largo de mi vida. Sos un ejemplo.

A Jeimy, empleada doméstica que se encarga de mi apartamentito con amor y dedicación. A Mary por encargarse de que mi lugar de trabajo esté impecable cumpliendo normas de orden en las oficinas, incluso dándome bolsas gigantes de esas de basura para cubrirme bajo la lluvia yendo hacia la universidad en bici.

A Myriam por cuidar de mi salud mental y emocional con tanta paciencia y buenos consejos.

A Natalia Moreno por la vez que nos reunimos y me explicó de su tesis, de los procesos de la universidad para graduarse y por enviarme su tesis diciéndome que seguramente me iría muy bien.

A las compañeras que me refirieron sujetos María Camila Romero y Andrea Gómez (ella también por leerme y hacerme observaciones)

A César Dorantes y Paola Bolaños por todos los permisos para clases, asesorías, reuniones y demás.

A José por el pisto y apoyo incondicional, siempre creíste en mis causas.

A Juanca por el espacio, el texto activista, los audios, las traducciones, por los alimentos varios preparados con cariño y por los cuidados.

A Yorgie por el talento puesto en marcha con mis tarjetitas, cifras y datos importantes.

A todos mis sujetos que me recibieron con una sonrisa y se ocuparon de entender mis objetivos brindando la mejor y más honesta información.

A los Compañeros que preguntaban la razón de mis ojeras.

Por todos aquellos que cuidan de mí de manera directa o indirecta: empleadas domésticas, vigilantes de la oficina o del conjunto, encargados de lavanderías, cocineras y cocineros de corrientazos o de comida rápida, costureras que me remiendan o ajustan ropa, por los y las ciclistas con los que rodaba en busca de un despeje a través del ejercicio, amigas con las que me ejercitaba, entrenadores del gimnasio, mecánicos de bicicletas, doctores o enfermeras que me atendieron y todo el personal de servicio.

Porque una no es autosuficiente.

A mi playlist de spotify llamado “Ricura para estudiar” y al sountrack de Amelie que me ayudaron a concentrarme, aún más, al escucharlo ya empezaba a sentir que estudiaba.

Tabla de Contenido

Resumen 1

Introducción 2

Primera Parte 10

Capítulo 1. Marco Conceptual 11

Estado del arte 11

Marco teórico 21
1. Categorías analíticas: trabajo, domesticidad, relación laboral y masculinidades 21
2. Masculinidades y domesticidad 26
3. El trabajo doméstico en perspectiva de discriminación 30

Capítulo 2. Contexto actual del trabajo doméstico en Bogotá 36

Panorama Bogotano: Introducción a la medición del trabajo de servicio doméstico en Bogotá, cifras de la Encuesta de Hogares DANE 36

Situación actual en Bogotá desde la Tesis de Natalia Moreno sobre la economía invisible 40

Segunda parte 44

Capítulo 3. Experiencias masculinas frente al trabajo de servicio doméstico 45

Planteamiento metodológico 45

Narrativas: El trabajo de servicio doméstico en los relatos de vida de estos varones 58
1. Recorrido vital masculino en la domesticidad 58
   1.1. Memorias de la crianza 59
   1.2. De la crianza a la adultez 61
2. Experiencias en las familias de origen, trayectorias y otros aprendizajes 62
   2.1. Papás que ayudan, mamás que aportan 63

Capítulo 4. Estudio de caso de varones y su relación con lo doméstico 68

Prácticas, significados y experiencias en la contratación de empleadas domésticas 68
1. ¿Meritocracia masculina y rebusque femenino? 69
2. Hogares masculinos 77
3. El hogar funcionando operativamente 84
4. La valía de lo doméstico 92
5. Cotidianidad familiar y dominación cercana 102

Conclusiones y Recomendaciones 106

Bibliografía 110

Anexo 1. Instrumento 115

Resumen

El presente trabajo describe la relación de algunos hombres con lo doméstico a través de la relación establecida y las acciones encaminadas al mantenimiento de un hogar: contratando empleadas domésticas y/o realizando ellos mismos el trabajo de servicio doméstico. Da cuenta de las prácticas, experiencias y significados de 8 sujetos y su domesticidad. Ellos son empleados, adultos, de la zona metropolitana de Bogotá aunque originarios de distintas regiones del país (y un extranjero), viven solos, algunos tienen hijos y todos han contratado o contratan empleada doméstica. Entre los hallazgos más importantes está el hecho de que lo masculino y lo doméstico no son ajenos el uno del otro. Lo que sí, es que necesitamos menos resistencias masculinas y más comportamientos aliados a lo doméstico para obtener un verdadero cambio social.

Palabras clave: Masculinidades, Trabajo, División sexual del trabajo, Familia, Relación Laboral.

Abstract

This paper describes the relationship of some men and the domestic through the relationship established with the maintenance of a home: hiring maids and/or doing housework themselves. It accounts for the practices, experiences and significances of 8 individuals and their relationship with domesticity. They are employed, adults, living in the metropolitan area of Bogotá but formerly from different regions of the country (and abroad). They live alone, some have children and all have hired or hire a maid. Among the most important findings is the fact that masculinity and the domestic work are not unrelated to each other. What is certainly necessary from men is that we need less resistance and more allied behaviors towards the domestic to arrive at a profound social change.

Keywords: Masculinities, Work, Sexual division of labour, Family, Work Relationship.

Introducción

La masculinidad es una institución que se encuentra desde
hace milenios en la objetividad de las estructuras sociales y en
la subjetividad de las estructuras mentales

Pierre Bourdieu

Cuando me presenté a la maestría en estudios de género pensé en realizar un anteproyecto que incluyera mi experiencia y trayectoria laboral actual (varios años y en dos países pues llevo trabajando en la misma área desde hace más de 8 años) con un tema que necesitara estudio en la agenda feminista. Yo soy salvadoreña y estudié psicología. En la universidad mi verdadera afición se gestó en área social, sobre todo el área de género pero lo que abunda en el mercado laboral para los psicólogos es otra cosa: recursos humanos, gestión humana, manejo de personal, selección y contratación, etc. Así que he trabajado en empresas privadas en la división de recursos humanos. Por eso pensé al inicio en realizar una tesis que hablara de los beneficios laborales, de las condiciones de trabajo, de la doble jornada laboral de la mujer.

A nivel personal me interesa lo doméstico. La domesticidad (o relación con lo doméstico como voy a entenderlo en mi trabajo) me ha generado curiosidad desde la diferenciación o separación de tareas en mi crianza pues percibía privilegios y experiencias diferenciadas hacia mi hermano dentro del espacio doméstico, así como convivir con una pareja en la vida adulta y luego vivir sola encargándome al 100% de mi espacio vital. Eso sí, voy a problematizar también en la tesis si ese 100% es realmente así (total), si vivir en hogar unipersonal te hace tan autónomo o realmente hay un montón de manos (sobre todo femeninas) que realizan constantemente aseo, almuerzos, ayuda de mudanzas, compañía, servicios varios de lavandería, planchado, jardinería, vigilancia, apoyo en recepción de recibos, paquetes, certificados, psicología, consulta médica, finanzas, orden y la lista sigue.

Adicional a esto, tengo un interés particular con el tema del “trabajo”. He reflexionado que el trabajo es una esfera trascendental para las personas en la configuración social en que vivimos (desde que eliges tu carrera, si la cambias, lo que estudias, a qué te dedicas,

si dejaste un ideal con el afán de ganar dinero, cuáles tareas realizas periféricas al trabajo de 8 horas diarias, si es que tienes un trabajo tradicional) aunado con el escaso valor que le damos al trabajo doméstico. En la vida en pareja también pude notar que muchos varones suelen asumir sin más que el hogar es para descansar y muchas mujeres asumen que la casa está a su cargo, bajo su administración y que es su reflejo, por ello debería estar en orden. La conciencia de que se le debe dedicar algún tiempo a realizar tareas de limpieza, ordenamiento, lavado, botado, sacado, tendido, cocinado, recogido, planchado, colgado, descolgado, secado, etc. (por mencionar algunos verbos alusivos a las tareas domésticas). Mi mamá servía la mesa y se encargaba de contratar empleadas hasta que se divorció, una vez divorciada decía que cada quién se valía por sí mismo. Por mi parte, amé cocinar desde los 7 años y por consejo cuidadoso de mi abuela, tías y madre lavé también, desde aproximadamente esa edad, mi ropa interior, porque decían “la ropa interior de una niña no debe juntarse con la del papá o los hermanos”, así que fue una tarea que asumí, que no discutí y a la que le aprendí a encontrar gusto. ¿Le sentí gusto porque no me quedaba de otra o en realidad me gustaba la tarea? ¿Encajé perfecto con el rol que me ofrecieron o al menos con esa faceta? Porque con otras como la manera de sentarme, vestirme o reírme fui contestataria. Pero las tareas domésticas las acepté porque ¿me sometí a la norma social sin refunfuñar? Tal vez obedecí esta norma de género sin más. Porque nunca vi a mi hermano lavar sus calzoncillos. Siempre me mostré muy responsable lavando mis calzones, nadie tenía que recordármelo. Realizaba la tarea rápidamente, quizá cada 2 semanas y tenía varias fases: enjabonarlos, dejarlos un momento ahí, regresar a restregarlos, sacarles el jabón, botarles el agua, escurrirlos y colgarlos en ganchitos tomando en cuenta el lugar, evaluando si había sol o lluvia, luego estar pendiente de que se secara o calcular un tiempo para recogerlos de los ganchitos, doblarlos y llevarlos al closet. Suena rápido decir que uno lava sus calzones, pero acabo de contar 9 o 10 fases del proceso. Espero esto sea explícito para los objetivos de mi trabajo y la incidencia que pretendo aportar con el trabajo doméstico.

De manera que con la domesticidad o mi relación con lo doméstico fui bastante inquisitiva (curiosa, aprendía rápido), tal vez necesitaba que me explicaran 1 o pocas veces y yo lo hacía. En mi época de colegio no lavaba ni planchaba mi uniforme porque mis padres aún estaban casados y se contrataba una empleada. Cuando la economía apretó, tuve que comenzar a hacer todo sola. Lo curioso, respecto al caso de mi hermano, fue ver que, por sinsabores textiles (se manchó una camisa, se le quemó un pantalón con la plancha, se le rompió alguna prenda) él decidió comenzar a pagarse lavandería y/o

planchar su propia ropa. Eso fue cuando ya era mayor de edad y comenzaba a trabajar, él mismo pagaba la lavandería con su salario y también aprendió a planchar. La renuncia o negativa de mi madre ante las tareas después del divorcio nos hizo aún más conscientes del tema y responsables de casi cada cosa, aunque ella siempre hacía mercado y tareas del hogar. Con la comida era igual, cada quien veía lo que comía, tal vez había una o dos libras de arroz hechas para todos o algún plato abundante como pasta, pero cada quien se calentaba, servía, etc. Como mencionaba, al vivir en pareja la situación fue similar quizá por estar casada con alguien de mí mismo país y ciudad, de similar clase social (aunque en El Salvador no existe la estratificación tan explícita como en Colombia). La conciencia mía respecto a las tareas era más notoria que la de la persona con quien conviví varios años, eso generó roce y conflicto. La situación mejoró un poco con el tiempo pero no significativamente. Es probable que el "cassette" (no digo chip, porque soy de los ochentas) de las tareas domésticas también sea una decisión de cada persona ¿me quiero fijar que esto es importante? ¿Con qué nivel de aseo/mugre puedo o estoy dispuesto a vivir o estoy acostumbrada a vivir? Eso varía de individuo en individua y de pareja en parejo. Es una negociación dentro de la pareja, aunque quiera evitarse está ahí como fuente de conflictos y también necesidad de acuerdos. Las tareas domésticas van a estar presentes, como dice Arendt, formando parte intrínseca de la condición humana.

Entonces, cuando ingresé a la maestría pensé que podría hablar del trabajo doméstico relacionado con mi trabajo actual: el área de recursos humanos en empresas privadas. Dije: "tal vez puedo hablar del tema de los beneficios, de por qué no se cumplen a cabalidad con lo necesarios que son". Si bien este tema aparece en mis entrevistas y relato alguna reflexión, lo hago desde el análisis de las masculinidades de mis sujetos. El tema fue modificándose, amparado tanto por mi carrera en psicología, como por el alcance que quería darle. Sigo hablando de trabajo doméstico y de cuidado, ahora bien, lo hago desde la perspectiva de género, mirando a los hombres que contratan. Es decir observo su perspectiva a partir de la mía, como mujer que también ha contratado, que ha convivido con hombres y mujeres de determinada clase social y ha sido criada bajo esta misma lógica o posibilidad (de contratar empleadas domésticas). Quise hablar de las personas que contratan porque he sido empleadora, porque es una perspectiva que poco aparece en la literatura y cuando aparece se trata de empleadoras mujeres. ¿Y los hombres? Mi hermano, mi padre y el que fue mi pareja son espejos con los que conviví y muchas veces confronté. Esa es la incidencia que quiero generar, porque la división sexual del trabajo necesita ser vista desde todas sus aristas, porque no podemos estudiar sólo al oprimido

en un panorama en el que buscamos igualdad. En este punto quiero citar y reforzar las ideas de Viveros (2002), por ejemplo en el tema del estudio de los oprimidos:

> “generalmente se ha considerado que las únicas personas que han sido objetos de estudio para las ciencias sociales han sido las pertenecientes a los grupos dominados, lo cual explicaría la escasez de estudios sobre grupos dominantes, sobre las élites, etc.” (p. 41).

Existe esta escasez, pero aún más, se ha hablado poco de hombres encargados del hogar. Y los hay, claro que los hay. Cada vez más. Son hombres solteros por elección o postergación: hombres cuyas vidas de pareja terminaron y ahora tienen a su cargo a las hijas y/o hijos, otros cuyas hijas y/o hijos se fueron con sus exesposas, hombres que vivieron sin casarse con una pareja y decidieron volver a la soltería. Y asumen el liderazgo doméstico de su casa y deben planear la forma de mantener limpio y ordenado, en diferentes umbrales de lo que significa limpio y ordenado. Ahora bien, ¿una mujer estudiando a los hombres? ¿Qué tan prudente es? Retomo los cuestionamientos que se hacía Viveros hace más de una década: “¿De qué manera puede una mujer hablar de los hombres sin hablar en su lugar? (…) ¿Acaso sólo la pertenencia a un grupo justifica o autoriza la posibilidad de su estudio?” (2002, p. 36 y 40). En generaciones pasadas casi era inconcebible no “formar familia” seguramente serías cura u otra alteridad, pero lo común era casarse y tener descendencia. De mis 8 entrevistados sólo 1 tiene padres separados. El padre de 2 de ellos falleció y los otros 5 tienen a sus padres aún unidos. Este es un ejemplo pequeño de cómo las masculinidades han cambiado, porque todos ellos están solteros en el momento de mi estudio. Me refiero a que no tienen pareja, algunos han vivido con parejas por meses o por años.

Voy a hablar de hombres porque convivo con ellos todo el tiempo, me relaciono a diario con sus necesidades y sus inquietudes, porque el tema requiere estudio y porque, a la larga, no se trata de categorías o de exclusividades, se trata de relaciones. Como dice Viveros: “la masculinidad no es un asunto exclusivamente masculino, sino por el contrario una cuestión relacional” (2002, p. 48).

Soy mujer, mestiza y tercermundista, nací en Centroamérica, en un país poco conocido, agringado, dolarizado y pobre (repetidas veces se ha reportado que la mayoría de la población sobrevive a diario con 1 dólar). Elementos que de seguro influyeron en mis entrevistas ¿Cómo soy percibida yo, como extranjera en Colombia, como extranjera que es aceptada en la universidad nacional para realizar una maestría? No recurro a la clasificación de mujer, porque acepto los postulados de Viveros cuando dice: “no tiene

ningún significado analítico hablar de un punto de vista femenino, puesto que no existe una categoría universal de mujer" (2002, p. 46). Si las masculinidades son diversas y plurales, también las feminidades lo son y en este trabajo fui yo la entrevistadora, con mis masculinidades inmersas, la investigadora, la que observaba y hacía las preguntas. Preguntas basadas en una experiencia personal, buscaba acceder a prácticas, experiencias y significados de la domesticidad y sus hombres, a través de una relación laboral/personal/funcional, entendiendo que: "la inclusión del punto de vista de las mujeres en los estudios sobre masculinidad es necesaria teniendo en cuenta que la masculinidad se construye en relación con las identidades y prácticas femeninas" (Viveros, 2002, p. 50). Soy referencia y parte, porque la domesticidad se apropia también de nosotros sin preguntar género y nos cuestiona constantemente. Ser mujer que entrevistara hombres no significó, sin embargo, ningún cambio sustancioso pues las entrevistas fluyeron gratamente.

Me interesa estudiar a los hombres (y entiendo que tampoco hay una categoría universal de hombre), como para no abandonar el conocimiento de otra esfera o quizá una arista distinta de la misma. Creo, como Viveros, que:

> "no es deseable dejar los estudios sobre masculinidad exclusivamente a los hombres, porque esto sería una forma de perpetuación de la dominación masculina en el campo académico, y que, por el contrario, la multiplicidad de puntos de vista no puede sino mejorar la calidad del conocimiento sobre fenómenos complejos como el de las identidades de género" (2002, p. 49).

Yo no soy un hombre según la categoría clásica que nos han inculcado, me criaron mujer y no me ha sido desagradable, aunque he refunfuñado con muchos establecimientos y obligaciones. Es probable que sea eso lo que me impulsa a seguir buscando respuestas o tal vez a seguirme preguntando para encontrar sentido a la injusticia que sentía en mi infancia y adolescencia respecto a la división sexual de tareas domésticas en mi hogar.

En todo este recorrido de mi tema de tesis, nunca dejé la temática del trabajo doméstico, porque me atraviesa el diario vivir. Me interesa mencionar la postura de Goldsmith, que es de preocupación con el peligro de dejar de lado tal problema: "Se barrió el problema del trabajo doméstico por debajo del tapete de otras demandas del movimiento feminista: se dio prioridad a la participación en la política formal, derechos reproductivos, también muy respetables" (2001, p. 15). Es mi objetivo abonar a la visibilización y que no se barra debajo del tapete, haciendo un símil doméstico de lo doméstico.

Yo creo en la importancia de visibilizar el trabajo doméstico aun habiendo avances y aunque por ejemplo, en Colombia, exista una ley para pagarles beneficios laborales legales a las empleadas que nos apoyan y sustentan grandemente, he percibido la necesidad latente y vigente que tenemos en nuestro caminar humano/feminista acerca del empuje diario a un tema que definitivamente es cotidiano ¿Cuándo necesitamos comer? ¿Cada cuánto lavamos nuestra ropa? ¿En cuánto tiempo se ensucia una cocina o se empolva una casa/apartamento? ¿Esto depende de los miembros de una familia y de su edad?¿Quién hace nuestras loncheras para ir a trabajar? ¿Quién cocinó hoy el desayuno? A lo que algunos responden “pero es que yo pago todo y yo compro todo el mercado, ella no hace todo” (la empleada, la suegra, la mamá, la hermana o la tía). Es una postura común, cómoda y con menos conciencia de la que busco generar, la idea de “yo pago todo” no da el valor que merece el trabajo doméstico que es arduo y extenuante. Es decir, no se le da el valor y además se olvida o se es indiferente a los aspectos físicos y desgastantes del trabajo doméstico como un trabajo que requiere pericia, dedicación y seguimiento. No puedes dejar una plancha encima de la camisa, no puedes olvidar el arroz en el fuego, debes conocer y saber manejar productos que son tóxicos. Pero el que paga todo, olvida las partes, los detalles. Y el que vive en lo privado realizando estos detalles tampoco los reclama, sólo los asume, la mayoría de veces en silencio.

En ocasiones pienso que este “barrido bajo el tapete” puede ser por creer que ya se tiene claro, que ya se sabe que el trabajo doméstico es trabajo y debería remunerarse bien, mas mi intención con esta tesis es seguirle dando volumen, seguir generando incomodidad para seguir levantando el tapete y sacar lo barrido, seguir poniendo el punto sobre las íes a un tema cotidiano. Voy a utilizar mucho esta palabra cotidiano, porque es clave en lo que pretendo alumbrar. Me interesa el lado de los empleadores porque quería indagar sus ideas al respecto, ha sido interesante conocer lo que los hombres piensan del tema. Mis entrevistados arrojaron valiosos datos, se relajaron en la charla, fascinados por hablar de sus historias de crianza y lograron entrar en el análisis del tema conmigo. Fue así como ingresé al conocimiento que tienen los hombres de lo doméstico, indagando sobre sus hogares y no sólo esto, sino sobre las transiciones de vivir con sus padres a vivir realizando una maestría, trabajando en otros países o ciudades, vivir con una pareja, vivir con hijos. Esto es, analizando cómo fue la experiencia doméstica cuando cambiaron de espacios y de compañía en estos espacios.

Otro tema que me genera interés y se teje con lo doméstico (y con el trabajo) es el de la meritocracia en la que nos hemos criado y en la que nos hemos construido como partes

de una maquinaria neoliberal y moderna, esa que proclaman los que defienden que ellos compran los alimentos e implementos para que sus empleadas hagan el aseo. Mencionaré este aspecto a lo largo de mis reflexiones.

Para este estudio tomaré en cuenta algunos imaginarios tradicionales sobre lo doméstico que, desafortunadamente, fortalecen la división sexual del trabajo. La relación laboral entre empleadores y empleadas domésticas contiene características que la permean con otro tipo de relaciones humanas como las familiares, fraternales o amistosas, es decir, no estrictamente laborales. En este estudio, mi objetivo central es analizar, por medio de esta relación, la experiencia que tienen algunos varones que viven en hogares unipersonales con el trabajo de servicio doméstico.

Finalmente, debo señalar que ha habido limitantes y sesgos en todo este camino, que expongo en el apartado metodológico, por mi experiencia propia con empleadas domésticas y mi relación con el trabajo de servicio doméstico en dos formatos: como hija y como pareja. Adicional a esto se encuentra mi experiencia como profesional en recursos humanos, área atravesada por concepciones sobre el trabajo, las relaciones de empleo (donde me encuentro sólo con empleos legales donde sí se pagan beneficios a los empleados), las clases sociales, los estereotipos por edad, estudios, habilidades deseables en el mercado laboral, etc. Todos estos elementos han estado presentes en mis entrevistas sabiendo que en mi trabajo diario las realizo bajo otros fines. He intentado ser autocrítica y reflexiva en este sentido. Fue por ello que entrevisté a personas con diferentes bagajes así como intereses similares. Las diferencias transitan entre edad, situación civil actual, paternidad, nacionalidad, origen y estrato.

Para abordar la complejidad del trabajo doméstico, este trabajo está organizado en dos partes. Cada uno con dos capítulos. En primer lugar, la primera parte recoge el marco conceptual y un abordaje del contexto en el que se desarrolla el tipo trabajo doméstico que quiero abordar. La segunda parte recoge la información concerniente al estudio de caso. Se desarrolla la metodología y se presentan los resultados y la discusión sobre la aplicación del instrumento metodológico usado. El documento cierra con el apartado de conclusiones y recomendaciones.

En la primera parte, en definiré las 4 principales categorías analíticas de este estudio: trabajo, domesticidad, masculinidades y relación laboral. Entiendo el trabajo como un concepto occidental que constituye un elemento neurálgico en nuestra sociedad, en lo político y, por ende, en lo subjetivo. La idea es desenmascarar la diferenciación de tareas por sexo o por significancia de los espacios públicos o privados. Pretendo también trazar

las características de la segunda categoría importante: la domesticidad. Busco lavar, asear, despercudir, ordenar y planchar el análisis que ya ha iniciado y brindar luz a todos esos espacios polvosos de desigualdad de género inmersos en una sociedad capitalista y patriarcal. Para esta categoría domesticidad, me baso en el análisis que realiza Pascale Molinier y también Yolanda Puyana, esta última me apoya en categorías emergentes como familia y paternidad, que nacieron tras la realización del trabajo de campo.

En el segundo capítulo de esta primera parte intento contextualizar estos conceptos o categorías a través de algunas estadísticas significativas sobre la situación actual Bogotana y la división sexual del trabajo. Estas cifras están basadas en la única (por el momento) Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT). Así mismo, con el objetivo de dar a mi estudio cualitativo un contexto analítico cuantitativo, cito el trabajo de tesis de Natalia Moreno sobre la economía invisible. Su estudio me sirvió también para indagar el uso del tiempo libre de mis sujetos (ver si incluyen en él la realización de tareas domésticas).

En la segunda parte, me interesa construir el análisis de un grupo de varones que se hacen cargo de sus propios hogares ya sea porque son jóvenes profesionales solteros o porque sus estados civiles cambiaron de acompañados/casados a separados/divorciados. Al Inicio intento analizar por qué las masculinidades han sido poco considerados en los estudios feministas y también en qué medida pueden ser eslabones perdidos en la construcción de igualdad y equidad del trabajo de servicio doméstico siendo yo una portadora de la voz que nace de sus experiencias, significados y prácticas. Porque la masculinidad es un hacer constante, se construye y varía en el tiempo. Aterrizo este análisis en el contexto colombiano y las experiencias que se abordan particularmente en mi estudio. Al final mi deseo es brindar un análisis conjunto de los factores antes descritos.

En el capítulo 4 intento mostrar cómo mis entrevistados, participan de manera activa y a veces no tan activa (pero muy diciente) de los procesos que se construyen dentro de un hogar y su domesticidad (relación con lo doméstico). ¿Cómo pienso abonar a la reconstrucción de un imaginario donde se asume que lo doméstico es femenino? Se ha mencionado poco a los hombres dentro del hogar o su papel y relación con la domesticidad, ha habido más análisis intragénero empleadoras-empleadas. ¿Y los hombres? Es desde esta mirada que pretendo deconstruir lo establecido en una división sexual y social del trabajo que nos aqueja a todos y que no es algo que “ya pasó” sólo porque las mujeres ya tienen años como parte del mercado laboral, al contrario se sigue necesitando visibilización y ajuste.

Primera Parte

Capítulo 1. Marco Conceptual

Estado del arte

Mi idea, con esta selección de textos no es agotar todo lo que existe sobre el trabajo doméstico y las masculinidades, no ofrezco el panorama total pero sí busco abonar elementos al estudio escaso de estas dos categorías de interés. Habrá sesgos personales debido al hecho de tratar de reducir el foco de tales cualidades a partir de una relación humana: empleador-empleada doméstica, donde principalmente giraron mis preguntas y que fue tomando tonalidades conforme el estudio avanzó. También sesgos de mi propia vivencia del género: cómo he vivido la feminidad y la masculinidad, las diversas negativas que he tenido sobre el ser mujer que me impusieron y las opciones “masculinizadas” que adopté, influencias de mi crianza y los hogares a los que he pertenecido. Con todo, el objetivo es volver a dirigir la vista hacia un tema a veces empolvado en la extensa agenda feminista, un tema difícil de transformar por pertenecer a un espacio invisible (¿u oscuro?) como es lo privado que está vinculado al amor familiar o de pareja. Es necesario ocuparnos del tema para completar el caleidoscopio que nos ocupa en cuanto a las relaciones de género.

En el desarrollo de estudios latinoamericanos y colombianos aproximadamente de los años 80’s y las más recientes investigaciones internacionales que contemplan interseccionalidad: migración, raza, cadenas globales del cuidado que se relacionan con el trabajo o con el servicio doméstico han predominado tópicos como: situación laboral de las empleadas, la urgencia de asignarles un sistema integral de seguridad social, su situación como migrantes ya sea dentro de un mismo país o generando cadenas globales del cuidado entre países ricos y pobres, la diferencia de clase de las empleadas y su subordinación a un trabajo mal remunerado y exigente desde todos los puntos de vista, la relación con empleadoras. Percibo que en su mayoría los estudios suelen mantener el foco

principal en la empleada doméstica y en traer a la luz su situación de subordinación que, si bien, ha sido lo más apremiante, como mencioné en la introducción, el estudio de los oprimidos y dominados dejó de lado la otra cara de la moneda: los grupos dominantes y sus responsabilidades políticas.

Hay entonces, estudios destacados sobre el grupo sujeto de dominación, como por ejemplo el arduo y descriptivo trabajo de Sueli Kofees (2001), quien analiza detalladamente un diario de campo del vivir de las empleadas en relación a los alimentos, a las tareas, jornadas, relación con la patrona, etc. Yo por mi parte, aunque considero el tema me fijaré más en llevar un poco ese foco hacia el análisis de aquellas personas que contratan el servicio: los patrones varones. Pretendo develar la complejidad de la visión de estos empleadores hacia la domesticidad indagando datos de su relación con las empleadas domésticas.

Otras investigaciones sobre el servicio doméstico en Latinoamérica están basadas en enfocar la relación y diferencia de clase y etnicidad como por ejemplo el de Maruja Barrig (2001), donde se destaca que en Perú la mayoría de limeños, personas de clase asalariada o alta no se ven viviendo sus cotidianidades sin las “cholas” o empleadas domésticas de origen indígena. Ella destaca que en Latinoamérica el servicio doméstico ha sido fuente principal de empleo femenino y menciona brevemente algunas posturas de las patronas cuando dice:

> “para un observador externo es difícil conciliar las declaraciones de las patronas, quienes aseguran que tratan a la empleada como un miembro más de la familia, con las condiciones cotidianas de este peculiar familiar, que duerme en un pequeño cuarto, come en la cocina con vajilla distinta a la de sus patrones y viste uniforme” (Barrig, 2001, p. 34).

Sobre el tema de “un miembro más de la familia” volveré en otro apartado. Sin embargo, Barrig relata que no se trata sólo de situación indígena y pobre sino femenina. Ella trabaja concienzudamente en la relación entre ambas partes (contratante y empleada) y de su trabajo se puede interpretar que existe una concepción condescendiente al minimizar a las empleadas, quizá de una manera encubierta, cuando dice:

> “Tal como ocurre en Perú, y como sucedía desde la protección legal sui géneris a los indígenas en la colonia, estas mujeres son vistas como personas ingenuas, presas del engaño fácil en su vida personal, y que por tanto requieren consejos, asesoría y orientación en una serie de asuntos privados. La diferencia entre patronas y

empleadas, entonces, va más allá del nivel de escolaridad de las domésticas" (Barrig, 2001, p. 38).

Continuando con la revisión de los principales trabajos escritos en materia de trabajo doméstico es inevitable encontrar elementos comunes que unen a las investigaciones realizadas. La división sexual del trabajo, la explotación laboral y las poblaciones vulnerables son aspectos recurrentes que tejen un hilo conductor alrededor de estas investigaciones.

Me es importante destacar el trabajo de Jaqueline Tort (2015), quien, al estudiar el caso del trabajo doméstico en las mujeres pertenecientes a movimientos campesinos de la provincia argentina de Santiago del Estero, expone que el género es una construcción social de identidad y la forma en que se organiza depende de imaginarios culturales que asignan distintos roles a los diferentes grupos y que históricamente el rol que asignado al género femenino en occidente ha sido el de encargarse del trabajo doméstico, en detrimento de las oportunidades igualitarias de participar en el ámbito público.

Esto se ha elevado a una superestructura laboral en la que el hombre está asociado a su capacidad de trabajo público y la mujer a su capacidad de cuidado de lo privado, confiriendo a uno un rol más social-público y a la otra un rol más familiar-privado (Gutiérrez, 2013; Tort, 2015; Catalá, et al., 2016).

Lo anterior se puede sintetizar en que tradicional e históricamente hay una división sexual del trabajo. En su estudio, Tort (2015), encuentra que el rol político del movimiento integrado por mujeres campesinas ha tenido que luchar en dos frentes, el primero, el frente público al resistirse a los grades latifundistas y el frente privado al promover en el seno de sus familias la concepción de ellas como sujeto público-político y no exclusivamente como sujeto privado-familiar.

Por su parte, en la investigación de Magdalena León (2013), se revisa el trabajo doméstico en Colombia a partir de una perspectiva de investigación-acción en la que surgen talleres de acompañamiento a las personas que ejercen esta labor. En estos talleres se logran desarrollar los siguientes componentes: i) Apoyo laboral a la empleada, ii) Apoyo para el desarrollo de la identidad-autonomía a la empleada, iii) Acciones con organizaciones de gremio, iv) Acciones con el Estado, v) Obstáculos enfrentados y lecciones aprendidas. Como metodología este trabajo trae consigo una reflexión acerca del proceso de reivindicación de derechos laborales que en Colombia sucedió en los 80´s. Particularmente se aborda el pensamiento de las empleadoras, y se muestra como la tradición conservadora colombiana ha llevado a quienes pagan por estos servicios a

considerar que las condiciones que se han ofrecido tradicionalmente son deseables pues consiste más en un favor y una ayuda a personas con escasos recursos que una contratación de mano de obra con un fin y una remuneración. En este sentido, se refuerza lo oportuno que me resulta considerar la visión de los empleadores varones como un aporte relevante a la investigación, ya que es más común encontrar la visión de las empleadoras debido a que la supervisión del trabajo doméstico también reposa en las mujeres-patronas por el imaginario de que es su responsabilidad.

Retomando a Débora Gorbán, en su trabajo de 2013 realiza una serie de entrevistas semiestructuradas sobre cuatro (4) empleadores y ocho (8) empleadoras, y a cuatro mujeres trabajadoras. Lo primero que llama la atención es que Gorbán no se interesa por reducir el espectro de estudio en la relación empleador varón y empleada mujer, sino que considera la relación que existe entre quienes contratan y quienes son contratadas, enfocándose en que quienes trabajan en los servcio doméstico no son únicamente mujeres, sino que además son mujeres pobres, observando la relación desde una óptica socioeconómica y no exclusivamente de género. La autora empieza advirtiendo lo complejo que fue conseguir a los sujetos muestrales. Su estudio se centra en la relación que se construye a través de la comida y como la subordinación afecta la disposición en el espacio. La autora concluye que las relaciones laborales son profundamente asimétricas y los imaginarios culturales gobiernan la proximidad entre una clase y otra. A la luz de este trabajo, es relevante para mí que la autora encuentra que prima el que culturalmente existe una intención de forzar una unión o demarcar una separación entre ambas clases, cuando lo que debe primar es el cumplimiento efectivo de la relación contractual. Interpreto entonces que el buen trato (que puede variar de persona a persona) no es un valor agregado, sino una obligación contractual y este no puede reemplazar las obligaciones laborales que asume cualquier persona u organización al contratar a un ser humano.

Continuando, Catalá, Martínez y Peñaranda (2016), al revisar el trabajo doméstico desde diferentes grupos que desarrollan este servicio, a saber, amas de casa, mujeres trabajadoras, trabajadoras domésticas, profesionales de la salud que se dedican exclusivamente a cuidar a las personas dependientes de grupo familiar; encuentran que el aumento del rol laboral público de las mujeres ha llevado a un aumento de la contratación de servicio domésticoSobre esto, Martín-Baró (1983, p. 185) decía:

> “Al ingresar en el mundo del trabajo, la persona entra en el juego dialéctico de su realización o enajenación, de su expresión y desarrollo personal a través de su quehacer, o de su alienación instrumental como eslabón productivo al interior de un

> sistema despersonalizante (...) a través del trabajo, la persona se hace socialmente significativa, y se conoce como alguien que aporta algo valioso a los demás"

¿Qué tanto nos aporta el trabajo de servicio doméstico y qué tanto lo valoramos como fundamento de nuestro sostenimiento? La investigación de Yolanda Puyana intenta dejar claro la importancia del trabajo doméstico y la relación laboral:

> "Del trabajo doméstico depende buena parte de la reproducción en la fuerza de trabajo, ya que se producen bienes útiles para la subsistencia de los miembros del hogar y son indispensables para mantener bajos los costos sociales de reproducción de la fuerza laboral. En otras palabas, aunque estas tareas no incidan directamente en la tasa de ganancia de la producción capitalista, sí producen riqueza social" (Puyana, 1995, p. 272).

Nuestras empleadas, abuelas, tías han cuidado de nosotros sin recibir ningún salario. El cuidado no es fácil, requiere pericia, vigilancia y atención. "el cuidado no se puede reducir a su dimensión afectiva, aun cuando la afectividad juegue en él un papel central" (Molinier 2011a, p. 51). Está claro que en muchos casos se ayuda con afecto, se apoya con dedicación y esta dimensión emocional hace que el trabajo se difumine. Hay un esfuerzo, una energía invertida. Una de las consignas principales del estudio de Pascale es ¿se puede desvincular el trabajo doméstico del trabajo de cuidado? ¿El trabajo doméstico es siempre trabajo de cuidado? ¿Para hacer bien el trabajo de cuidado se necesita dedicación? Porque cuando se limpia un lugar, se realiza pensando en la gente que va a disfrutar de lo limpio, lo lavado, lo planchado, lo ordenado. Pensando que estén bien, esto le da un sentido a lo doméstico.

Mi estudio no tiene como objetivo centrarse en el análisis del care o cuidado ni tampoco es una categoría de análisis, pero es un tema que inquieta en el manejo de un hogar que es la ventana a través de la que quiero lograr mis objetivos. Sobre esto Molinier dice:

> "El concepto de cuidado engloba una constelación de estados físicos o mentales y de actividades laboriosas en relación con la maternidad, la crianza y educación de los niños, los cuidados de las personas, el trabajo doméstico, sin disociar las tareas materiales del trabajo psicológico que ellas implican" (Molinier 2011a, p. 51).

Manejar un hogar requiere tremenda logística, planeación y habilidades gerenciales en un nivel íntimo, que lo hace más complejo.

Para Molinier (2011a, p. 50) es desde la perspectiva del cuidado que se define la condición humana como vulnerable y en dependencia. Es parte de ser un humano "el

trabajo es el conjunto de actividades desarrolladas por los hombres y las mujeres para enfrentar aquello que no está dado en la organización reglamentada del trabajo" (Davezies, 1993 citado en Molinier, 2011a, p. 46). Es imposible decir que un ser humano realiza absolutamente todas las tareas que necesita para subsistir, siempre está requiriendo la ayuda de otras manos, casi siempre femeninas.

Volviendo al trabajo de Catalá, et al. (2016), es pertinente mencionar que estas autoras utilizan una metodología cualitativa que no definió una muestra de estudio, sino que desarrollo un estudio no probabilístico con el uso de una encuesta semiestructurada como herramienta metodológica. El estudio se realizó en Cataluña sobre un total de 37 personas. Sobre el grupo focal de las personas que son remuneradas por su trabajo doméstico, se encontró que una de las problemáticas más recurrentes de este tipo de servicio es que es tradicionalmente ejercido por las personas con menores índices de escolaridad y con menores posibilidades de escalar socialmente, lo que hace que haya una precarización y discriminación alrededor de estas labores.

Esto último es muy importante debido a que es una muestra del precio social que se le asigna a las labores domésticas. A pesar de que su valor social y familiar es objetivamente alto, su valor económico es radicalmente bajo y de hecho ha sido designado sobre las personas que la sociedad y la cultura consideran particularmente con menor valor en términos de capital humano.

Esto es preocupante debido a que en no pocos casos estas personas en realidad son las encargadas del acompañamiento de niñas y niños y su influencia en estos es considerable.

También es pertinente mencionar que no todo el trabajo en servicio doméstico está asociado al cuidado explícito de otros, pero una de las lecturas que hago en este documento es que ha sido entendido como una labor restringida a lo femenino, esto a su vez ha sido leído como lo materno y en algunos casos, como el tipo de crianza sucedido entre madre e hija(s).

Desde la Universidade Federal do Tocantins, Renata Rauta (2016), realiza una investigación sobre 16 mujeres que habitan la periferia del Estado de Tocantins, Brasil, con el fin de determinar a través de entrevistas semiestructuradas cómo estas personas perciben el trabajo doméstico. La principal conclusión de su trabajo es que la realización del trabajo doméstico no se ejecuta por considerarse a sí mismas como más capacitadas para estas labores, sino por una división sexual del trabajo en el que la sociedad, la cultura

y la familia designan un rol determinado para las personas que cuidan día a día del ámbito del hogar.

Sin embargo, el trabajo de Catalá, et al. (2016), muestra que lo que existe es una desvirtuación del trabajo doméstico, independientemente de quién lo ejerza, porque se considera que la labor en sí misma no requiere de demasiada preparación o esfuerzo, o por lo menos, no uno que merezca ser compensado en relación a su valor y no a su precio de mercado.

En el párrafo anterior, la frase “independiente de quién lo ejerza” se refiere al valor dado social, cultural y económicamente al trabajo doméstico que disminuye el impacto de quién lo ejerce frente a quién provee recursos. Por ejemplo, una mujer proveedora, un hombre proveedor o una pareja proveedora frente a una trabajadora o familiar dedicada a los servicios domésticos, un hombre proveedor frente a una ama de casa o una mujer proveedora frente a un hombre encargado de las labores domésticas. En definitiva, existe un rechazo generalizado a esta labor como un propósito de vida igualmente válido que el ejercicio público de una carrera profesional.

Al respecto, Echavarría y Martín (2017) desarrollan una metodología cualitativa de entrevistas semiestructuradas sobre una muestra no probabilística de ocho (8) parejas heterosexuales, con el fin de determinar la organización familiar cuando ocurre el desempleo masculino por un tiempo mayor a seis (6) meses. Se encuentra que el rol asignado tradicionalmente al hombre también le lleva a no considerar, por la presión social y autoimpuesta, las tareas domésticas y de cuidado de forma exclusiva, pues se espera de ellos que sean proveedores de ingresos y no “mantenidos”. Se subraya de nuevo el imaginario sociocultural que existe alrededor de que el hombre dedicado al hogar es desempleado y no amo de casa.

En este documento también se observa el trabajo doméstico desde la óptica de los derechos humanos de las trabajadoras y trabajadores. Para lograr esto seguí el trabajo de Antonio Muñoz (2014) y de Rosa Quesada (2011), quienes evalúan el Convenio No. 189 de la OIT que contiene un sistema de normas que velan por el goce de los derechos humanos y los derechos laborales de los seres humanos que ejercen como trabajadoras y trabajadores en servicios domésticos.

En sus investigaciones, se encuentra que el trabajo doméstico ha sufrido una transformación histórica marcada por la marginación, debido a que históricamente esta labor ha estado asociada a la servidumbre y la esclavitud. Mucho de esto no ha cambiado y aún hoy en día las condiciones laborales de quienes ejercen está labor está más

asociada a estructuras anquilosadas de contratación y al abuso de poder que a la dignidad del trabajo.

La excusa recurrente para legislar en este escenario en favor de las personas que trabajan en servcio doméstico ha estado marcado por una supuesta insuficiencia de los Estados para revisar si estos acuerdos efectivamente se logran cumplir debido al carácter informal del trabajo. No obstante, esto es más propio de una falta de voluntad política, pues en realidad los Estados no han sido incapaces de garantizar el cumplimiento efectivo de las normativas para el trabajo formal y eso no ha impedido que se legisle a favor de las y los trabajadores.

El Convenio No. 189 de la OIT se promulga internacionalmente para promover el cumplimiento efectivo de los derechos de las y los trabajadores en las personas que se dedican a trabajar en servicios domésticos, a saber:

> "los trabajadores domésticos van a disfrutar de los mismos derechos fundamentales que el resto de trabajadores, por ejemplo, un día de descanso semanal, límites en el horario laboral, la cobertura de un salario (…), compensación por horas extras, seguridad social, y una clara información de los términos y condiciones de su trabajo poniendo fin a la discriminación" (Muñoz, 2014, p. 10-11).

A esto se suma la prohibición explícita del trabajo infantil, el derecho a elegir dónde se vive y la protección contra la violencia sexual.

Estos derechos tienen un carácter internacional debido a que el trabajo doméstico en los países industrialmente desarrollados ha sido ejercido por las clases sociales con menor poder de negociación y por las personas más vulnerables, por ejemplo, por migrantes indocumentados que no pueden denunciar los abusos por su estancia ilegal o por personas que tienen que ayudar a quienes dependen económicamente de su trabajo para subsistir en sus países de origen (Ariza, 2011; Yufra, 2016).

Hasta aquí puedo observar que las relaciones laborales formadas alrededor de los servcio doméstico son profundamente asimétricas e impactan primordialmente a mujeres que ejercen esta labor. Por supuesto, esto es una condición particular dentro de la complejidad de la explotación laboral o la precariedad laboral de las cuales las poblaciones vulnerables son víctimas. Precisamente esta condición de vulnerabilidad destaca debido a que se suman diversas características que agravan tal condición. Por lo general, las personas que ejercen estas labores son en su gran mayoría, mujeres, pobres, y en algunos casos, migrantes ilegales, así entonces, las diferencias que existen entre estas trabajadoras y las personas que tienen un empleo formal se acrecientan porque

profundizan su situación de vulnerabilidad, con la particularidad de que es muy probable que las fallas estructurales de las economías, como el desempleo, la precariedad laboral, la inflación, las instituciones ineficientes o la falta de oportunidades para escalar socialmente, entre otras; influyan radicalmente en que las personas que ejercen estas labores no tengan posibilidades reales de cambiar de empleo, recibir mayor salario o ascender.

Al respecto, Cisne (2012), considera que el sistema económico imperante ha provocado una deconstrucción de la identidad trabajadora y los movimientos laborales han reducido su margen de acción, lo que redunda en una falta de organización pública-política y condiciona a las clases menos favorecidas a desarrollar su trabajo en un ambiente de fragmentación.

En línea con los trabajos referenciados, vale la pena destacar el artículo de Encarnación Gutiérrez (2013), quién, lejos de considerar el trabajo doméstico como un efecto de la división sexual del trabajo, lo relaciona con un efecto macroeconómico que involucra una creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo asalariado, la privatización de la seguridad social y el aumento de la desigualdad entre las personas y los países, obligando a las personas de las clases sociales más vulnerables a vender su tiempo para poder conseguir techo y comida y, desde hace décadas, a migrar a las ciudades desde el campo o a países industrialmente desarrollados desde países cuya estructura de producción no agrega valor a aquello que producen.

Gutiérrez (2013), hace un estudio sobre las relaciones entre empleadoras y empleadas en Alemania, Austria, España e Inglaterra. Para esta autora las personas migrantes sufren una explotación laboral por su triple condición de obreras pobres, migrantes y mujeres. Esta investigadora encuentra que una de las razones por las que los hogares europeos conformados por hombres y mujeres profesionales contratan a mujeres para el trabajo doméstico, es para evitar tensiones respecto a la división de tareas en el hogar. En su artículo, se estudia la circulación de afecto en los espacios en que se desarrolla el trabajo doméstico. Su interés de investigación surge debido al carácter solitario del trabajo. Mientras en otros lugares, el trabajo se desarrolla en compañía con personas con una cultura, problemática e intereses comunes, en este caso, el trabajo se desarrolla en un espacio ajeno a las costumbres y no hay oportunidad de que exista un ambiente de amistad o circulación de afecto en el trabajo, lo que condiciona a estas trabajadoras a sufrir profundas depresiones, frustración y subvaloración propia por su doble condición de migrantes y flotantes dentro de otra clase social. Esto último es sumamente importante

debido a que muestra que la formalización de su trabajo no es el único camino a seguir para dignificar su labor.

Marco teórico

1. Categorías analíticas: trabajo, domesticidad, relación laboral y masculinidad

Para este apartado voy a basarme en 4 autores: la filósofa y teórica política alemana Hanna Arendt, cuya teoría (antigua más no obsoleta) alimenta mi explicación sobre el valor del trabajo de servicio doméstico categorizándolo como trabajo. El psicólogo social español/salvadoreño Ignacio Martín-Baró quien fue coordinador principal de la facultad de psicología en la que me formé y me ayudó a definir la categoría trabajo, fue precursor de los estudios de psicología social en Centroamérica y asesinado en 1989 por la guardia nacional salvadoreña. La socióloga colombiana Luz Gabriela Arango cuyo incansable trabajo sobre el trabajo con perspectiva de género ha sido pionero en Colombia y la psicóloga social francesa Pascale Molinier con su brillante análisis psicodinámico que ha dado luz a mis entrevistas e indagación sobre lo doméstico en un estilo minucioso. También haré una mención breve sobre las investigaciones de la trabajadora social y terapeuta sistémica colombiana Yolanda Puyana y la antropóloga colombiana Mara Viveros con sus ilustraciones pertinentes sobre Masculinidades que me ayudan a complementar a los demás autores. El objetivo entonces, es contextualizar el trabajo como concepto fundamental que define al ser humano actual y cómo este concepto, aparentemente simple, se torna en complejo cuando se le desmenuza y reparte según valorización social y sexual.

Hanna Arendt, en su texto La Condición Humana propone diferenciar los términos labor, trabajo y acción. Inicia su análisis, destacando la frase donde la labor pertenece al cuerpo y el trabajo a las manos. Desarrolla su teoría de la labor como productiva e improductiva y lleva el texto a un sondeo histórico de cómo se ha considerado la realización de tareas necesarias para la subsistencia humana: de eso dependemos, son la fuente de la vida pero son efímeras, son actividades circulares, inacabadas que cuando quedan

hechas ya están siendo utilizadas y consumidas. Estas tareas han sido delegadas a grupos supeditados en la sociedad, a los pertenecientes a la vida privada, a lo oculto, a lo íntimo. Normalmente cuerpos feminizados. Ella dice que la labor “no deja nada tras de sí, que el resultado de su esfuerzo se consume casi tan rápidamente como se gasta el esfuerzo” (p. 102). La labor se acaba cuando se está haciendo, se esfuma casi de inmediato. La autora, define a lo largo de su texto la labor como un producto terminado listo para su uso. Es esa la característica del trabajo de servicio doméstico, es tan necesario como volátil y repetitivo, por eso es controversial.

Según mi estudio, no es nada atractivo realizar el trabajo doméstico, tiene más detractores que amigos por ser interminable, por ser un torrente de responsabilidades adicionales a las que adoptamos del sistema en que vivimos. Son tareas que cuando se están haciendo se están consumiendo. La mayoría de mis entrevistados lo afirman así: que toca hacerlo, que ni modo, que hay que repartirlo, que se le “saca la comba”, que no hay problema, se hace lo que tenga que hacerse pero con un dejo de desagrado. La pregunta es ¿en qué momento estas tareas quedaron relegadas mayormente a mujeres? ¿Se debe esto la glorificación de lo público por sobre lo privado? Lo que dice Viveros (2002, p. 378) al respecto es: “Las mediaciones entre la esfera íntima y la esfera pública no son automáticas”. Ella reitera el carácter mutable e histórico de tal división. ¿Qué es trabajo, qué es labor y quién lo define? ¿Por qué decidimos darle a ciertas tareas menos valor? ¿Por qué remuneramos mejor unos trabajos que otros? ¿Qué diferencia el trabajo de un médico con el de una aseadora? Ambos hacen tareas efímeras, pero el médico lo hace en el espacio público.

Arango problematiza esta discusión a la luz de la diferencia sexual:

> “Una de las fuentes más importantes en la crítica del concepto clásico de trabajo proviene del feminismo, que señaló el carácter androcéntrico de las categorías trabajo y trabajador, revelando cómo una experiencia masculina específica fue convertida en norma universal, desconociendo e invisibilizando otras formas de trabajo, tanto de las mujeres como de otros grupos sociales” (2011, p. 91).

Para Arendt (2009, p. 17) “La Edad Moderna trajo consigo la glorificación del trabajo, cuya consecuencia ha sido la transformación de toda la sociedad en una sociedad de trabajo”. Entonces me pregunto si ¿la labor es trabajo hoy por hoy? ¿El trabajo doméstico es labor o es trabajo?

Según Arango, la definición clásica del trabajo en sociología “está asociada a la díada capital/trabajo salariado, concepto típico ideal que correspondió a una forma particular de

trabajo erigida en norma universal por economistas, sociólogos e historiadores de la clase obrera" (Arango, 2011, p. 91). En el sistema social que vivimos necesitamos un trabajo asalariado para subsistir adquiriendo bienes o al menos ese es el modelo más común. Y esta categoría que denominamos trabajo ha adquirido distintas formas desde las más agrícolas hasta las más populares y citadinas enfocadas en la empresa privada. Arango sostiene que el trabajo "como todas las categorías de las ciencias sociales tiene un carácter histórico, su significado ha sido construido y transformado a lo largo del tiempo, ligado a las relaciones de lucha y poder entre distintos grupos sociales" (2011, p. 91). Es decir no ha sido estático y se mezcla con las clases sociales. Pero ¿en qué momento el trabajo se segmentó por ser hombre o mujer?

Para esta autora, el tema inicia a la hora de lograr objetivar el trabajo en los cuerpos, en las ideas y en las instituciones. Señala dos razones: el carácter histórico y cambiante de la división sexual del trabajo y el modo complejo de un conjunto de discursos, prácticas e intereses. Esto no sólo sucede con las concepciones de trabajo, sino con las de los sexos, que como afirma la autora hemos considerado naturales y evidentes.

Por diferentes razones el trabajo ha tomado matices y se ha venido reformulado. Las coyunturas sociales, económicas y políticas lo han permeado. Arango (2011, Pág. 92) menciona: "la tercerización de las economías, la expansión de los servicios, el retroceso del trabajo industrial y el incremento sostenido del trabajo de las mujeres en el mercado". En los estudios de caso que realicé estos elementos son notorios como factores de cambio. Sobre todo la incursión de las mujeres en el mercado laboral, esto cambió la configuración de los hogares y ha sido uno de los principales abonos a la crisis de la masculinidad hegemónica.

Por su parte, Ignacio Martín-Baró (1983, p. 183), define el trabajo así: "constituye la actividad humana primordial y el marco de referencia crucial que define el sentido de la existencia de los seres humanos (…) Las sociedades se organizan en función del trabajo y las personas estructuran su vida en etapas y tiempos laborales". En el espacio privado del hogar, mis entrevistados se organizan para hacerse cargo de la domesticidad.

Este autor, en su libro específico sobre psicología social en Centroamérica, quiere dejar claro que las interacciones personales están permeadas por elementos trascendentales, unos exteriores (como el trabajo) y otros asumidos internamente (como las percepciones, los estereotipos, etc.). Él habla incluso del origen etimológico de la palabra trabajo y lo equipara a que viene de esforzarse dolorosamente. Con el tiempo y la llegada de la era industrial esta concepción se modificó para ser menos peyorativa

definiéndose como un núcleo en el cual gira la vida de una persona, se prepara para ello, se inserta en un mercado laboral específico y, una vez insertado, construye el resto de su cotidianidad: lugar de vivienda, organización del tiempo, distribución de actividades periféricas, diversión y la continua actualización para seguir trabajando. Dice Marín-Baró: “en última instancia, el trabajo es la actividad que más organiza las relaciones humanas, estableciendo las determinaciones fundamentales para la interacción” (1983, p. 184). Yo me pregunto en este punto si el autor consideró el trabajo doméstico para hablar del trabajo en general ¿El trabajo doméstico y de cuidado están incluidos en el trabajo? ¿El trabajo doméstico requiere preparación? Nadie nació con el aprendizaje implícito de las tareas domésticas o con la utilización de las herramientas que apoyan (lavadora, plancha, escoba, cocina, licuadora) porque se necesita un conocimiento previo -tal vez no institucional. No queda claro que exista una preparación para ello ¿en dónde quedaría el trabajo doméstico según esta definición? ¿Será por eso que es invisibilizado? ¿Es porque no está institucionalizado? ¿Estaremos tan estructurados y civilizados que ni siquiera en los análisis sociales incluimos lo doméstico como trabajo? El tiempo pasa, si la persona no puede preparase institucionalmente para un empleo legal entonces hace uso de sus capacidades más inmediatas para un trabajo informal: el entrenamiento en el hogar, donde hay diferencias sexuales: trabajos que incluyen fuerza y exteriores son más delegados a los varones, trabajos dentro del hogar se asignan más a las mujeres. Si no pude prepararme institucionalmente entonces puedo ser obrero de construcción o empleada doméstica, si medianamente me considero bueno en matemáticas tal vez puedo ser cajero en algún establecimiento o si atinaba en la cocina tal vez puedo trabajar de panadero o pizzero.

Como psicólogo social, Martín-Baró evalúa la división social del trabajo como relacionada “con la propiedad de los medios de producción” y que esta misma “separa a la sociedad en grupos y clases contrapuestas, determinando quién puede ser “señor” y quién tiene que ser “esclavo”, quién manda y quién “obedece” (1983, p. 184). Evalúa también la parte psicológica, donde entraría lo que nos interesa del trabajo emocional, considerarlo como algo que nos define, un estilo de vida, una identidad con la que me relaciono pero que también me exige un manejo de emociones en función de ese trabajo. A través de él me realizo, consigo éxitos o fracasos, dice el autor, satisfacción o frustración y aprendo una manera de realizarlo incluyendo mis actitudes hacia él. Vuelvo y pregunto ¿y el trabajo de servicio doméstico? ¿Sería sólo para conseguir recursos económicos para la subsistencia? ¿Entonces una empleada doméstica se define como tal o sólo dice que

está realizando tareas de ayuda en hogares para conseguir dinero? ¿Dice que está limpiando casas, cuidando un anciano, criando un niño como medio para “salir adelante”? ¿Qué tanta emoción se le imprime al trabajo de servicio doméstico? ¿O esto depende del tipo de trabajo doméstico? ¿Será posible que esté más permeada de emociones que un trabajo de oficina donde uno llega, realiza la tarea y se marcha? ¿Cuándo se cuida otro ser, se marcha de la jornada pensando en cómo habrá salido todo? ¿Se irá pensando en si se le pasó la gripe o el dolor de estómago, en que ojalá mañana esté mejor? Las diferencias son incontables, el trabajo de servicio doméstico es más inestable y si se acaba un empleo, no hay cesantías, no existe la seguridad de un sistema legal que te ampare mientras consigues otro trabajo que te ajuste en distancia, capacidades, que no sea tan desagradecido, con jefes “buenos” y buen salario. Además se acaba de maneras no formales porque el acuerdo inicial tampoco fue formal. Hago estas preguntas sobre el texto de Martín-Baró porque es parte de la lucha para incluir (o no) lo que es trabajo, que es un concepto histórico, vinculado a la revolución industrial que permite visibilizar unas cosas y otras no.

En este estudio voy a hablar de los empleadores varones, los hombres que contratan ese tal trabajo de servicio doméstico y no sólo lo contratan, también lo realizan. Me interesa su perspectiva, sin embargo, intento que el análisis sea también en referencia al trabajo de las empleadas domésticas que realizan este trabajo. Su trabajo versus el de ellas como encarnación de lo doméstico y sus contradicciones.

Reitero el tema de que la ayuda es femenina por estar hablando de la división sexual del trabajo y el establecimiento de quién pertenece a lo público y quién a lo privado que no es casualidad, ni tampoco es ahistórico. En mis casos analizados la ayuda siempre ha sido femenina, a menos que se trate de tareas como jardinería, albañilería o fontanería, por ejemplo, en estos casos, la ayuda suele ser masculina. En palabras de Molinier:

> “La división sexual del trabajo se caracteriza, por un lado, por la asignación prioritaria de los hombres a la esfera productiva, y de las mujeres a la esfera reproductiva; y por el otro, por el acaparamiento por parte de los hombres de las funciones con un alto valor social agregado (políticas, religiosas, militares, etc.)” (2011a, p. 47).

Para la autora, el tema no implica que por ser naturalizado, sea inmutable.

La idea o visión occidental conceptualiza al trabajo como algo central, como un eslabón importante en la definición de una persona y su identidad. El trabajo es el centro de nuestra sociedad, política y subjetividad. Lo que una persona hace o a lo que se dedica encamina lo que puede llegar a ser y es por ello que el concepto de trabajo, aún más el

de división sexual del trabajo y el de trabajo doméstico, son tan importantes para mi estudio.

2. Masculinidades y domesticidad

En este apartado, intentaré dejar clara la categoría masculinidad, para alumbrar la visión sobre los hombres. Desde una perspectiva doméstica ¿cómo son los hombres en el espacio privado? En el espacio privado más clásico de clásicos: la casa, el hogar, el lugar al que llegar después de tu trabajo, el lugar de "pertenencia", de relajación, de descanso y de… ¿trabajo? Dice Puyana (1995) que lo privado está más relacionado con lo afectivo y normalmente "los hombres han sido obligados a reflexionar sobre su masculinidad y se cuestionan que la identidad masculina siga centrada en el mundo del trabajo, por ello se les demanda más proximidad con la progenie y la esposa, que aprendan a expresar el afecto y las emociones" (p. 273).

En la introducción mencioné mis razones para hacer un estudio sobre hombres. Nos estamos relacionado todo el tiempo, y no solo aquellos sujetos "puros" sino también cuerpos masculinizados y cuerpos feminizados. Lo uno existe por la presencia o ausencia de lo otro, "La masculinidad no es un asunto exclusivamente masculino, sino por el contrario una cuestión relacional" (Viveros, 2002, p. 48). La teoría de Connel fue muy explícita al afirmar que "el concepto es inherentemente relacional. La masculinidad existe sólo en contraste con la femineidad" (Connel, 1995, p. 2). Es importante resaltar que, en su estudio, Viveros (2002) pretende incluir el punto de vista femenino en los estudios de masculinidad por ese aspecto relacional "es necesaria teniendo en cuenta que la masculinidad se construye en relación con las identidades y prácticas femeninas" (Viveros 2002, p. 50). No hablamos de LA masculinidad, tal vez de LAS masculinidades. El aporte principal de Connel es el análisis de la inscripción de las masculinidades en los cuerpos y las cosas, así como la relación de la masculinidad hegemónica con las masculinidades subordinadas.

A pesar de los avances y de los cambios generacionales nos seguimos encontrando con rasgos donde lo privado pertenece a lo femenino y lo público a lo masculino, ya con matices y mezcolanzas que pudieron verse en mis entrevistas, por ejemplo, padres de mis entrevistados que normalmente esperaban sentados que les sirvieran el almuerzo mientras que muchos de mis entrevistados cocinan su propio almuerzo actualmente. También hubo

sorpresas y divergencias en mis estudios de caso, unos fueron claros sobre qué cosas no toleran, definieron sus exigencias en el hogar (unos más fácil que otros) y otros se reportaban como “frescos” respecto al tema, contrastando con tales límites. Es fundamental para mi estudio reconocer que no hay un formato de hombre establecido, no sólo porque el tiempo va pasando y se van modificando las masculinidades sino porque las mismas necesidades y ofertas de las ciudades movilizan y modifican los significados. “El número de hombres que rigurosamente practica los patrones hegemónicos en su totalidad, pareciera ser bastante reducido” (Connel, 1995, p. 14) En esos recovecos ubiqué mi análisis, en el que categorías como la familia, la paternidad y la posición socioeconómica emergieron formando parte importante del estudio.

Es por ello que hablo de prácticas, experiencias y significados, indagando en los espacios del hogar y las relaciones ahí establecidas fui develando las configuraciones de prácticas de género de las que habla Connel (1995, p. 7). Mario y Ramiro por ejemplo estuvieron casados y vivieron en un código clásico de familia con hijas e hijos, donde la esposa abandonaba sus proyectos personales (estudios y trabajo) para dedicarse a la crianza de los hijos y el mantenimiento de la casa. Las reflexiones que ellos hacen permean dudas de si esta fue la mejor decisión. Pareciera ser que ahora se preguntan si fue un error (profundizaré en el tema más adelante). Esta crisis se sustenta en algunos cambios generacionales, digo crisis porque generaciones anteriores no se preguntaban si estaba bien o mal, simplemente se asumía que así era el orden:

> “Con la integración de las mujeres al mercado laboral, el trabajo y la producción no doméstica dejan de ser significativos y exclusivos del sexo masculino y las fronteras entre los sexos se desdibujan. Todas estas razones contribuyen a explicar el entusiasmo que suscita en los hombres de las jóvenes generaciones la participación en las tareas del mundo privado” (Viveros, 2002, p. 257).

En su texto, Maldonado (2003), hace una caracterización de la dominación como una construcción bipolar que se naturaliza, esa oposición entre masculino y femenino no es fortuita, es una dicotomía que se imprime corporalmente, en sus palabras, “esta dominación se inscribe en los cuerpos, se instala en ellos persistentemente en la forma de división sexual del trabajo y, por tanto, en el desarrollo de hábitos diferenciados” (2000, p. 73). Esto hace difícil que nos demos cuenta de la importancia perentoria de reconocer, integrar y transformar la división sexual del trabajo.

Arango y Maldonado hacen un análisis sobre el famoso texto de Bourdieu (la Dominación Masculina) y ambas destacan que las estructuras históricas cobijan la

diferencia y la hacen biológica, la graban en los esquemas mentales así como en los cuerpos. La división sexual del trabajo es móvil, como lo es la masculinidad y la feminidad, sin embargo hay que seguir levantando el tapete y mostrando lo que falta mejorar en favor de la equidad. Arango (2002, p. 105) afirma que el orden masculino está "anclado en estructuras históricas de dominación objetivadas en instituciones e incorporadas en esquemas mentales y corporales (…) basa su legitimidad en la naturalización de una diferencia apoyada en una biología y una sexualidad socialmente construidas".

Por otra parte, de los pocos estudios donde aparecen masculinidades encargadas del hogar tenemos a Figueroa y Franzoni (2011) investigadores mexicanos quienes sí hablan más de hombres a cargo de lo doméstico y su metodología se asemeja a lo que busco, el título de su texto habla del centro de su investigación: "Del hombre proveedor al hombre emocional". Ellos exponen los hallazgos de una investigación realizada con varones mexicanos donde ellos son los cuidadores de su familia más allá del tradicional y mandatorio rol de proveedor o del que gana el pan. Los ejes del estudio eran 4: "la confrontación social con el mandato de proveedor; el posible cambio de los valores y el significado de la masculinidad; la paternidad como espacio emocional; y la reconstrucción del significado del amor del padre." (p. 65). Los primeros 3 ayudan a darme luz con mis objetivos donde intento analizar y comparar las experiencias y prácticas de contratación de servicio doméstico de los empleadores seleccionados para mi estudio.

Este fue un estudio de caso donde se relata la cotidianeidad de hombres que se encargan del cuidado familiar sin remuneración y su actitud hacia ello. Todo el trabajo emocional que implica ya que ellos por diferentes circunstancias han llegado a cumplir con estas tareas en un mundo que feminiza la tarea doméstica. Trabajo emocional, fue un término acuñado en 1983 por Hochschild como control de los sentimientos o emociones para que el cuerpo y el rostro reflejen determinado patrón en público. Me pregunto qué emociones hay que manejar para realizar el trabajo de servicio doméstico siendo un hombre ¿el aburrimiento? ¿La frustración por postergar tareas lúdicas? ¿Serán las mismas emociones y sentimientos que una mujer maneja? Sus situaciones familiares son de separados, divorciados, solteros de diferentes edades. Me interesa de este estudio que los autores indagan sobre si estamos de alguna manera presenciando un nuevo significado de la masculinidad al que hasta ahora hemos observado, dicen: "dicha masculinidad no es estática, sino que se mueve frente a los cambios estructurales, culturales y del entorno social en donde se desenvuelven los individuos" (Figueroa y Franzoni, 2011, p. 67). Para

mi estudio esta movilidad y/o flexibilidad de las masculinidades es primordial, lo reflexionaré a lo largo de mi análisis, apoyada por otros autores también.

El análisis de Seidler (2001) a quien voy a citar para el tema emocional de las masculinidades es valioso. Burin y Meler (2000) me dan luces respecto al tema paternidades así como Ossa (2015) y Mara Viveros (2002) me apoyan al insistir en lo cambiantes que son las masculinidades, a su construcción y deconstrucción constante. También citaré el controversial análisis de Pierre Bourdieu (1998) acerca de la dominación masculina, así como la lectura que de él realizan Luz Gabriela Arango (2002) y María Maldonado (2003), ambas colombianas. El texto de Raewyn Connel (1995) sobre la organización social de la masculinidad nutre mi análisis al destacar la estructura, el sistema relacional y la historicidad que la representación singular de un concepto de masculinidad.

Al mismo tiempo, hay otros artículos, que forman parte de libros más amplios (de políticas públicas, por ejemplo) como el de Gonzáles y Macari (2011) un grupo de uruguayos que hablan de los roles que asumen los jóvenes en sus hogares, el estudio de Ibarra Casals (2011), también uruguayo, que describe la vivencia de varones en el hogar y el trabajo de Mara Viveros en 2002 y 2006 donde intenta abarcar, bajo sus intereses específicos, un mejor conocimiento del machismo y su imbricación constante con la raza y la clase, así como su estudio sobre relaciones de género en Colombia: de quebradores y cumplidores.

También hubo otros aspectos “sueltos” en mi estudio, que intersectan con la masculinidad por ejemplo el comentario de un entrevistado sobre su color de piel:

“si tú ves una chica negra en Transmilenio, eso aquí dicen: “esa mínimo es empleada” eso dicen aquí en Bogotá. Esa es la concepción que tienen. Se equivocan a veces. “ah es negro” Aquí pasa. Y a veces me ha pasado. Incluso me pasó con un paisano, otro negro. Tiene una discoteca aquí. Siempre me veía pasar y un día empezamos a conversar. Me dice “¿quihubo paisano? Ah yo pensé que tú trabajabas en esa peluquería que hay ahí” “¿por qué dices eso?” “Ah sí, porque eres negro”. Es un problema cultural y aquí en Bogotá sucede. Lo ven a uno y ahí mismo “seguro trabaja en construcción”.” (Kibrean, 2017)

El análisis de viveros incluye este tema de raza en las relaciones de género: “La persistencia de la idea de raza como instrumento de dominación social ha sido un factor muy limitante para un real proceso de democratización en todos los ámbitos de la vida social, incluidas las relaciones de género” (Viveros, 2006, p. 6). No voy a profundizar en el tema de raza, pero me parece importante destacar estos comentarios, ya que son situaciones que se traslapan: género, raza, estrato, estado civil, edad. Como afirma

Bourdieu es una “institución que se encuentra inscrita desde hace milenios en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales”. (Bourdieu, 2000)

Nuevamente, la masculinidad es una creación cultural, un sistema de categorías de percepción, pensamiento y acción, una relación históricamente móvil, una construcción social, un esencialismo cuando se vuelve sexismo, para usar los términos de los autores que estoy considerando. Y está quedando claro que esas masculinidades que buscan estancarse tradicionalmente como un “deber ser” no son tan beneficiosas para los hombres mismos “se sostiene la postura de que el sexismo también afecta a los varones de una manera importante” (Ibarra, 2011, p. 40)

La crianza, la paternidad, el estado civil, el color de la piel, la tendencia sexual, el estrato en una ciudad capital enriquecen el análisis de las masculinidades ya que son una realidad movible, de carácter no estático. En mi observación cotidiana, me he fijado por ejemplo, en el estilo de vida de padres separados. En su mayoría, según mi observación, los padres se dan más permisos respecto a realizar actividades en relación a las madres, quienes postergan actividades mientras están criando a sus hijos, como: inscribirse en un gimnasio, ir a bailar un viernes o sábado cualquiera, bajar alguna aplicación de citas, salir con las amigas y otras actividades lúdicas. Ellos suelen tener más movilidad. Con esto quiero indicar lo que he hablado en este capítulo, la división sexual del trabajo aún está inscrita en nuestras prácticas aunque con algunas modificaciones generacionales. Ante una separación, se asume que la crianza corresponde a la madre. El trabajo los define a ambos, pero al parecer, si las mujeres se quedan conviviendo con los hijos, asumen más carga aunque existan, por ejemplo, tareas repartidas equitativamente como los gastos o los fines de semana. En el capítulo siguiente, pretendo brindar a mi tesis un sustento descriptivo al respecto de la división sexual del trabajo.

3. El trabajo doméstico en perspectiva de discriminación

Sobre el concepto propio, Torns (2008), considera el trabajo doméstico como aquel que asume el ejercicio tanto de las tareas domésticas como de las actividades de atención y cuidado del hogar y de los miembros de la familia, mientras que, en el informe

Comparable time use statistics de Eurostat, el trabajo doméstico se relaciona con las labores de higiene, orden y cuidado de las personas que integran la familia. Ambas definiciones desconocen que el trabajo doméstico también se relaciona directamente con la disposición al servicio, por ejemplo, con la atención cordial a huéspedes temporales o invitados ocasionales. Curiel y Lóyzaga (2014, p. 352), definen el trabajo doméstico como: "todas las actividades o labores cuya realización está relacionada con el servicio, mantenimiento, apoyo, asistencia o aseo, inherentes o propios de una vivienda particular".

A la luz de este trabajo, fusionaré los términos así: trabajo en servicio doméstico. En mi recorrido por este estudio estaba entendiendo por servicio doméstico aquellas tareas domésticas que se ofrecen por un salario, por una remuneración, es decir la oferta de servicios a cambio de un bien económico. Y por trabajo doméstico entendiendo que se trata de todas las tareas domésticas que realiza cualquier persona sin remuneración.

Por otra parte, cuando inicié la maestría en estudios de género teníamos una compañera sueca y conversábamos mucho. Le comenté del tópico de mi tesis y hablamos al respecto. Me dijo que se sentía claramente confundida con la normalización que tenemos en Latinoamérica respecto a las empleadas domésticas (también había vivido en México). Dijo que en la casa donde arrendaba una habitación llegaba una señora a realizar el aseo y que ella no podía despegarse de la señora, intentando conversar con ella, estar atenta a sus necesidades y conocerla. No sé si la empleada haya comprendido el objetivo de mi amiga o si se pueda haber sentido invadido su espacio y la realización de tareas. Mi amiga me insistió que se sentía culpable y que le parecía escaso el dinero a cambio de limpiar toda una casa (de esas grandes de Teusaquillo, cerca del Parkway). Pascale Molinier también habla del tema cuando dice:

> "Esta omnipresencia doméstica es vivida por las y los colombianos como si ello fuera evidente y, si bien nadie diría que las relaciones entre empleadores y empleadas domésticas son simples y <<naturales>>, desde una mirada externa parecería que todos y todas saben cómo asumirlas y seguir adelante [...] ¿Cuáles son las reglas sociales, o incluso las normas de los sentimientos? ¿Qué es necesario saber movilizar en este tipo de relación? (2011b, p. 229)"

Esta cita es muy importante en mi investigación. Y sobre esta última pregunta de Pascale Molinier: ¿Qué es necesario saber movilizar en este tipo de relación? Yo pregunto ¿De qué manera establecemos la relación laboral con una empleada? ¿Qué mensajes recibimos del conocimiento popular, de nuestras madres o abuelas, tradicionalmente encargadas del tema? En mi investigación pretendo contestar esto desde los hombres no

he encontrado sino pocos estudios donde se hable de la domesticidad de los hombres o de cómo ellos lidian en su relación con “lo doméstico”.

Pascale Molinier (2011b) basó parte de su trabajo en el de Maruja Barrig y llevó sus pasos a un peldaño nunca antes escalado: empleadoras feministas y de izquierda. Le interesaba ver la interacción cotidiana, los procesos emocionales, la formas de “dominación cercana” desde la psicodinámica del trabajo. Los estudios de Molinier son un eje importante en mi investigación. Ella cita a Le Guillant (1985) analizando las características principales de la condición de la empleada doméstica: a) La inexistencia y despersonalización, b) El aislamiento y c) el resentimiento permanente. Elementos que se repiten una y otra vez en los estudios, como cuando Maruja Barrig relata “aunque viva en la casa tiene restricciones para el uso del espacio de la vivienda (no comparte la sala, el comedor, los baños, la vajilla); el área de servidumbre suele ser un lugar oscuro, estrecho, generalmente cerca de la cocina, ratificando una separación simbólico-social entre la empleada doméstica y el resto de los habitantes de la casa” (Barrig, 2001, p. 39). Es algo que sigue dándose -tal vez menos- y quiero retomarlo. Es importante destacar del estudio de Molinier que ella menciona que para Le Guillant no existen patrones/as buenos/as.

Molinier (2011b) acuña importantes datos de esta relación porque profundiza más cuando relata algunas razones de la famosa “renuncia de muchacha” que es dejar de llegar un día inesperado. Los patrones ven típicamente esta actitud con desdén y sin razón aparente, si la trataban tan bien, si era de la familia ¡qué desagradecida! Deberán pensar. En el análisis de Molinier los motivos son claros:

> “también la existencia de numerosas pequeñas venganzas ordinarias: comidas robadas, objetos desafortunadamente rotos, etc. En breve, parece que un cierto nivel de agresividad es requerido para <<aguantar>> esa condición y para soportar la humillación. La pequeña delincuencia y la estabilidad en el empleo tendrían una función psicológica defensiva”. Es negarse a esfumarse como sujetos, a ser invisibilizadas habitando en un lugar ajeno pero teniendo contacto directo con el “alma” de ese hogar o quizá siendo el alma de ese hogar. Como lo afirma nuevamente la autora cuando dice “el ausentismo tiene entonces un pequeño sabor de venganza: <<si no voy a trabajar, ¡van a estar bien jodidos! En este caso, el ausentismo era paradójicamente una estrategia para hacerse visibles” (Molinier, 2011b, p. 237).

La mayoría de empleadoras feministas en el estudio de Molinier relatan ser buenas con las empleadas y se ufanan de su transparencia. Otras, para sorpresa de la investigadora, deciden contratar servicio doméstico para no enfrentar discusiones con sus

esposos quienes para solicitar algo a las empleadas lo hacen por medio de sus parejas: “las resistencias masculinas a la división de las tareas no son abordadas por las feministas de nuestro grupo, sino que son estratégicamente esquivadas y desplazadas, gracias al empleo de una mujer subalterna” (Molinier, 2011b). Este dato ayuda a mi apartado de masculinidades y cómo esta categoría se traslapa con domesticidad y relaciones humanas. La autora critica el escaso cambio social de esta postura que se desarrolla desde un feminismo individualista que no hace resistencia a la cultura patriarcal porque vuelve a alimentar la cultura que favorece a los hombres y su negativa de realizar tareas. Una mujer que contrata servicio doméstico, como afirma Molinier es “juez y parte” (2011b, p. 253). Esa agudeza de su estudio intento trasladarla al análisis y sistematización de mis entrevistas.

La tesis de M. León (2013), es que las condiciones históricas a las que han sido sometidas las mujeres, han llevado a que durante el proceso de modernización, las mujeres, que tradicional e históricamente han sido excluidas de los procesos de escolarización y capacitación sean vulnerables ante las condiciones económicas. Así entonces, esta autora refuerza la idea de que las mujeres no son más productivas en espacios relacionados con lo doméstico, sino que ese ha sido el lugar tradicionalmente asignado para estas, por lo que, en un principio su ejercicio laboral se ha limitado a los espacios domésticos en dónde han podido lograr competencia bajo este contexto. Su principal conclusión, sin ánimo de ser peyorativa, es que una mujer educada es una empleada doméstica menos, lo que se traduce en que para enfrentar la situación se requieren acciones de largo plazo.

Esta última tesis se pone bajo una mirada crítica, ya que el trabajo de Gutiérrez (2013), revela que la situación de migrantes latinas en Europa no corrobora esta última apreciación, ya que existen mujeres que incluso están cursando el posgrado y aun así son vistas como mano de obra doméstica. Es decir, la discriminación y desigualdad son un asunto global más complejo que pone siempre a una parte de la población al servicio de otras, bajo las lógicas de mercado.

Considerar que la educación otorga un tipo de poder, es desconocer los altos índices de desempleo, subempleo e informalidad que someten a las poblaciones más vulnerables estén o no educadas. En perspectiva, ante una situación de opresión, un hombre o mujer pertenecientes a los grupos minorizados estarán siempre subvaloradas y sufrirán de rechazo sistemático incluso si tienen doctorado. Es probable que esto implique que la transformación debe ser cultural y social y no exclusivamente individual.

Sobre esto, Débora Gorbán (2013), encuentra en su investigación que la actividad de trabajo doméstico no sólo se fundamenta en la categoría género, sino que también se ejecuta a partir de una subordinación de clase, raza, etnia y condición migratoria; que deriva, no en la condición binaria de mujeres que ejercen el trabajo en servicio doméstico para hombres, sino para personas de otra condición socioeconómica en escenarios profundamente desiguales desde los que deja de imperar la relación dicotómica hombre-mujer y se profundiza la relación empleador-empleada.

Lo que he podido ver hasta aquí es que el trabajo doméstico escrito desde el enfoque de género ha sido entendido como una consecuencia lógica-ilógica del rol de cuidado asignado culturalmente a la mujer y que un paso natural del proceso podría ser desligar lo doméstico de lo femenino o más precisamente cuestionar el imaginario de exclusividad y reinterpretar lo domestico-familiar como responsabilidad de la familia y no únicamente de la mujer (León, 2008).

En coherencia con la investigación de Gorbán (2013), en la investigación de Rauta (2016), se considera que el sistema capitalista ha promovido una visión androcéntrica de la sociedad, transformando la situación hombre-proveedor y mujer-ama de casa, en hombre-proveedor, mujer-proveedora, aumentando así la población que busca su explotación mercantilizada, a través del trabajo asalariado, para conseguir recursos económicos, lo que se convierte en una contravía de la lógica de valoración del trabajo doméstico, pues asigna a los otras manos pagadas las tareas domésticas. Esto se relaciona con el pensamiento de Illich (1973), ya que las personas han encontrado en el capitalismo la oportunidad-obligación de especializarse y con ello, de abandonar su autonomía, pues lo que antes encontraban en el seno de sus familias y comunidad, ahora lo adquieren en el mercado, transformado así su habilidad de hacer por su capacidad de comprar; y resaltando aún más la separación entre individuo y comunidad ya que cada sujeto deja de contribuir con sus habilidades al contexto comunitario y empieza a ser considerado casi exclusivamente como un factor de producción y/o como un consumidor dentro de la lógica de mercado.

En otras palabras, no sólo se hace una relectura de lo que es ser hombre o mujer, sino que se consideran válidas las acciones tradicionales llevadas a cabo por los hombres y en consecuencia, el modelo que se plantea para la mujer es ingresar dentro de la lógica de mercado como escenario para la realización personal. Encasillando a uno y otro dentro de unas formas determinadas por trabajo y la producción.

Esto es relevante para este trabajo, debido a que se evidencia que la subvaloración tradicional que ha tenido el trabajo doméstico se mantiene y la sociedad en su conjunto sigue sin darle un valor relevante a esta importante labor y en consecuencia, una persona tiene mayor valor social y cultural entre más se aleje de las tareas domésticas (Curiel y Lóyzaga, 2014). Así entonces, la división sexual del trabajo se transforma aceleradamente en una división de clases reflejada en el trabajo.

Para continuar, recurro a la lectura de Silvia Federicci (2013), quién considera que para el caso de las mujeres, la meritocracia toma matices que probablemente no observé en mis entrevistados varones, así:

> “Es por ello que las mujeres mayores siempre nos dicen: «Disfruta de tu libertad mientras puedas, cómprate lo que quieras ahora». Pero desafortunadamente es casi imposible disfrutar de ninguna libertad si, desde los primeros días de tu vida, se te entrena para ser dócil, servil, dependiente y, lo más importante, para sacrificarte tú misma e incluso obtener placer de ello. Si no te gusta es tu problema, tu error, tu culpa y tu tara.” (p. 38)

Al parecer a las mujeres nos crían con la idea de que la libertad es momentánea, hasta que llega el matrimonio y los hijos, lo que Martín-Baró llamaba: “La familia, puerto y cárcel de la mujer”, salir del yugo esclavizante y servil del hogar donde hay que apoyar en tareas diversas, buscas escaparte de ahí pero la única manera aceptable es casándote para luego encontrarte con la realización exhaustiva de tareas y además, si tienes hijos, con la disyuntiva de dejar estudios o trabajo para cuidarlos a ellos. Tu trabajo sí puede esperar, el de tu pareja no (hablando de la pareja heterosexual). Con la incursión femenina en el mercado laboral global el tema ha ido cambiando, pero falta trecho por recorrer.

Así entonces, el rescate de la vida familiar en conjunto no involucra evitar que las mujeres realicen las tareas domésticas, sino consiste en incorporar y responsabilizar sobre dichas tareas al hombre con el fin no de superar una perspectiva de género sino una ética humana.

Capítulo 2. Contexto actual del trabajo doméstico en Bogotá

Panorama Bogotano: Introducción a la medición del trabajo de servicio doméstico en Bogotá, cifras de la Encuesta de Hogares DANE

El valor del trabajo de servicio doméstico es difícil de medir, tanto por su subvaloración social como por sus características particulares (que se destruye en cuanto se está haciendo). El trabajo de servicio doméstico sostiene las funciones propias de los hogares y mantiene andando las viviendas para bienestar y provecho de todos sus miembros. A pesar de lo primordial que es para el sostenimiento de la vida, ha tenido una historia carente de reconocimiento como un trabajo debidamente remunerado. Las personas que ejercen este trabajo han tenido que vivir una realidad contractual históricamente borrosa y soslayada donde los derechos y garantías existen a merced de quien contrata y que proponen un acuerdo verbal que puede o no ser cumplido.

Se hizo necesaria la medición del trabajo doméstico porque se observó que las condiciones y normas laborales no se estaban cumpliendo sino que formaban parte de las decisiones arbitrarias de los contratantes. Estas normas, como menciona Barrera: “empezaron a vislumbrarse en el ordenamiento jurídico colombiano a comienzos de la década de 1930, y como resultado de las presiones sindicales al derecho a la huelga, con el escaso o nulo reconocimiento del trabajo doméstico” (2017, p. 5). Ha sido además un trabajo cuyas funciones han estado borrosamente definidas. En algún momento había

diferenciación de roles, sin embargo con el tiempo se fueron asignando todas las tareas del hogar a una sola persona, incluyendo el trabajo de cuidado a otros seres humanos (además de aseo, cocina, etc).

Al día de hoy, en efecto se han superado algunos obstáculos legislativos para brindarle un abordaje justo al trabajo doméstico, es decir hay una ley que regula los derechos laborales de las personas que se dedican a realizar trabajo doméstico, para considerarlo como cualquier otro trabajo formal. Sin embargo, la característica inestable y ocasional de tal trabajo, sigue haciendo difícil su formalización. Por ejemplo, a pesar que existe una ley clara que obliga a contratar formalmente a las empleadas domésticas. Es un trabajo que sigue manejándose principalmente con acuerdos verbales y arbitrariedades a la hora de establecer horarios y acordar un salario acorde a esa jornada, definir condiciones en la contratación, tener descanso dominical remunerado y vacaciones anuales, pensión, cesantías, seguridad social, prima, etc.

El factor cambiante de la configuración de las familias también ha hecho que sea cada vez menos frecuente la contratación de una empleada doméstica fija, es decir, que permanezca en casa. Entonces, la mayoría de personas asumen que los beneficios laborales legales se pagan únicamente a una empleada fija, pero si se le contrata por días sueltos, no hay que cumplir con esta ley.

La constitución de 1991, sentencias de la corte constitucional, decretos y pronunciamientos varios llevaron a considerar el trabajo doméstico como un trabajo que, aunque no genera utilidades directamente, es el sustento de la vida cotidiana para todos los miembros de la sociedad, generen ellos utilidades o no.

Por todo esto, la medición del trabajo de servicio doméstico oscila entre su valor económico y su valor social. El primero, opacado por la discriminación y degradación que se le da a dedicarse a las tareas del hogar; y el segundo, que se vuelve relativo pues aun siendo mal pagado, aporta en la disminución de la pobreza de los hogares de quienes se dedican a él y mejora la calidad de vida de los hogares en los que se realiza.

Según la nota de información 3 de la OIT (2011, p. 2) sobre el trabajo doméstico: “Encontrar una medida física para medir el producto y al cual se pueda asignar un precio es también a menudo un desafío para el trabajo doméstico remunerado”. Sin olvidar que este desafío se nubla más cuando incluimos que el tiempo y el cuidado son parte del servicio ofrecido.

En Colombia, El Observatorio de Asuntos de Genero, ha reconocido que “cuando se pone atención en las actividades de cuidado se piensan como funciones sociales más que

actividades económicas" (2013, p. 3). Sin embargo, la demanda permanente por la universalización de los derechos ha obligado a replantearse la separación hecha entre trabajo reproductivo y trabajo no remunerado, consintiendo que el segundo tiene facultades propias que permiten la existencia del primero. Valorar y cuantificar ambos trabajos ha implicado para la sociedad colombiana superar paulatinamente desde la normatividad las lógicas de mercado que involucran cuantificar sólo la producción macroeconómica. El primer paso ha sido incorporar el trabajo doméstico remunerado en las cuentas nacionales.

Estos avances normativos se han materializado en la Ley 1413 del año 2010 tiene por objeto regular la inclusión de la economía del cuidado en el sistema de cuentas nacionales con el objeto de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas.

Dicho Sistema de Cuentas Nacionales o SCN incluye todas aquellas actividades registradas en el PIB, aquellas que genera ganancia a través de la creación, comercialización de un producto o servicios. A diferencia de las Cuentas Satélite que son aquellas que se consideran periféricas, de apoyo o soporte y que no generan directamente ganancias en el PIB. El trabajo de servicio doméstico y sus múltiples tareas están incluidas en las cuentas satélite. Lo cual aún denota que al ser considerado como periférico a la producción "real" viene siendo lateral o de apoyo.

La Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT) del DANE -Departamento Administrativo Nacional de Estadística- confirma la Ley 1413 de 11 de noviembre de 2010 se regula la inclusión de la economía del cuidado en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), con el objeto de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país, y como herramienta para la definición e implementación de políticas públicas. Considero este un análisis que, en papel puede estar claro pero en la realidad no lo está. Es decir, se intenta medir de la manera más fiel posible cuál es la contribución de la mujer en el desarrollo del país, se enumeran las actividades, se intenta poner un costo a las tareas domésticas, sin embargo, el tema ha venido considerándose tan naturalizado que sigue siendo difícil incluir de manera real la contribución de la mujer a la producción económica y social del país porque también influye un factor emocional en el cuidado y las dinámicas que este implica. Los límites son borrosos.

En la Tabla 1 se describen las tareas más específicas, según la encuesta, que forman parte del quehacer de hombres y mujeres:

Tabla 1. *Grandes grupos de actividades de la Encuesta de Uso del Tiempo*

El Trabajo en las Cuentas Nacionales	
Trabajo comprendido en el sistema de cuentas nacionales	Actividades de Producción de bienes y servicios para el mercado, producción de bienes y servicios generados por el Gobierno y las Instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares. Actividades de producción primaria (agricultura, cría de animales, caza, pesca) para autoconsumo, autoconstrucción, acarreo de agua, recolección de leña, elaboración de prendas de vestir, calzado, muebles entre otros. Actividades conexas como búsqueda de trabajo y traslados relacionados con actividades de trabajo comprendido en el sistema de cuentas nacionales
Trabajo no comprendido en el sistema de cuentas nacionales.	Actividades de servicio doméstico no remunerado al propio hogar. Actividades de servicio de cuidado no remunerado al propio hogar. Trabajo voluntario: Directo: Servicio doméstico y de cuidado no remunerado para otros hogares y para la comunidad. Indirecto: Servicios prestados a través de instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares. Actividades conexas como traslados relacionados con las actividades de trabajo no comprendido en el sistema de cuentas nacionales.
Actividades personales	Estudio, actividades sociales, culturales y deportivas. Actividades conexas como traslados relacionados con las actividades personales

Fuente: DANE

Nota: en esta investigación del DANE utilizan “Servicio Doméstico” o simplemente “trabajo”. Yo he optado por incluir en mi tesis “trabajo de servicio doméstico” que incluye lo remunerado y no remunerado.

La encuesta es exhaustiva nombrando cada tarea de cuidado. Fue realizada con una población de 10 años o más, registrando horas y minutos dedicados a determinadas actividades valoradas o no económicamente. También denota diferencias en cuanto a los días, hay entrevistas que se realizaron solicitando información de los entrevistados de lunes a viernes y otras solicitando información de tareas realizadas sábado y/o domingo.

En mi caso, no realicé preguntas a mis entrevistados sobre las tareas que realizaban determinados días de la semana de manera tan exhaustiva como la encuesta. Estuve más interesada en conocer la relación que establecen con lo doméstico, sin embargo a la hora de sondear qué tareas hacen con su tiempo libre, vi que abundaban más las tareas lúdicas y referentes al ocio y no aquellas tareas domésticas realizadas de manera voluntaria.

Entonces, dicha encuesta basa su estructura conceptual en la separación de las actividades humanas en dos grandes grupos: las actividades de trabajo y las actividades

personales. Lo más importante de recordar al analizar esta encuesta es esta división, es decir toma en cuenta el trabajo no comprendido en el SCN es “Trabajo no remunerado”, puesto que las personas dedicadas a este tipo de servicios personales no perciben ingreso por tales actividades. Las percepciones sobre el uso del tiempo libre son casi opuestas entre hombres y mujeres.

Como he venido anotando, me interesa el trabajo desde varias perspectivas incluyendo personales, familiares, vivenciales, de la cotidianeidad, etc. Comenzando porque, como niña y adolescente de nivel socioeconómico medio, pasé mucho tiempo queriendo cumplir la mayoría de edad para poder trabajar pues me parecía un sinónimo de libertad. Y si bien, lo ha sido con altos y bajos, por mucho tiempo no consideré el trabajo no remunerado como trabajo y tampoco formé parte de las personas que trabajan desde niñas. Señalo estos elementos porque de alguna manera le dan forma al análisis.

Situación actual en Bogotá desde la Tesis de Natalia Moreno sobre la economía invisible

Para iniciar este apartado quiero citar a Natalia Moreno, cuya tesis sobre la economía invisible realiza un análisis a la Encuesta de Uso del Tiempo del DANE: “La visibilidad teórica del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado se hizo una realidad al tiempo que se avanzaba en su medición y valoración económica” (Moreno, 2017, p. 73). Destaco nuevamente la palabra valoración.

Para continuar el tema de la división social y sexual del trabajo, ya he iniciado en el apartado anterior los avances de las políticas que consideran el trabajo doméstico y la economía del cuidado como Ley 1413 del año 2010 o “Ley de la economía del cuidado”.

Luego, este SCN incluye todas aquellas actividades registradas en el PIB, aquellas que generan ganancia a través de la creación, producción y comercialización de un producto; a diferencia de las Cuentas Satélite, que se consideran periféricas, de apoyo o soporte y que no generan directamente ganancias en el PIB:

> “Las cuentas satélites de producción doméstica permiten a su vez visibilizar la producción de los hogares cuyo uso final es el autoconsumo. Los organismos oficiales han implementado este tipo de cuentas a través de contabilidades separadas del marco central de las cuentas nacionales, pero congruentes con éste (...) las cuentas

de producción doméstica permiten un análisis macroeconómico, cuyo interés, además de valorar económicamente dicha producción, ha sido visibilizar su exclusión de las cuentas nacionales" (Moreno, 2017, p. 74).

Si bien el estudio de Moreno está dirigido a la visibilización económica del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado a través del análisis estadístico de la encuesta ENUT, en mi investigación va a ser útil para dar cuenta del valor que tiene dicho trabajo en las cotidianidades de algunos hogares enmarcados en un liderazgo masculino.

En la aplicación de ley mencionada (1413 del año 2010), el DANE -Departamento Administrativo Nacional de Estadística- diseñó dicha Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT) con el fin de medir de la manera más fiel posible cuál es la contribución de las mujeres (y de los hombres) en el desarrollo del país, a través de su participación en las distintas actividades remuneradas y no remuneradas y el tiempo invertido en ellas. Respecto a estas últimas encontramos las tareas de cuidado y domésticas. La encuesta ha sido realizada una sola vez en el año 2013 y se está preparando el segundo lanzamiento.

Además del reconocimiento del trabajo doméstico no remunerado en las cuentas satélite, a través de la ENUT, la Corte Constitucional también lo ha reconocido. En su libro titulado Justicia de género un asunto necesario, Isabela Agatón (2013) menciona la sentencia T494 de 1992 de la Corte Constitucional de Colombia "reconoce el valor del trabajo doméstico como un aporte de la compañera permanente a la sociedad conyugal y reconoce la significación de dicho trabajo en la economía. (...) La subordinación de la mujer es una realidad que involucra la esfera económica y las relaciones que son externas al hogar y también la esfera doméstica y sus tareas fundamentales en la reproducción biológica y la reproducción social. El trabajo de servicio doméstico es esencial para la economía aunque está ligado indirectamente al proceso de desarrollo de la acumulación de capital" (p. 31). Las buenas intenciones de la sentencia no tienen duda. Sin embargo es crucial hacer notar que se le está dando valor al trabajo doméstico de la compañera permanente a la sociedad conyugal. Como si los formatos de los hogares fueran todos iguales. Como si no existieran, por ejemplo, varones que realizan trabajo doméstico o también empleadas con remuneraciones escasas y malas condiciones laborales, suegras, tías, abuelas, hermanas y demás familiares involucradas. Como si sólo se contribuye estando en un estado conyugal. Sabemos que no es así. El párrafo que sigue es más certero, el que habla de la subordinación de la mujer, porque dice que el trabajo doméstico es fundamental para la economía y la reproducción social, dice que está ligado

indirectamente al proceso de desarrollo de la acumulación de capital. ¿Es realmente indirecta la relación? ¿Qué haríamos sin esta contribución? ¿Al decir contribución hablamos de un aporte? ¿Qué hace que un trabajo sea protagonista en la acumulación de capital y quién lo define?

Un importante hallazgo presentado por Moreno (2017) es el promedio de horas de trabajo al día que realizan las mujeres. Según su tesis, una mujer promedio trabaja al día una hora más que un hombre promedio.

El trabajo de Moreno (2007), me permitió comprobar que el trabajo de servicio doméstico se ha naturalizado como tarea exclusiva femenina y continúa siendo difícil incluir su contribución de manera real a la producción económica y social del país. Entre otras cosas porque resulta complejo medir los factores emocionales invertidos en el cuidado. Las encuestas se quedan cortas y las suposiciones abundan. Yo no realicé una encuesta, lo mío fue un estudio de casos, un método cualitativo y me surge la pregunta ¿qué tan pertinentes son las encuestas como método de evaluación/valoración? ¿Qué tanto se pueden cuantificar las emociones invertidas? Sobre todo en casos donde están incluidas las emociones, sobre todo las que buscan agradar.

Adicionalmente, una parte del trabajo de los hogares se delega en empleadas domésticas a quienes por lo común, no se les asignan beneficios laborales (vacaciones, EPS, prima, caja de compensación, pensiones y auxilio de cesantía, maternidad, incapacidades) debido a que se considera un trabajo independiente y se trata como un trabajo informal. Considero que la encuesta es primordial para iniciar el análisis del tema, lo que resulta un reto es hacer vida lo que parece estar claro en papel.

En mi estudio de casos, traté de indagar lo más exhaustivamente sobre tareas realizadas en las familias y en diversos momentos del ciclo vital, sin embargo, estuve más interesada en conocer la relación que establecen con el trabajo de servicio doméstico y la contratación o no del mismo y ahí, en esa relación buscar hallazgos sobre el trabajo, las masculinidades y las relaciones entre personas con distintas posiciones de clase. El objetivo de mi investigación no es tan dirigido a basarme en el tiempo pasado o las actividades que estos hombres realizaron. Lo que me interesa es ver cómo es percibido el trabajo de servicio doméstico por algunos hombres. Esta pregunta abre dos vertientes de posibilidad: desnaturalizar la relación entre mujer y trabajo de servicio doméstico y desnaturalizar el desprecio o lejanía de algunos hombres hacia el trabajo de servicio doméstico.

Respecto a los varones que yo entrevisté, a la hora de sondear a qué actividades se dedican en su tiempo libre, vi que la mayoría suelen estar más dirigidas al ocio e incluyen poca/ninguna tarea doméstica. Es probable que dediquen un número similar al reportado por la ENUT de actividades contempladas en el SCN en Bogotá (10:15 horas), y menos horas diarias al trabajo doméstico y de cuidado. Me pregunto si las mujeres que tienen condiciones socio-económicas y demográficas similares a las de mis entrevistados: entre 30-60 años, empleadas públicas o de empresa privada, originarias de Bogotá o de otra ciudad, profesionales ¿realizarán diariamente, en promedio, como lo indica Moreno en su tesis, cerca de 6 horas de trabajo no remunerado o tareas del hogar? Si estas mujeres profesionales dedican menos horas a dichas tareas ¿es gracias a la contratación de empleadas domésticas?

Dirigí este estudio hacia la continuación de la comprensión de la economía del cuidado, hacia la importancia de incluir actividades, servicios y trabajo no remunerado en la medición del bienestar de las personas en general y no estancarnos en el enfoque de la reproducción constante de un modelo de producción que habrá sonado atractivo en las políticas públicas o leyes decretadas pero que hemos visto que se cumplen poco. Busco que toda esta estructura en favor de lograr que uno salga a trabajar para “producir” no se construya sobre la invisibilidad, el desprecio o incluso la explotación del trabajo doméstico no remunerado. Para ello retomo la postura de Eleonor Faur (2014) cuando destaca la ironía en la frase “ahora todo mundo habla de cuidado” haciendo referencia al comentario de una funcionaria de la cancillería argentina. A mí me parecería genial que todo el mundo hablara del cuidado y del trabajo de servicio doméstico aunque sabemos que no es así, que hay que concientizar más. He estado en muchos espacios donde no hay reconocimiento hacia el tema. En esta primera parte sobre los hombres en el trabajo doméstico y de cuidado he intentado desbaratar lo que se entiende como trabajo de manera tradicional (bajo la óptica trabajo-céntrica occidental) y alumbrar que sigue estando dividido, aunque muchos piensen que al estar la mujer insertada en el mercado laboral ya se acabó el tema. Las cifras son claras para mostrar un contexto privado feminizado con una menor participación masculina. El apartado siguiente muestra que esto tampoco es tan determinante. Los varones realizan tareas domésticas concretas, tienen gustos, aficiones y desencantos con algunas de ellas, se ven obligados a aprender a realizar algunas sobre todo en estado de paternidad y se ocupan de manera responsable de sus hogares. Aún que la mayoría afirmen que no es tan agradable realizar tareas domésticas.

Segunda parte

Capítulo 3. Experiencias masculinas frente al trabajo de servicio doméstico

Planteamiento metodológico

La pregunta de investigación, después de mejorarle algunos detalles (a la pregunta entregada en el anteproyecto) es ¿Cómo son las experiencias, prácticas y significados que los empleadores construyen en torno a la contratación de trabajo de servicio doméstico y a su relación con las empleadas domésticas? Los objetivos específicos fueron:

- Analizar y comparar las experiencias y prácticas de contratación de servicio doméstico de los empleadores seleccionados.
- Estudiar y comprender las distintas dimensiones de la relación empleador-empleada (laboral, de cuidado, afectiva, de cumplimiento, de poder y conflicto)
- Analizar cómo intervienen las concepciones de género, masculinidad y feminidad en la relación empleador-empleada.
- Observar cómo se diferencian las experiencias, prácticas y significados en torno a la contratación de servicio doméstico y a la relación empleador-empleada entre empleadores de distinta edad y sexo.

¿Cómo estas prácticas, experiencias y significados se encuentran atravesadas por la relación entre empleadores y empleadas domésticas? Para intentar descifrarlo seguí la metodología planteada en los trabajos de Gorbán (2013), Valdivia (2015), Catalá, et al. (2016), Rauta (2016) y Echavarría y Martín (2017), y realicé una investigación cualitativa cuya herramienta metodológica es la entrevista semiestructurada.

En los estudios de tipo cualitativo el interés de quien investiga no es generalizar los resultados, es lograr profundidad (Baptista, Fernández y Hernández, 2010, p. 394), por lo que el tamaño muestral se escoge con parámetros no probabilísticos, es decir, se determinan los sujetos muestrales y no se busca una selección aleatoria porque el objetivo no es hablar de las características de la población sino realizar un estudio profundo sobre cada uno de los casos estudiados.

Para lograr llegar a los sujetos muestrales, al igual que en algunos de los textos citados, se utilizó el método de bola de nieve, el cual es un tipo de muestreo que se usa en estudios no probabilísticos para contactar a los sujetos de estudio a partir de referencias, ya sea de sujetos ya estudiados o de una red de contactos personales en los que logré identificar estas características dentro de su grupo social y referir a nuevos sujetos.

En definitiva, la metodología, lejos de ser cuantitativa, buscaba analizar historias de vida. No fue un estudio comparativo de estas historias tampoco, sino un estudio de la cotidianidad. He realizado entrevistas profundas a manera de estudios de caso queriendo entrar en sus historias, anécdotas, vivencias, formas de crianza o como dice mi pregunta de investigación “prácticas, experiencias y significados”. Así mismo, he realizado observación de los espacios (hogares de estos varones) para indagar sus formas de vida y para dar cuenta del habitar de ciertos hombres que contratan trabajo de servicio doméstico, quise entrar a sus espacios que son similares al mío porque somos profesionales, vivimos en el área metropolitana de una ciudad capital, trabajamos, etc. Elegí sujetos que me permitieran adentrarme en su espacio. Utilicé la estrategia de recolección tipo bola de nieve, pasando la voz para que me refirieran sujetos pues al no ser colombiana, necesitaba referencias. Hice registro de diario de campo personal sobre el tema de la contratación del servicio doméstico, registro fotográfico y, simultáneamente he revisado lecturas, análisis e interpretación de literatura feminista respecto al trabajo de servicio doméstico, estadísticas, contexto, la división sexual del trabajo y las masculinidades. Para analizar la información transcribí las entrevistas y las codifiqué en matrices agrupando conceptos y categorías analíticas.

El registro fotográfico lo realicé con la intención de hacer una etnografía del espacio de mis sujetos preguntándome cómo organizan, por ejemplo, los espacios de aseo, los productos de limpieza, si compran muchos, si son exhaustivos o sólo compran “lo básico”. Quise realizar una observación del espacio, sin embargo junto con la escasez de marco temporal (porque incrementé el trabajo de campo) y falta de destreza para analizarlas

consideré que mi estudio debía dirigirse más allá del análisis de estos productos o espacios que los contienen, es decir, buscando profundizar en las relaciones y los saberes en torno a ellas.

Entrevisté a 8 sujetos entre los semestres 3, 4 y 5 (2016-2017) de mi maestría con su respetiva sistematización. Con cada entrevistado realicé entre 2 y 3 visitas en las cuales completé la entrevista. Dos de ellos eran amigos antes de iniciar el estudio, dos de ellos son compañeros de trabajo, dos fueron referidos por una compañera de la universidad, otro es un conocido a través de redes sociales y el otro es el referido de un amigo.

En este sentido, los casos seleccionados responden a características particulares. El criterio principal para elegirlos es que vivieran solos y que fueran hombres. Al principio pensé que un criterio para seleccionarlos era que contrataran trabajo de servicio doméstico pero el caso de Antonio me llamó la atención en comparación a todos los demás. Él no contrata empleada doméstica como postura política, pero cabe preguntarse ¿Qué tiene efectos políticos más contundentes, en los términos del mismo Antonio, no contratar o contratar con un salario justo y bajo la normatividad laboral?

En el proceso de recolección de la información transcribí las entrevistas en dos momentos debido al cambio de asesora y la leve modificación que acordamos de entrevistar más individuos. Inicié con 3 sujetos para mi estudio y al final tengo 8 varones entrevistados. Posterior a la transcripción de las grabaciones, sistematicé esta información con las categorías iniciales fundadas en la teoría y la sorpresa de otras que salieron a la luz como por ejemplo, la influencia que han tenido sus padres en el tipo de familia y estilos de crianza que han desarrollado ya sea por idealización o por rechazo a las formas expuestas por sus papás. Desarrollé tablas en las que tomaba pedazos de las entrevistas y que empalmaba con las categorías iniciales y emergentes. Tal proceso se amalgamaba con la teoría y mis notas de campo.

Con esta información recabada, organicé este documento en 2 partes, cada parte tiene 2 capítulos. En la primera parte brindo una aproximación al contexto sobre el trabajo (doméstico, división sexual) y los hombres y en la segunda pretendo aterrizar en el contexto colombiano y, particularmente, en los casos de estudio abordados.

En el primer contacto que tuvimos intenté explicarles los objetivos de mi estudio, al inicio estaban ajenos al tema y un poco extrañados, sin embargo en el transcurso de las entrevistas se mostraron emocionados de contar sus historias de crianza y recuerdos familiares, así como complejidades de la vida en pareja, paternidades y su relación con lo doméstico. Indagué por qué vivían solos, conversamos un gran porcentaje sobre sus vidas

como hijos dentro de un hogar familiar, su referencia con los hermanos, sus experiencias, emociones o sensaciones de vivir solos después de haber vivido en familia o en pareja, cambios en las relaciones con ellos mismos y los demás así como inversión del tiempo libre y actividades favoritas. Yo también compartía vivencias y percepciones de lo doméstico desde mi experiencia personal. Ellos relataban diferencias con las hermanas o situaciones con las ex parejas donde yo me sentía identificada o diferenciada. Había similitudes y divergencias, agregado a mi lugar como observadora extranjera. Sin embargo, ser mujer, dedicarme a realizar entrevistas en mi trabajo, sentirme o no identificada, no generaron ninguna diferencia, más bien las entrevistas fluyeron agradablemente.

Todos me permitieron avanzar en el entendimiento de las construcciones y relaciones de la masculinidad con lo doméstico. Me encontré con sorpresas agradables. Las relaciones tradicionales con los espacios de un hogar no son tan tradicionales ahora, hay más participación masculina en las diversas tareas y hasta exigencias particulares de su parte. Las significaciones clásicas que hemos otorgado a nuestros hogares están tornándose paralelas y hasta divergentes. El espacio privado y el significado de este por parte de los hombres no están tan nulo como antes.

Mi interés en realizar esto es arrojar un poco de luz sobre un tema que se encuentra en la literatura (contratación del servicio doméstico) más dirigido hacia mujeres: mujeres que realizan el servicio doméstico, mujeres administradoras del hogar que lo contratan y se encargan de toda la logística pertinente.

Apoyada en estadísticas del DANE (encuesta ENUT) y literatura sobre la división sexual del trabajo he intentado indagar el valor que le damos al trabajo de servicio doméstico partiendo del género. Los y las autoras clave de mi literatura han sido varios, entre ellas: Pascale Molinier, Magdalena León, Mary Goldsmith, Mary García Castro, Elizabeth Kuznesof, Wally Seccombe, Teresita Barbieri, Silvia Federicci para el tema del servicio/trabajo doméstico, de cuidado y trabajo emocional; Raewyn Connel, Seidler, Ossa, Mabel Burin e Irene Meler, Mara Viveros Vigoya, Pierre Bourdieu, Figueroa y Franzoni, María Cristina Maldonado Gómez, Dario Ibarra Casals para el tema de masculinidades; Maruja Barrig, Luz Gabriela Arango, Débora Gorbán, Mira Younes para el tema de la cotidianidad de lo doméstico y la familia en torno a este tema. Esto por mencionar los más importantes sin olvidar: Valeria Esquivel, Eleonor Faur, Silvia Federicci, Wally Secombe en cuyas obras el tema es neurálgico pues es una de las venas más importantes de la lucha feminista.

Con todo, mi perspectiva clave ha sido registrar a través del relato de la relación laboral e interpersonal, aquellas prácticas, experiencias y significados sobre el trabajo de servicio doméstico, la domesticidad o, como yo la entiendo: relación con lo doméstico (de manera contratada o no), la realización de tareas del hogar por familiares de confianza o asumida personalmente, develar la construcción de lo masculino. Indago el tipo de relación que hay de ellos con las empleadas domésticas y dentro de esta relación interpersonal observo varios aspectos que arrojan datos importantes sobre las concepciones de lo laboral, el cuidado, la propia idea de quién se es a la hora de contratar, las ideas de poder y conflicto que se solapan y traslapan frente a una supuesta "frescura" particular masculina en torno a lo doméstico que incluye crianza -propia y de las hijas e hijos-, negociaciones, identidad masculina, manejo del tiempo libre, asimilación del espacio del hogar. Me interesa develar que en estas prácticas hay más claridad que confusión respecto a lo que se busca o quiere cuando se contrata el trabajo de servicio doméstico pues aunque los empleadores se quieran definir como laxos, muchas veces, varios de ellos, toman medidas drásticas si una tarea no está desarrollada a la manera preferida. Esa supuesta frescura, muchas veces enmascara desdén hacia las tareas de corte doméstico.

Por domesticidad quiero entender la relación personal con lo doméstico en la cotidianeidad. De qué manera se asumen o no las tareas, ¿se asumen si quiera? ¿Qué tan responsable me siento de limpiar mi hogar, de ordenarlo, etc.? ¿Qué líneas se siguen en torno a esta sensación de responsabilidad? ¿Las mismas mostradas por los padres en el hogar de crianza o se han modificado? ¿Y estas modificaciones a qué se deben? ¿Cómo se negocia la díada trabajo-hogar? De qué manera se encargan las personas del hogar, las decisiones que toman para mantener una casa en habitable, aseada y "andando". ¿Quién suele sacrificarse más (de lo doméstico) en la vida de pareja si es que han vivido en ese formato? ¿En qué medida hacen más práctica la cotidianidad y cuál es su concepto de contratación? Las concepciones al respecto son diversas y el umbral que cada quien tiene de soportar la suciedad o el desorden varía mucho por culturas, edades, género. En mi estudio he entrevistado sujetos muy homogéneos porque aunque hay extranjeros o individuos de diferentes regiones, son todos de nivel socioeconómico medio, asalariados, profesionales.

Para las entrevistas realicé un instrumento lo más exhaustivo posible respecto a mis categorías, me guie por la indagación de su trayectoria académica, laboral, como padres, como pareja, prácticas, experiencias y significados sobre el trabajo de servicio doméstico en su familia de origen o crianza, experiencias de contratación según formato de vivienda

en el pasado y presente (solteros, casados, divorciados, separados, padres de familia), ideas o percepciones de las tareas y responsabilidades del hogar, contratación del trabajo de servicio doméstico y conocimiento de condiciones laborales (beneficios de ley, jornada, tipo de trabajo doméstico -cuidado o aseo, sucio o noble- acuerdos, uniforme, horarios, comida), uso de los espacios, alimentos, límites y solicitudes. Sin dejar de lado su concepto personal del uso del tiempo libre como mencioné antes.

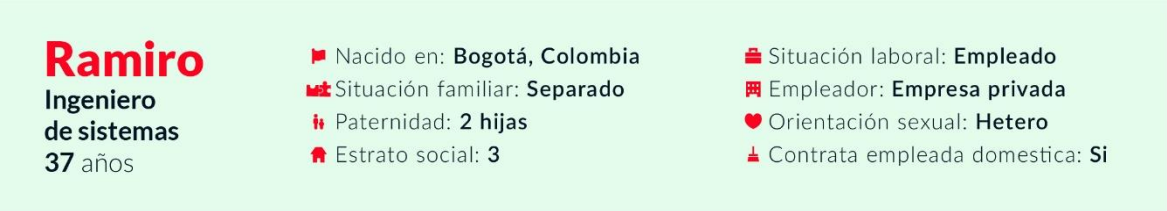
A continuación, voy a presentar a los 8 sujetos de mi estudio en orden cronológico de entrevista.

1. **Ramiro.**

"El almuerzo es comida de adultos"

"siempre recuerdo a mi mamá amenazando con que se iba a ir, con que estaba aburrida, que el trabajo era de todos"

"precisamente la razón por la que yo no les exigía hacer esas tareas y por las que yo no les inculcaba esos valores y esas responsabilidades es por facilismo, porque para mí es más fácil simplemente pagarle a alguien que haga sus trabajos por ellas o simplemente yo recoger las cosas en lugar de pelear con ellas"



Mi primer entrevistado es Ramiro tiene 36 años, es el segundo de sus hermanos (son 3 en total) nació en Bogotá, Colombia, su profesión es Ingeniero en Sistemas, está separado y tiene 2 hijas una de 10 y la otra de 6 años, vive en estrato 3. Actualmente su cargo es desarrollador líder de soluciones web en una empresa dedicada al Desarrollo Web. Conozco a Ramiro desde hace 4-5 años cuando trabajamos en una empresa de desarrollo web, yo en el área de recursos humanos, él en producción y nos quedamos siendo amigos aunque cada uno se cambió de empresa después.

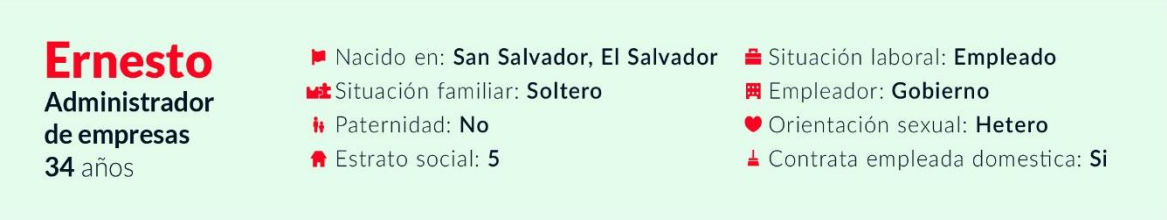
En las entrevistas Ramiro fue el más receptivo y colaborador. Se organizó para recibirme, llamó a su hermana para que cuidara a las niñas quienes al año siguiente (2017) fueron enviadas con su mamá a Chile. Esto cambia un poco la perspectiva actual porque pasa a vivir solo con su gato, en ocasiones recibe al hermano por temporadas y su frecuencia de contratación de trabajo de servicio doméstico bajó. A él lo envían

normalmente a trabajar a EEUU por períodos de 2 meses aproximadamente. Se muestra como una persona más analítica respecto al tema, a diferencia de otros entrevistados.

2. **Ernesto**

"El servicio es necesidad cuando se tienen hijos, pero no plancho"

El trabajo doméstico "es el más importante de todos los trabajos porque entregas el acceso a la intimidad"



Ernesto, el segundo entrevistado tiene 33 años, en su familia son 2 hijos y él es el menor, es de nacionalidad salvadoreña, nació en la capital San Salvador y es Licenciado en Administración de Empresas. Actualmente desempeña una asignación para el gobierno, su estado civil es soltero y no tiene hijos, vive en estrato 5. Él ha migrado por estudios o trabajo repetidas veces y en todos los países ha contratado empleadas domésticas bajo similares formatos. Conozco a Ernesto por los eventos que se ofrecen para mis compatriotas.

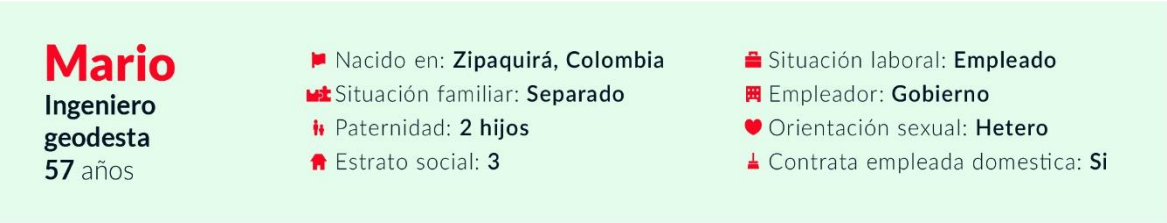
Me parece importante destacar la actitud de Ernesto en las distintas etapas de la entrevista. Percibí que le interesaba hablar más de su trayectoria laboral y académica que de las preguntas que indagaban sobre trabajo de servicio doméstico, historia familiar al respecto, etc. Tal como he hablado, se percibe un cierto desdén sinuoso de varios hombres respecto al tema doméstico, pasaba rápido la pregunta, perdía atención, le faltaba interés o se percibía como distraído y aburrido en la entrevista. Creo que es parte de su forma de vivir la masculinidad. Parecía aburrirle hablar del cuidado o de las empleadas domésticas, quería terminar rápido. Todo esto, en cuanto a lenguaje no verbal, porque en ningún momento me dijo algo relacionado. Sólo al final me dijo (cuando le pregunté si tenía preguntas acerca de todo lo que habíamos hablado) ¿qué pensás encontrar con esto? Al explicarle mis objetivos y demás se levantó y dijo que ya había comenzado la novela que está viendo, prendió la tele y se sentó en la sala. Es por ello que esta entrevista fue más breve por las respuestas "cortantes" del sujeto y su actitud distraída, razón por la que fue necesario entrevistas de más profundización que de igual manera arrojaron interesantes datos. Sin duda.

3. Mario.

“Yo soy usuario de los productos del aseo”

“nos dividíamos los roles, yo me encargaba de llevar lo que faltaba y ella de cuidarlos”.

“con mi señora tenía problemas porque me molestaba mucho que la nevera estuviera cochina y me gustaba el fin de semana comprar el mercado para la semana o un poco más de la semana. Entonces cada vez que iba a acomodar el mercado encontraba la nevera cochina”



Mario, el tercer entrevistado, es el menor de 7 hermanos donde hay 5 varones y 2 mujeres. Es de nacionalidad colombiana, nació en Zipaquirá, tiene 56 años de edad, su profesión es Ingeniero Catastral y Geodesta. Actualmente es Consultor en proyectos del Sector Agropecuario Colombiano. Su estado civil es divorciado, vive en estrato 3, ha estado casado 2 veces, tiene 2 hijos de 20 y 19 años. Llegué a Mario a través de una compañera de la universidad.

Mario fue muy amable al atenderme para la entrevista y estaba muy curioso sobre qué resultados quiero encontrar en esta investigación. Se muestra como una persona tranquila y cordial, al relatar que ya no vive con su hijo (porque en la separación él se quedó con el hijo y la exesposa con la hija) se nota algo triste. A diferencia de algunos de los otros entrevistados más jóvenes, Mario tiene más consciencia de las tareas domésticas y las realiza en su tiempo considerado libre aunque también diga que “le toca”. Pero está pendiente de revisar si hay suciedad qué limpiar y sin esperar a la empleada, lo hace él.

4. Jax.

“Mi señora me da estatus”

“a mi mamá le encantaba cómo lavaba yo los baños y la cocina”

“Yo me imagino que algún día, cuando siga subiendo… yo voy a tener una persona interna todos los días aunque no lo necesite”

Jax
Ingeniero de sistemas
30 años

Nacido en: **Barranquilla, Colombia**
Situación familiar: **Soltero**
Paternidad: **No**
Estrato social: **5**
Situación laboral: **Empleado**
Empleador: **Empresa privada**
Orientación sexual: **Homosexual**
Contrata empleada domestica: **Si**

Jax fue mi cuarto entrevistado. Es un joven de 30 años, nacionalidad colombiana proveniente de Barranquilla, vive en estrato 4 mientras vivía en Bogotá porque meses después de la entrevista logró mudarse por trabajo a Medellín que era lloque andaba buscando. Es Ingeniero en Sistemas y estudió un Global MBA virtual en una universidad de Madrid. Entre sus hermanos es el más pequeño de 3, todos hombres uno de 41 años, el otro 39 años. Actualmente trabaja como Líder de Gestión de base en una empresa operadora de telefonía. Es soltero, no tiene hijos.

Durante la entrevista, Jax se notó interesado en el tema como intentando y comprendiendo la importancia de lo doméstico. Con él no fue difícil entrar en detalles respecto a ningún tema, realizó remembranzas de la familia con un buen contacto con el pasado inclusive respecto a la muerte de su padre, admiración hacia su madre y cohesión con los hermanos. Durante toda la entrevista su perro, estuvo en la sala. Para Jax, él representa un cambio en su vida, respecto a adquirir responsabilidades de adulto, como cuidar de otros seres.

5. Kibrean.

“Eso es cultura, los hombres sabemos cocinar. Pero allá hay mucho machismo todavía”

“y por eso es que yo soy jodido con eso, porque es que eso me lo inculcó mi mamá ¿zapatos en la sala?”

Kibrean
Comercio internacional
37 años

Nacido en: **Barbacoas, Colombia**
Situación familiar: **Separado**
Paternidad: **1 hija**
Estrato social: **3**
Situación laboral: **Empleado**
Empleador: **Empresa privada**
Orientación sexual: **Hetero**
Contrata empleada domestica: **Si**

El quinto entrevistado fue Kibrean, este fue su nombre artístico mientras estuvo dedicado a un grupo musical. Tiene 37 años, vive en estrato 3. De padre y madre tuvo un hermano (este murió como consecuencia del conflicto armado). Tiene otros 6 o más hermanos de parte de su padre y de su padrastro con su mamá hay otros dos hermanos

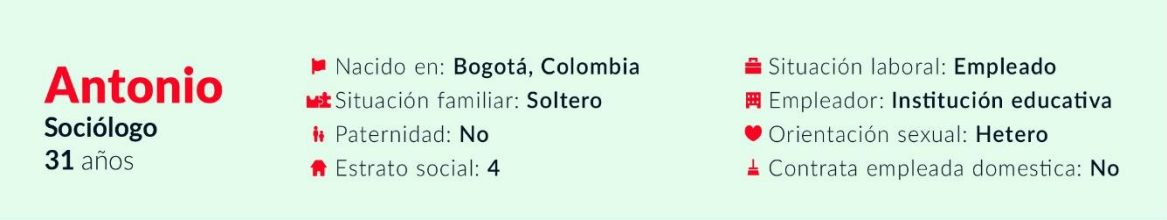
menores de 27 y 31 años. Kibrean es de nacionalidad colombiana, originario de Barbacoas, un pueblo cercano a Pasto y a Tumaco, regiones azotadas por el conflicto armado. De manera que a los 16 años él migró hacia Bogotá buscando nuevas oportunidades. También vivió en Brasil, en la zona fronteriza con Colombia gracias a un tío que tenía un negocio allá y le solicitó ayuda. Luego se regresó a Bogotá y ya lleva 7 años acá. Tiene 1 hija de 4 años y está separado, ha vivido en pareja 1 vez, con la mamá de su hija por 3 meses. Ha retomado el estudio y está cursando Comercio Internacional, le faltan 5 semestres para terminar. Actualmente trabaja como Representante de Ventas en una compañía global de distribución.

Kibrean también estaba interesado en el tema y muy emocionado de poder relatarme historias familiares y anécdotas de su infancia y Juventud. Dijo claramente que le gustaba hablar de su vida y que estaba interesante la entrevista. A lo largo de la entrevista se interesó mucho en contar remembranzas pero también hubo mucho enfoque en su historia laboral, significa mucho para él pues ha hecho “de todo” desde tareas operativas como panadería, embalaje de mudanzas de diplomáticos hasta asistente de exportación, relación con aduanas y ahora vendedor en una empresa que transporta material. Dice estar contento con esta trayectoria pues es lo que había deseado y para lo que ha trabajado después de ser músico por varios años. Afirma que su gran apoyo ha sido creer en que es posible avanzar decretando el éxito y menciona sus lecturas y estudios al respecto. De todos los entrevistados, es probable que Kibrean se reporta más frecuentemente como muy comprometido con el aseo doméstico y las tareas como cocinar, incluso cuando dice ser muy “jodido” y exigente para ellas. Le fascina cocinar porque es parte de la cultura masculina en Barbacoas, cocinan desde niños y la cocina implica unidad, reunión, alegría del encuentro, solidaridad. Eso sí, dice que allá sigue habiendo mucho machismo a pesar de sus habilidades culinarias.

6. Antonio.

“No, pues ¿a quién le va a gustar hacer oficio? ¡Ni a ella! ¡A nadie!”

“la experiencia va impulsándote a ejercer eso que piensas en cada espacio que vives por muy pequeño que sea”



El sexto sujeto es Antonio. Profesor universitario en una universidad privada, Sociólogo de profesión con Maestría en Desarrollo Social y cursando actualmente un Doctorado en Ciencias Sociales. Tiene 31 años, nacionalidad colombiana, nació en Bogotá. Vive en estrato 4. Es el menor de 3 hermanos. Las otras dos son mujeres. Actualmente está soltero y ha vivido en dos ocasiones con parejas. Vive solo desde los 24 años.

Antonio fue muy amable al recibirme en 2 ocasiones y estaba interesado en el tema aunque se percibió alguna resistencia con el tema feminista. No profundizamos en esto pero al parecer no es simpatizante con la idea de luchar por derechos a cuerpos feminizados, para él hay una clase social explotada sin importar género. Tiene una postura política muy clara, escribe una columna de opinión en un periódico y dice haber pasado por varias facetas tanto como sociólogo como profesor. Ahora su idea es impartir sociología a cohortes distintas como estudiantes de contabilidad, por ejemplo. No ha quedado muy contento con las convivencias en pareja que ha tenido y valora mucho a su familia nuclear haciendo remembranzas de los cambios en la situación económica pegados de la realidad colombiana de estos últimos años como representantes de la clase media.

7. Filipo.

“Nos interesan las dos cosas, pero es más importante el cuidado que el aseo. Que la casa permanezca sucia no es tan importante que uno se quede tranquilo que están bien cuidados”

“Trate bien a la gente y por defecto la gente… eso siempre se te va a devolver. Es una norma de la vida”

“para mí la empleada doméstica es la paz de la casa. Yo la tengo definida así”

Filipo
Ingeniero mecánico
39 años

Nacido en: **Medellín, Colombia**
Situación familiar: **Soltero**
Paternidad: **No**
Estrato social: **5**
Situación laboral: **Empleado**
Empleador: **Empresa privada**
Orientación sexual: **Hetero**
Contrata empleada domestica: **Si**

El siguiente entrevistado es Filipo, tiene 39 años. Es el tercer hermano de 4. Son 3 hermanos varones y una mujer. Estudió Ingeniería Mecánica y tiene una Maestría en políticas energéticas sostenibles. Su nacionalidad es colombiana, nació en Medellín y tiene 9 años de vivir en Bogotá. Vive en estrato 5, es soltero y no tiene hijos. Vivió con una pareja en una ocasión por mes y medio. Trabaja como Product Manager Regional en una empresa privada.

Filipo es compañero de mi oficina, se mantuvo desde el inicio muy atento para las dos entrevistas. Se mostró interesado en el estudio y preguntaba frecuentemente "¿verdad que yo tengo muchas cosas que los demás no tienen?" Haciendo alusión a que sus hermanos varones y él realizaban tareas domésticas y su hermana menor no, También haciendo referencia a que le gusta cocinar y que el trato de su familia con las empleadas domésticas es muy especial y respetuoso.

8. Pistorious

"yo siento que hay un tema que les molesta mucho y es el de que les estén vigilando cómo realizan las labores"

"Yo creo que ella se sentía un poquito más frustrada con nosotros…como… Si, como que dijo "no, pues ya… dejemos así"

Pistorious
Sociólogo
30 años

Nacido en: **Bogotá, Colombia**
Situación familiar: **Soltero**
Paternidad: **No**
Estrato social: **4**
Situación laboral: **Empleado**
Empleador: **ONG**
Orientación sexual: **Hetero**
Contrata empleada domestica: **Si**

Pistorious es el último entrevistado. Tiene 30 años. Es el mayor de dos hermanos varones, le lleva 9 años a su hermano. Es colombiano, nacido en Bogotá. Estudió Sociología y tiene una Maestría en Estudios Sociales de la Ciencia. Trabaja como Investigador Social en una organización no gubernamental. Es soltero, no tiene hijos y vive solo en un apartamento estrato 4.

Con Pistorious la entrevista sucedió muy llanamente. Asumo que es porque se dedica a la investigación social y colabora con las preguntas de manera lineal, respeta los espacios, pregunta para entender bien y se incluye en el tema. Su relato es interesante al ser su mamá empleada doméstica, esto tornó la visión del tema más desde adentro. Fue muy claro con el desagrado que tiene por las tareas domésticas y el rechazo ante lo rutinario, mecánico y repetitivo de las mismas.

Como he mencionado al inicio de este apartado la metodología seleccionada fue realizar entrevistas a profundidad, habiendo considerado al inicio, por ejemplo, los grupos de discusión que utilizó Molinier en su estudio con la psicodinámica del trabajo. Al final decidí que no es un estilo metodológico o perspectiva teórica que yo replicaría pues necesita conocimiento especializado y experiencia en el área. La entrevista personal que realicé arrojó interesantes datos ya que los individuos se pueden sentir más cómodos hablando de un tema que se considera privado a diferencia de realizarlo en un grupo. En el estudio de Molinier las personas eran todas feministas. Como he mencionado antes, los entrevistados comparten similares clases sociales, el estado civil (que era un requisito a la hora de escogerlos): que vivieran solos y por supuesto, la contratación del servicio doméstico (Antonio no contrata servicio doméstico). En cuanto a preparación y estilo de vida laboral hay similitudes y diferencias: 4 ingenieros, 2 de ciencias económicas, 1 docente, 1 investigador. 2 sujetos trabajan en empresas del gobierno, 3 en empresas privadas, 1 en una universidad privada. En cuanto a paternidad están repartidos también: 3 son padres y 5 no lo son.

Debido a que mi diario vivir, como mencioné en la introducción, se trata de entrevistas (así estas sean referentes a procesos de selección de empleados en una empresa privada), no fue difícil acercarme y abordar a los candidatos además de anotar que a 2 de ellos los conocía antes de iniciar mi tesis de manera cercana: Ramiro y Ernesto. También conocía a Jax como amigo de amigos, Kibrean y Filipo son compañeros de trabajo y Pistorious un conocido en redes sociales. Antonio y Mario fueron referidos por compañeras universitarias. Con todo, no me fue difícil generar una zona de confort para conversar sobre lo doméstico con ellos. Eso sin olvidar el estilo de Ernesto que no fue fácil por ser distractor y tajante en ocasiones. En cuanto a respuestas cortas, Mario también fue escueto en su explicación en algunas ocasiones pero con una actitud distinta, es decir él tenía toda la intención de colaborar pero al parecer, el tema no es tan trascendental en su orden de prioridades. No hubo algún tema que yo sintiera álgido a la hora de conversar con ellos.

Más bien creo que el mayor reto fue hacerles entender el objetivo de mi investigación y la importancia que tiene la división sexual del trabajo en nuestra vida diaria.

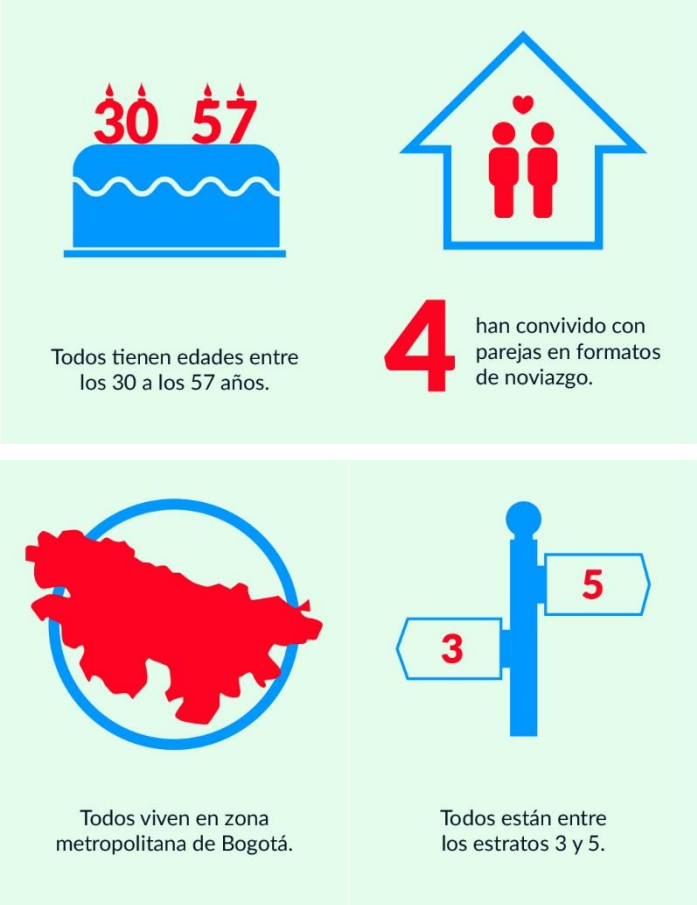
Narrativas: El trabajo de servicio doméstico en los relatos de vida de estos varones

Tenemos algunas décadas comentando y percibiendo que la masculinidad hegemónica o el patriarcado están en crisis y que tal crisis ha tenido un impacto global con repercusiones en el espacio micro. En la parte anterior de este estudio encontramos algunas razones de esta crisis. Tal vez existan espacios menos conquistados, como los espacios políticos (señal de que tal vez hay instancias más públicas y glorificadas que otras, donde se nos ha impedido más el ingreso). Sin embargo hemos salido de las casas para trabajar. Aún se menciona el verbo aportar a la economía del hogar. Es en este espacio micro donde enfoco mi estudio, en la intimidad del hogar, en la casa, en lo privado, en la experiencia de las tareas domésticas para ser más concreta. Este estudio se enfoca en ese espacio y se inspira desde la cotidianidad.

1. Recorrido vital masculino en la domesticidad

Ha habido estudios importantes donde se entiende que las relaciones de género son una manera de organizar la práctica social, la vida cotidiana. Por ejemplo Viveros (2002) es clara cuando dice: “la masculinidad no es una cualidad esencial y estática sino una manifestación histórica, una construcción social y una creación cultural” (p. 78). Ella también insiste en sus textos que la masculinidad es plural, diversa y múltiple. Yo pude visualizar esto con mis 8 entrevistados. Diversos entre ellos y parecidos en algunos aspectos. En cuanto a estados civiles, están repartidos, dos de ellos estuvieron casados, 4 han vivido alguna vez con una pareja en formato de noviazgo y dos nunca han vivido con pareja ni han estado casados, siempre han vivido solteros (luego de irse de la casa de sus padres). 3 de ellos tienen hijos. Todos mis entrevistados se ubican entre los estratos 3 y 5, viven en la zona metropolitana de Bogotá, ninguno vive en zona rural o marginal ni tampoco élite. Las edades van desde los 31 hasta los 57. Mario, Pistorious, Antonio y Ramiro son

Bogotanos. Jax nació en Barranquilla, Kibrean es de Nariño, Ernesto es de El Salvador y Filipo es originario de Medellín.



1.1. Memorias de la crianza

Con esta variedad algo homogénea relatada, rescato a Viveros (2002), cuando dice que en las relaciones sociales hay que tomar en cuenta no sólo ideas, sino también instituciones, estructuras, prácticas cotidianas, rituales. Mientras que para Antonio, por ejemplo, la sopa era magia y aprendió a hacerla desde los 14 años, para Ramiro cocinar el almuerzo es cosa de “adultos” y a la fecha, nunca se ha metido en eso. Por su parte Kibrean y Jax son los más exigentes en cuanto a aseo y orden, para ellos todo debe estar blanco, despercudido y desinfectado. Todo en su lugar. Ernesto no es tan detallista en su descripción al respecto, sólo es enfático cuando dice que él contrata empleada doméstica básicamente para planchar, no más. Él puede hacer otras tareas sin problema, pero la

empleada realiza tareas adicionales a la planchada “por iniciativa propia”. Mario es el mayor de todos los sujetos, ha estado casado en dos ocasiones y parece no tener problema en realizar el aseo por sí mismo, aunque prefiere contratar de vez en cuando. Si bien todos son similares en cuanto a estrato, hay algunas diferencias de lugar de origen, color de piel, edad, tendencia sexual, trabajo y por ejemplo, algo que me interesa bastante: asignación de tareas en su hogar de crianza.

De los entrevistados, 4 realizaban tareas domésticas junto a sus hermanos/as mientras fueron criados. Fue su mamá quien les solicitaba ayuda (verbo que problematizaré más adelante junto con colaboración y aporte) a todos y quien asignaba tareas. Jax, Kibrean, Mario y Filipo. Todos bajo distintos factores condicionantes: Mario y sus 6 hermanos empezaron a hacer aseo cuando falleció su padre y su madre empezó a trabajar; Antonio era el menor de 3 hermanos (él y dos mujeres) y realizaba tareas menores (o de apoyo) que no incluían cocinar, lavar los baños ni aspirar el tapete porque es rinítico. Lo que hacía era lavar la loza o lavar los trapos y pasarlos a quien estuviera limpiando el baño. Kibrean vivió solo con la mamá y el hermano, luego con el padrastro y sus 2 nuevos hermanos. La mamá trabajaba como docente y contrataba una empleada, pero a Kibrean no le gustaba la sazón de ella y desde niño cocinaba él, a pesar de la negativa de su mamá. Jax realizaba tareas domésticas con sus 2 hermanos varones siendo el más felicitado por el nivel de exigencia y perfección con que limpiaba el baño y la cocina. Eran sus especialidades, según dice. Y Filipo realizaba tareas domésticas con los dos hermanos varones, relata que su hermana menor no realizaba tareas de ningún tipo por ser consentida. Las que ellos realizaban incluían tareas de fuerza como levantar macetas o bolsas del supermercado. También tender su cama y realizar tareas de mantenimiento como fontanería o carpintería. El relato de burlarse entre los hermanos del que no tendía la cama es cómico e interesante:

“Ahí nadie le tenía la cama a nadie. - ¿Y si estaba desordenada recibía una llamada de atención? Eh, después fue… cuando ya éramos un poquito más grandes, comenzamos a molestar, le decíamos a mi mamá “oiga, fulanito de tal no tendió la cama” Entonces pues termínesela de destender, entonces se le desordenaba más. Después fue evolucionando, después se le quitaba el colchón, después se le quitaba el colchón y las tablas, después ya se desarmaba por completo la cama y se le regaba por toda la casa. Obviamente, por joder al hermano. O sea son formas de aprendizaje. Pero eso no fue ya idea de mi mamá, eso ya era de nosotros. Mi mamá era de “usted no la tendió, sus hermanos hicieron eso”.

Por su parte, Ramiro y Ernesto nunca hicieron labores muy pesadas. Dice Ramiro:

“En ese sentido he sido un poco dependiente porque mi mamá nos dejaba algunas tareas como lavar la loza, hacer nuestras camas, recoger nuestra ropa sucia y dejarla en algún lugar donde se pudiera lavar. Pero nunca lavamos baños, no lavamos nuestra propia ropa, ni limpiamos el baño, ni barrer, ni trapear”.

Ernesto lo que menciona es que la empleada “Me dejaba el calzoncillo y el uniforme listo todos los días. Tenía hora de comida a las 7 pm entonces ella me cocinaba la cena. Siempre fue así”. Es el caso de menos realización de tareas domésticas en el hogar de crianza de mis 8 entrevistados. El resto ayudan o colaboran, no hubo ninguno que dijera que en su infancia se encargó del hogar. Otro dato importante: en ningún relato hay un mandato del papá a realizar tareas domésticas y su participación en las mismas va desde nula hasta escasa y relacionada con tareas de soporte. Comentario que ampliaré más adelante, problematizando los verbos: ayudar, aportar, colaborar.

1.2. De la crianza a la adultez

De los entrevistados que han compartido convivencia con una pareja, 2 tuvieron esposas que se dedicaron 100% al hogar mientras los hijos/as estaban pequeños/as abandonando o postergando estudios y trabajo. Quiero hacer énfasis en este aspecto, pues ambos dejan en la entrevista el sabor de la duda acerca de si esto habrá sido un elemento agravante para el divorcio. Eso, tomar la decisión de que las esposas dejen de trabajar para dedicarse a criar las hijas y/o hijos y mantener la casa. Parece que ven hacia atrás y consideran como una opción cambiar ese formato si repitieran tal convivencia hoy. Fue interesante ver cómo la conversación detallada sobre lo doméstico devenía, en la

mayoría de las ocasiones en una conversación sobre las relaciones de pareja, planes y proyectos ideales de vida. Incluso se hicieron preguntas a sí mismos sobre sus fracasos amorosos.

Lo doméstico también se enlaza con los tipos de trayectoria que siguen los varones a lo largo de su vida laboral y los efectos de las evoluciones del empleo: precarización, feminización, tercerización, trabajo desde casa, en sus vidas privadas, en sus experiencias como padres, etc. (Arango, 2011). Como menciona Viveros (2002, p. 62):

> "El desempleo se percibe como una situación que de una u otra forma amenaza su identidad, no sólo por la pérdida de prestigio sino también por no poder cumplir una de las funciones atribuida a su rol social, y el estatus de desempleados genera en ellos un sentimiento de abandono y de falta de referencia" (Viveros 2002, p. 68).

Mientras todos cuentan sus relatos del hogar, comentan también su crecimiento profesional y sus logros económicos con gran dedicación y como determinantes de decisiones a nivel doméstico como la decisión de contratar o no empleada doméstica. Es el caso de Ramiro y Mario, cuyos trabajos les dan la flexibilidad de trabajar algunos días desde la casa.

2. Experiencias en las familias de origen, trayectorias y otros aprendizajes

En este apartado quiero hacer hincapié en los verbos que mencioné antes: ayudar, aportar y colaborar. En todas mis entrevistas fueron usados por los sujetos dependiendo de quién venía la realización de determinada tarea doméstica. Por ejemplo "mi papá ayudaba barriendo o lavando el carro". "Yo colaboraba lavando la loza". Nunca se dijo: "mi

mamá ayudaba a lavar la ropa". Se asume que ella es la administradora del hogar, la que dirige la manera en que se gestiona todo lo del hogar, que delega tareas y es la líder, ella no ayuda, ella hace simplemente. "Mi mamá lava la ropa". Ellas suelen ser las encargadas de la contratación, dirección y compensación de una empleada doméstica. Se asume. Lo que sí suele mencionarse sobre la mamá es si comenzó a aportar económicamente para el hogar en tal o cual ocasión, "dejó de aportar por cuidarnos a nosotros" o en su época adulta cuando hablan de las parejas "mi esposa quería aportar a la economía del hogar y comenzó a trabajar, inició una carrera".

2.1. Papás que ayudan, mamás que aportan

La familia de origen ha sido por excelencia la que dicta los comportamientos acorde a un orden inicialmente biológico, aunque también por criterio etario y de clase:

> "las definiciones de masculinidad se refuerzan en los diversos ámbitos donde transcurre la vida: la familia de origen, la escuela, el grupo de pares, el ámbito conyugal, el de la paternidad, etc. En la familia de origen, los varones interiorizan el imperativo de "ser hombres" y empiezan a llenarlo de sentido" (Viveros 2002, p. 372)

Tal vez para los hombres contemporáneos, la realización de tareas domésticas no es indiferente, a pesar que aún permanecen costumbres del hombre que exclusivamente trabajaba y proveía, el "breadwinner", el que llegaba a la casa a descansar en contraposición a la mujer que criaba y sostenía el trabajo del hogar, que no tenía horario para realizar tareas. Como este formato ha cambiado y así mismo, las relaciones de pareja tienden a ser menos duraderas (por una u otra razón), los hombres que viven solos se las deben de arreglar si quieren vivir en un espacio limpio y ordenado.

Ya desde la generación de los padres de mis entrevistados se vislumbraban hogares con algunos cambios en los formatos, diferentes al tradicional, por ejemplo los monoparentales: "Al catalogar como funcionales ciertos tipos de familia como nuclear monogámica, se desvalorizan en la categoría de disfuncionales a las monoparentales, encabezadas por mujeres o por hombres a cargo de los hijos e hijas" (Puyana, 1995, p. 265). Para comenzar, el concepto de Puyana sobre el trabajo doméstico ronda en percibirlo como algo que sirve a la producción real y formal sin darle un valor propio. Es decir, la pregunta sería ¿qué valor tiene el trabajo de servicio doméstico por sí mismo? ¿Tiene algún placer intrínseco? ¿El placer es de quien lo realiza o de quien lo disfruta? ¿Se siente bien hacer trabajo de servicio doméstico? Por ejemplo, al producir bienestar y comodidad

para los que lo utilizan, para los que se benefician de él. ¿Será un agradecimiento? ¿Será entonces muestra de amor? Entonces el que lo realiza ¿está “halagando” a la persona que lo utiliza?

Y por otro lado, respecto esta cita de Puyana, ¿qué sucede con lo disfuncional? Está claro que está criticando la supremacía de las familias supuestamente funcionales (biparentales, vitalicias, monogámicas) sin embargo no se propone otro término, tal vez uno menos normativo como familias recompuestas o nuevas familias, ya no familias nucleares sino familias extendidas.

Tanto Jax como Kibrean y Mario vivieron solo con sus mamás después del fallecimiento o abandono del padre. Esas madres trabajaban para sostener el hogar y coordinaban tareas domésticas entre todos sus hijos. Antonio, sí tenía a sus padres unidos, pero dice: “siempre estuvieron juntos pero hubiéramos querido que se separaran, de esos matrimonios tradicionales unidos por la tradición católica… generaciones de los años 50… No son mujeres que decidieron cortar una relación tormentosa o una explotación de cualquier tipo”. Jax, Kibrean y Mario vivieron en familias lideradas por la madre a diferencia de Ernesto, Ramiro, Pistorious, Antonio y Filipo quienes se criaron con los dos padres toda su infancia y adolescencia. Entre estos últimos, Ramiro, Pistorious y Ernesto no hicieron mayor tarea doméstica, el resto sí.

González y Macari (2011) hablan del replanteo de las formas de ejercer, sentir, pensar y vivir la masculinidad. Y atribuye a la familia “uno de los escenarios de mayor relevancia en el proceso de redefinición de las relaciones sociales de género” (p. 89). Hay un enlace importante entre los dos conceptos que deviene en las actitudes de los sujetos. Parece ser entonces, que va perdiendo fuerza el modelo de padre exclusivamente proveedor y madre exclusivamente cuidadora. Los roles se mimetizan y traslapan. El problema no es que los formatos cambien, sino que en esta transición queda siempre explotada la clase obrera, las mujeres pobres y/o racialmente discriminadas. Como es el caso de las empleadas que contratan mis entrevistados o de sus suegras, tías que les ayudan a cuidar a sus hijas (con la excusa de cuidar y encargarse por amor) y, de paso, por si fuera poco, realizan el aseo del hogar.

Habiendo mencionado algunos aspectos de los estilos o de las experiencias y prácticas de mis sujetos, quiero recalcar la visión que me acompaña sobre el trabajo doméstico en esta tesis. Puyana (1995) es enfática cuando dice que el trabajo doméstico es como si fueran los andamios o los cimientos que logran fundamentar a la fuerza laboral.

Bajo esta óptica, pude escarbar en las entrevistas cómo se relacionan los diferentes sujetos con las tareas domésticas. Kibrean y Jax, como mencioné antes, son los más exigentes con la blancura y aseo impecable de los baños, pisos y cocina. Sin embargo, aunque Ramiro y Ernesto se muestren como laxos o relajados a la hora de exigir algo a las empleadas domésticas, han despedido personas que no hacen las tareas de determinada manera. Por ejemplo dejar los vasos con residuos después de lavarlos, no cuidar bien a las hijas o no hacer click con ellas, no saber planchar, no entregar vueltas del dinero para las compras, etc. El caso de Filipo al despedir una empleada por haber coincidido sus primeros días con un robo en el hogar o el caso de Pistorious que cobró a la empleada la mitad del costo de un vidrio que quebró por estarlo limpiando.

No estamos hablando de masculinidades como la de sus padres, por ejemplo el papá de Jax sólo colaboraba lavando el carro que finalmente es un bien propio y para su uso, lavando la loza o barriendo como el papá de Antonio quien después de verlo a él cocinar se animó a participar de la cocina. La demostración de masculinidad del padre de Kibrean ni siquiera estuvo presente en ningún momento, cuando Kibrean lo buscó adolescente y él se negó a brindarle ayuda. El padre de Ramiro realiza más tareas agrícolas o exteriores y no relacionadas con cocina o aseo. El padre de Mario falleció y el de Ernesto no realizaba ninguna tarea doméstica. Tanto el de Ernesto como el de Jax requerían atención de la empleada y la esposa (esta última dirigiendo a la primera) para que cenara así fueran las 7 pm o las 11 pm. Aquí no hay una definición de jornada doméstica o un establecimiento de horarios, la empleada debía levantarse a cocinar a la hora que el patrón lo necesitara. Me pregunto si le pidieran a un oficinista a las 10 de la noche que regrese a la oficina que le faltó algo ¿Qué sucedería? ¿O será que también sucede? El padre de Filipo hacía tareas como ir al mercado, bajar la caneca de ropa sucia pero no lavarla y de vez en cuando arreglar la cocina después de un almuerzo.

Mis entrevistados han pasado de formatos con los dos padres a vivir con un progenitor, de solteros a casados, de casados a separados, de vivir con hijos a vivir solos. Otros siempre han sido solteros o han convivido con alguna pareja por algunos meses. En los casos de casado o acompañado a solteros se nota, en el ejemplo de Kibrean y Mario un empoderamiento de las tareas domésticas por sí mismos, en el caso de Ramiro una contratación más estructurada e incluso doble, de empleadas domésticas cuando se divorció. Mientras vivió con las hijas contrató niñera y empleada doméstica.

Los verbos Ayudar o Colaborar se suelen utilizar cuando un hombre o los hijos realizan tareas domésticas para la familia en el hogar. En todos los relatos se usaron ambos verbos,

afirmando tácitamente que la encargada, la administradora del hogar es la madre. Ella es la protagonista, por eso los otros ayudan y colaboran. Por el contrario, por parte de ellas, es el verbo Aportar el que se utiliza cuando una mujer, miembro de la familia, ingresa al mercado laboral y brinda de ese salario a la manutención del hogar o bien, realiza venta de algo fabricado por ella o formando parte de los famosos catálogos u otros productos que prometen hacerlas dueñas de su tiempo o negocio, con el mismo fin. En el caso de las mujeres "el trabajo remunerado por fuera del hogar es visto como una colaboración, pues se valoran como prioritarios los ingresos masculinos por ser una responsabilidad paterna" (Puyana, 1995, p. 276). Mi estudio no trata de esto último pero quiero visualizar que los verbos se usan de esta manera y no de otra. Para pensarlo.

El concepto del hombre que gana el pan está vinculado a luchas sindicales donde existía un solo salario de la persona encargada del hogar. Por eso era salario familiar. Se trata de un concepto obsoleto, como obsoleto es asignar tareas según género sin considerar que estas benefician al hogar completo.

En los relatos de mis entrevistados, parecía no haber una diferenciación por género en cuanto a los hermanos realizando tareas domésticas. Sin embargo cuando se profundizó, algunos relataron que las hermanas se encargaban del almuerzo si la mamá no estaba o las hermanas lavaban el baño mientras ellos les pasaban los trapos e implementos. Como que quedara en "entredicho" que las mujeres hacen las tareas más complejas, precisas o comprometidas. Porque conocían mejor la técnica. Excepto Filipo que siempre aclaró que la hermana ayudaba en poquitas cosas, muy simbólicas y sólo de su uso personal: como doblar su ropa y meterla en el closet. Pareciera haber un tema de edad que también juega un papel importante a la hora de no dejar usar la cocina por riesgos de quemaduras o heridas. Aunque si fuera por edad, queda la duda en el caso de Jax quien era el menor de 3 hermanos varones y su mamá reconocía que quien blanqueaba y percudía mejor los baños y la cocina era él, los hermanos odiaban hacerlo y él lo amaba, así que eran sus tareas por gusto propio y por asignación de los demás. Jax, aunque es exigente con el tema del baño (azulejos, espejos, taza, piso), parece no importarle que los vasos queden sucios tras sospecha de que su empleada tiene problemas visuales. Tampoco le importa si las sábanas, cortinas o toallas estén planchadas, lo cual le parece una locura cuando lo exigen otros contratantes. Por su parte, Kibrean, de mis entrevistados, es quien más disfruta cocinar, platillos de su tierra que nada tienen de sencillo y que como él dice es tradición que los hombres del pueblo cocinen todos.

No es ajeno a nadie que hay modificaciones, lo que considero es que aun habiendo caminado estos pocos pasos, hay enquistados, saberes y asunciones que ya no son funcionales:

> “se vislumbran lentos y contradictorios cambios culturales respecto a padres y madres en la división sexual de roles, ya que comienzan a reconocer el oficio doméstico como trabajo, aunque la participación masculina en dichas tarea aún se asuma en términos de una “colaboración”, mientras que la proveeduría materna se admita en calidad de algo que es inevitable” (Puyana, 1995, p. 274).

Kibrean acordó verbalmente con su ex suegra que le pagaría 50 mil pesos semanales por cuidarle a la hija y llevar el aseo a cabo. En la época en que estuvo casado, Ramiro pagaba a una tía de la esposa por estas mismas dos tareas.

En este capítulo se realizó una marcha por la realización de tareas domésticas según espacios habitados, épocas transitadas y compañeros de vivienda. Para muchos de mis entrevistados, lo que en un principio se aprendió ha sido llevado a lo largo de sus vidas y no necesariamente heredado a la generación de sus hijos. Por haber más tecnología, más capital para pagar una persona que realice las tareas y también por estar separados. La paternidad separada, cambia la manera en que se cría pues los niños tienen dos hogares con diferentes reglas. Algunos de ellos se reconocen a viva voz como exigentes mientras que otros se identifican como frescos con la exigencia de limpieza pero no con el cuidado de sus hijas o padres

Capítulo 4. Estudio de caso de varones y su relación con lo doméstico

Prácticas, significados y experiencias de contratación de empleadas domésticas

La división es sexual porque se asume que las mujeres están más capacitadas para realizar estas tareas naturalmente y social porque a la hora de contratar el trabajo doméstico se hace con personas de clases subordinadas. Es de vital valor que retomemos lo que se asigna a cada sexo, a las clases sociales y el coste emocional que esto conlleva para todos. Del trabajo doméstico debe encargarse alguien, pero la manera, la asignación, la contratación y sensación o percepción de necesidad hace de este un panorama más complejo. La manera en que se encargan las personas del hogar, las decisiones que toman o dejan para mantener una casa en orden, limpia y “andando”. ¿Quién suele sacrificarse más? ¿En qué medida se hace más práctica la cotidianidad y su concepto de contratación?

En el primer apartado trazo un diálogo sobre la Meritocracia y el Rebusque. Explico cómo las desigualdades entre empleadores de nivel socioeconómico medio y empleadas domésticas se refleja en los estilos de contratación, asignación de tareas y responsabilización o no de beneficios legales para las empleadas. En el segundo apartado Hogares Masculinos sitúo la configuración de cada hogar. Luego, en la tercera parte trato de colocar un faro que ilumine la operación del hogar, cómo funciona y el trabajo de las

empleadas domésticas en él: qué tareas se les asignan al entender que cada miembro de la familia es capaz de realizar algunas y otras no, la autonomía o el control ejercidos y por quién, exigencias particulares y valoración de estas tareas. Es en este apartado que destaco el costo emocional del trabajo de servicio doméstico. Luego, en la valía de lo doméstico paso por el relato de las condiciones de trabajo y contratación: tipo de contrato, remuneración, prestaciones, jornadas, utilización o no de uniforme, acuerdos y el valor que le dan los entrevistados al trabajo de la empleada doméstica en torno a estos elementos. Finalizo con un apartado que recoge la manera en que se comparten espacios, las comidas, las conversaciones, etc. Así como el dilema de considerarlas "un miembro más de la familia" pero un miembro con límites específicos, a veces tácitos, a veces explícitos.

1. ¿Meritocracia masculina y rebusque femenino?

En este apartado me gustaría hacer una pregunta inicial: ¿En qué momento yo (o mis entrevistados de clase media) nos merecemos un trabajo y un estilo de vida por haber estudiado determinada carrera, conocer alguna tecnología o saber hablar inglés mientras que una empleada doméstica debe conseguir empleo de manera informal, puede ser despedida de un empleo de un día para el otro sin previo aviso y no contar con ningún amparo de la ley?

Más o menos en la época en que llegué a Bogotá, una vecina del conjunto donde vivía me invitó a tomar "onces", que en Colombia se refiere a merienda o refrigerio. En la conversación de alguna manera salió el tema de quién le ayudaba a realizar el aseo y me dijo que estaba contenta porque había encontrado una nueva empleada. Y que lo mejor no era cómo realizaba las tareas sino que lo hacía todo en silencio, no hablaba para nada, no discutía, no buscaba conversar por chisme, realizaba las tareas con la cabeza baja y enfocada en finalizarlas. Dijo que era de otra región, de un pueblo lejano donde la mayoría de personas eran de origen indígena. Lo dijo feliz y orgullosa, como confiada de la nobleza de la empleada. Lo relaciono con lo que afirma Arango (2007) que reproducimos sin pensar aquellos mecanismos correspondientes a la maquinaria discriminatoria.

Es por ello que las preguntas que me he hecho en el desarrollo de mi tesis se relacionan con ¿quiénes formamos parte del engranaje que habilita, permite, permea, avala y asume la contratación del trabajo doméstico de manera normalizada? Más allá de esta pregunta ¿qué se normaliza en el trabajo doméstico? ¿Por qué decimos que

necesitamos a las empleadas domésticas? ¿Las necesita más un hombre o una mujer o una familia? ¿Son necesarias acaso? ¿En qué momento el individualismo de la meritocracia que nos caracteriza como sociedad nos nubla la visión respecto al verdadero valor del apoyo, ayuda, soporte, sustento, fundamento (si es que así puede llamarse) que nos brindan quienes realizan el trabajo doméstico? ¿Serán ellas más bien el fundamento de nuestro diario vivir? ¿Qué tanto se paraliza un hogar el día que la empleada faltó, no pudo llegar o renunció?

El trabajo de servicio doméstico tiene una historia extensa y a pesar de que no voy a analizarlo desde sus inicios, es importante destacar sus generalidades en Latinoamérica:

> "En toda América Latina el servicio doméstico ha sido la forma más importante de empleo femenino a través de la historia y también ha sido el empleo menos regulado. El servicio doméstico tiene un significado histórico que se extiende a áreas de definición de género, clase, patriarcado, tecnología, relación entre hogar y Estado, ocupaciones de las mujeres y educación doméstica" (Kuznesof, 1993, p. 36)

Por ejemplo, no hablamos de algo casual cuando se pregunta a conocidos y familiares si conocen a una empleada de confianza con un día libre para referirla. Aunque sencillo, sólo con realizar esa pregunta ya señalamos algunas de las complejidades del tema.

Pienso, en el marco de este análisis, en el papel de la familia a la hora de dividir sexualmente el trabajo. No sólo de tu familia de crianza sino la idea de familia que tenemos. Porque siguiendo la lógica de la meritocracia en la que nos vemos inmersos: "La búsqueda de un empleo que permita mejorar la posición social se ve obstaculizada por los costos de vivir en una ciudad como Bogotá. Se produce un desfase entre las expectativas creadas antes de emigrar y el contexto de la vida urbana" (Arango, 2007, p. 41). Este constante rebusque influenciado por la conciencia de clase y las espacialidades cotidianas (cartografía de las ciudades, espacios y maneras dónde y cómo se movilizan las personas, mensajes de la crianza como mujer u hombre, referencia entre los hermanos, etc.) es visto como una vía hacia la libertad y una manera de salir adelante:

> "La ideología meritocrática que supone que una buena calificación profesional conduce a buenos empleos. Los estudios son un requisito para «ser alguien en la vida» pero las posibilidades de lograrlo son muy desiguales. Reconocen, no obstante, que el racismo puede obstaculizar el reconocimiento pleno de esos logros" (Arango 2007 p 43).

Destaco dos peligros de esta lógica: el primero es creerse autosuficiente, que al lograr lo esperado (empleo, bienes materiales) no se ha necesitado de la ayuda de nadie. Y el

segundo es que en nuestro afán de nivel socioeconómico medio se nos olvida que lo que nos sostiene día con día es el trabajo doméstico. Por eso me interesa el tema de la meritocracia, porque he entrevistado a sujetos de dicho nivel socioeconómico, encontrados con empleadas de clases subordinadas. Es por ello que entiendo el trabajo doméstico como de trabajo de servicio doméstico en esta tesis. Porque son tareas que nos benefician y nos competen a todos, del que debemos ser conscientes porque lo necesitamos a diario. Lo realizan muchas veces por cariño otras veces por escasa remuneración, pero deben hacerse.

En esta misma ciudad amante de la escolarización y los títulos, habitan personas sin estudios por la famosa falta de oportunidades (y otras razones), con hogares qué mantener y que deben asumir o percibir esta misma meritocracia manteniendo un trabajo emocional de aguante y de subsistencia realizando estas tareas en otras casas: “Para preservar la fuerza necesaria para continuar en la lucha diaria por la existencia, estas mujeres combinan varias tácticas: minimizan y relativizan los actos discriminatorios, aguantan para no agravar la situación y conservan la esperanza de que existen mejores oportunidades”. (Arango, 2007, p. 41). Este fue el caso de Molly, una de las empleadas de Ramiro quien al informarle que su labor terminaba (porque sus hijas se iban del país) y entregándole una indemnización según sus propios cálculos, Dolly le informó que con esto ya era un hecho que iba a fundar su propia empresa, una panadería. O cuando Jax dice que “regaña” a la señora Lucía y la castiga dejando de comprar líquido blanqueador. También cuando Kibrean ha despedido a empleadas que realizan el aseo “mal”, que sí les explica pero no sabemos hasta qué punto ellas comprenden las indicaciones.

Arango habla en su texto sobre el fracaso en el proyecto de ascenso por parte de estas mujeres entonces la pregunta va más en torno a si las empleadas domésticas se dedican a esto porque no había más o porque asumen que si todo lo demás se hace imposible, siempre van a tener un recurso de subsistencia “natural” que ya traían consigo y que es parte de su ser mujer. Ella dice:

> “Entre las mujeres, la frontera entre una lógica de supervivencia y una de movilidad social se manifiesta en la relación con el empleo en el servicio doméstico, recurso precario pero siempre disponible para las primeras, amenaza indeseable para las segundas que expresa el fracaso del proyecto de ascenso” (Arango, 2007 pp 46).

En este último punto, al asumir que todo está perdido, aún queda la capacidad de realizar tareas domésticas por un salario, parece ser un beneficio. Es en realidad una opción que está ahí abierta, en caso de que los planes de ascenso social salgan mal. En

mi investigación he buscado centrarme en el estudio de los varones y su relación con lo doméstico, o bien, lo que yo voy a entender por domesticidad: las negociaciones que se hacen con las tareas, la asignación de las mismas, la decisión de contratación o no del trabajo doméstico y las decisiones tomadas como pertenecientes a una clase privilegiada. Por ejemplo, de los 8 sujetos el único que decide deliberadamente no contratar empleada es Antonio, quien dice que para qué contratar si él puede hacerlo todo. Kibrean también dice que él lo haría pero que se demora 7 horas (un domingo de 8 am a 3 pm dijo) porque le gusta hacerlo demasiado bien, pero ahora que está estudiando no le queda tiempo.

Me interesa detenerme y analizar estas reflexiones a la luz de las experiencias y relatos de mis entrevistados que, como he mencionado anteriormente, son todos pertenecientes a nivel socioeconómico medio, educados, pertenecientes a un medio urbano y son empleados asalariados. La naturalización, por ejemplo, de Ernesto respecto a contratar servicio doméstico viene desde su familia de origen cuando relata que las empleadas le dejaban uniforme completo listo todos los días como una cosa cotidiana y además que él daba por hecho. De su empleada actual en Bogotá relata: “Gladis viene únicamente (medio me limpia)… exclusivamente ella tiene que venir a plancharme. Yo no puedo hacer esa tarea. Pero no soy de los que le digo: límpieme el baño porque yo puedo limpiar el baño, ¿trapear y barrer? Yo puedo trapear y barrer. Pero yo no puedo planchar entonces la ocupo para lo que yo no puedo hacer”. Es interesante que acá utiliza el verbo ocupar, él ocupa a la empleada y veremos cómo más adelante utiliza necesitar de las empleadas domésticas cuando se tienen hijos. Yo vuelvo a preguntar ¿son necesarias? Lo que está claro es que el trabajo de servicio doméstico sí es necesario. ¿Imprescindible?

No es tan explícito en los otros entrevistados sin embargo, pareciera que no se miran sin tener servicio doméstico así sea una vez al mes como lo hace Mario. El caso de Ramiro fue particular pues tenía a su cargo a sus dos hijas (de 7 y de 11 años), quienes ahora pasaron a vivir con su mamá. Ramiro tenía inclusive dos empleadas asignadas a determinadas tareas: cuidado de las niñas y aseo, a grandes rasgos.

En ningún momento se hace referencia al trabajo de las empleadas más allá de la descripción de tareas. Aunque en varias ocasiones Ramiro relató actitudes y actividades de cuidado para con las empleadas como preguntarles qué les gusta de onces y comprárselas, darles adelantos de salario si ellas lo pedían o también negociar los horarios a partir de las necesidades de las empleadas, permisos, etc. También Jax se preocupa por mantener cosas dulces y tostadas porque ella le decía “yo soy como las hormiguitas,

trabajo si me compra azúcar y café". Estos dos entrevistados serían los que son más explícitos describiendo el cuidado de ellos hacia las empleadas.

Los 8 entrevistados se identifican como respetuosos con las empleadas en lo referente al trato. Aún Antonio quien hoy en día no contrata pero lo hizo cuando tuvo un hotel en otra ciudad. Ninguno de ellos suele indagar mucho más de sus trayectorias, familias o necesidades particulares, se mantienen al margen de establecer una relación más allá de lo contractual, como el relato de Mario: "¿Sabes qué? tú sí charlas con la persona, yo no. Sólo digo: hola, ¿cómo estás? ¿Qué ha habido? Mira entonces necesito que me ayudes con la cocina, con los baños, una barridita a los cuartos, bueno, lo que considero que haya que hacer. Y me desentiendo, me voy a trabajar hasta que termina, me dice listo, hasta luego y le pago." Su relación no tiene otro fin que el realizar las tareas de aseo. Lo mismo que Kibrean que siempre se considera respetuoso y alejado para no generar malos entendidos. Jax es más cercano, conoce su edad, donde vive, su estado civil y eventos como graduación del hijo, le ayuda con lo que ella necesite. Ernesto conoce su edad, su estado civil y que está registrada en el sistema de pensiones del esposo. Pistorious tampoco es cercano pero menciona que la empleada es maternal con él al hacer comentario sobre sus parejas. Filipo reporta una buena relación con las empleadas a nivel familia, no tanto el trato directo que él tenga con ellas.

Es importante observar que, a pesar de las creencias de los empleadores, en estos espacios de trabajo no se genera ni circula afecto. Al mencionar las buenas relaciones como un valor agregado, lo que está significando es que los empleadores reconocen que la tradición en este tipo de contratación es un trato distante, disciplinante e incluso de discriminaci (Gorbán, 2013).

En este sentido es importante destacar que así como no son tan conocedores de sus empleadas, tampoco prestan mucha atención al pago de beneficios legales de ellas a excepción de Ramiro quien pregunta en la entrevista inicial si quieren recibir el pago de sus beneficios, eso sí, según cuenta, lo hace deseando que ellas digan que no quieren acceder al Sistema Integral de salud, según él: "Preferiría no hacerlo porque odio la burocracia y odio los formularios y esas cosas pero sé que es lo correcto y si ella me hubiera dicho "si" pues lo hubiera hecho". De los otros entrevistados Filipo dice que no lo hace porque la señora no llega todas las semanas, los otros ni preguntan, Ernesto justificando que en su país de origen eso no se acostumbra y Mario porque fue claro en que no le interesa con un símil despectivo: "-¿Acuerdan algo de los beneficios iniciales? Eso ni siquiera se habla. En ese tipo de cosas no sé si será legal. Es como ir a lavar el

carro, por ejemplo cuando mando a lavar el carro, no me pregunto si el muchacho que lo lava está con seguridad social o si tiene dotación o no. Y en ese caso es un poco lo mismo." También Jax lo tiene en mente aunque no ha realizado ninguna acción al respecto. Kibrean solo sabe que si contratara a alguien a tiempo completo tendría que pagarle beneficios.

Estudios como el de Magdalena León (1984, 1991 y 2006) mencionan: "el servicio doméstico es ejercido por mujeres de sectores populares, lo cual aumenta y potencia su subvaloración. La presencia de mujeres de origen rural, indígena y afro-descendiente es importante. El servicio doméstico en el seno del hogar se constituye en una relación entre mujeres, es decir, entre empleada-patrona. Esto supone una asimetría de poder que da paso a las relaciones contradictorias entre mujeres y entre clases sociales diferentes". El estudio de León se realizó hace más de 30 años y, como menciono más arriba, no era común ver incluidos en los estudios a patrones hombres. Aún suele asumirse que las empleadoras son mujeres, sin embargo esta asimetría de poder también fue notoria en mi trabajo de campo.

Mis entrevistados se venden como muy laxos, relajados y sin complicaciones a la hora de evaluar la limpieza de un hogar, sin embargo hay relatos discordantes con este discurso. Ramiro, despidió a una empleada sin previo aviso por diversas actividades "mal hechas" según su criterio:

"No cuidaba bien a las niñas, o sea yo llegaba de la oficina y ella muchas veces estaba metida en la habitación ahí como en el celular. No sentía yo como que hubiera desarrollado mucha empatía con las niñas, no desarrollaba ninguna actividad estimulante, que las distrajera, se encargaba de estar ahí y no más. El aseo no lo hacía muy bien, la loza a veces me parecía mal lavada, los pisos un poco sucios, entonces no estaba contento con las labores de limpieza y eso que yo no soy muy exigente, entonces como que ni estaba cuidando bien a las niñas ni estaba haciendo bien el trabajo de aseo, entonces no me pareció que debía seguir. - ¿Te tardaste mucho en tomar la decisión? Si le di un par de meses en ver si mejoraba o no. (…) Yo con Viviana perdía la confianza porque ella tenía que hacer almuerzo para las niñas y para eso yo le daba plata para que hiciera mercado…eh…Ella nunca me entregaba cuentas de en qué se había gastado la plata y nunca había vueltas, como cambio de la plata… Para mí eso era como "bueno, ¿pues qué se hizo la plata?" A mí me parecía algo maluco decirle "oiga tráigame recibo porque el comercio en la plaza es muy informal y allá no dan recibos, pero… digamos que yo sentía que se estaba quedando con plata en esos casos".

La pregunta en este punto es por qué Ramiro nunca habló con ella, según él menciona tiene un problema de asertividad y de poder decir las cosas claramente, sin embargo, si pensamos en un empleo formal, la persona tiene derecho a recibir observaciones de su trabajo y un plan de mejora, también, si fuera un trabajo formal y es despedida sin justa causa puede solicitar asesoría a instancias como el Ministerio del Trabajo, pero esto no es posible para una empleada doméstica porque este es un empleo informal, que no tiene un contrato legal firmado por las dos partes. Es probable que esté reconocido por la ley colombiana, hay artículos que lo respaldan, pero al hacerse un contrato de forma verbal y acuerdos informales, muchas veces tácitos, no es posible, en un momento de despido hacer nada para recuperar el cargo.

Mario cuando se define como empleador dice: “Bueno todos somos como iguales, no somos cansones, no estamos bregando a todo momento. Yo conozco a personas que son cansonas, que la persona está trabajando y ellas están pidiendo, pidiendo y pidiendo cosas. No.”

Sin embargo, a Mario le sucedió algo similar que lo de Ramiro, según comenta y según su formato de contratación, él cada 15 días le daba a una empleada del conjunto su ropa para ser lavada y planchada:

“Inicialmente la de la ropa era una persona que nos colaboraba el aseo de las zonas comunes del edificio. Se contrataba un día a la semana, aprovechaba y se llevaba mi ropa para la casa de ella, la lavaba y me la traía lunes o martes. -¿Por qué la cambió? Porque tuve un inconveniente con una pérdida de ropa. No le echo la culpa a ella pero se perdió una ropa y decidí que era mejor cambiarla. (…) Fue todo lo de los 15 días. - ¿Y qué dijo? Ella dice que me la entregó. Pero es muy probable que la ropa haya desaparecido de mi apartamento. -¿Qué pasó? Ella me entregaba la ropa y yo la dejaba muy cerca a la puerta del apartamento y el apartamento siempre permanece abierto cuando yo estoy porque es muy caliente. Pero yo estoy distraído porque estoy trabajando. Segunda posibilidad, que ella la hubiese dejado en la buseta en donde se transportada. Yo sólo me di cuenta cuando tenía que entregarle mi segundo grupo de ropa. Desalojo lo que me trae y meto la ropa cochina. Cuando le pregunté me aseguró que me la había entregado “yo se la entregué” pero no tengo el recipiente a donde la acomodo. Si me la entregó ¿dónde está el recipiente? Yo nunca acomodé esa ropa. Ella dice que me la entregó pero yo no logro recordar en esos 15 días si la recibí o no la recibí. - ¿Entonces contrató otra persona? Si”.

Este es un evento similar al de Ramiro, ambos toman la decisión de prescindir de las empleadas pero ninguno hace un plan de mejora, ni se enfoca en que la empleada

aprenda o en entender si alguna variable externa sea la que afecte su rendimiento, si no sirve se cambia. Fácil. Fresco. Eso sí, Mario en su relato considera varias posibles opciones de la pérdida de la ropa, pero su decisión sigue siendo rotunda. Creo que desde el inicio de esta relación laboral hay siempre un dejo de duda, de desconfianza.

¿Cómo queda la meritocracia acá? En términos lineales ellas realizan un trabajo y al hacerlo bien, merecen un empleo. ¿Quién regula ese empleo? ¿A voluntad de quién decide si se quedan o no? ¿Por qué eso es a voluntad? ¿Están amparadas bajo una ley que dentro de las paredes de un hogar no vale nada? El caso de mis entrevistados tal vez tenga razones medianamente “lógicas” o válidas como mal cuidado de las hijas, mala realización de tareas, sospecha de robo, pero ¿y cuando es por capricho de un patrón o patrona?

¿Quiénes somos los que contratamos y quiénes son las contratadas? ¿Qué motores motivan ambas vidas y qué oportunidades llegaron a sus vidas? ¿Desde qué lugar Ramiro, Eduardo, Jax, Kibrean, Filipo, Pistorioys, Mario, Antonio, o yo tenemos permitido exigir determinados perfiles a las empleadas domésticas y por qué ellas lo aceptan anulando diversos sentimientos de humillación? ¿En qué momento asumimos que el trabajo de servicio doméstico es una necesidad? ¿Puede existir igualdad entre las clases sociales representadas en esta relación? ¿Cómo? Mi ventana hacia este análisis ha sido la relación entre empleadores y empleadas domésticas y sus experiencias, prácticas y significados.

Contrata quien puede pagar, sin duda. Sea hombre o mujer.

Dice Ernesto: “Pero eso es una comodidad, no es una necesidad, quiero dejar muy claro eso, es una comodidad. La contratación de una persona de servicio es una comodidad. Se vuelve necesidad cuando ya tenés un niño, cuando la familia crece ahí si es una necesidad”.

¿Qué quiere decir Ernesto cuando se habla de necesidad? De manera simbólica es bastante fuerte que se intuya que nosotros, los de una categoría social particular: nivel socioeconómico medio, profesionales, empleados y privilegiados, necesitamos a las empleadas domésticas simplemente por que sí. Con ello justificamos que su presencia permanezca ahí con condiciones laborales precarias y a nuestro servicio. ¿Qué más podría necesitar Ernesto? Tal vez redes familiares, instituciones de cuidado, políticas de conciliación entre familia y trabajo. Esto sería en el caso hipotético que él expone: tener hijos. Porque mis otros tres entrevistados sí tienen hijos y su recurso fue la red familiar más clásica y también problemática: que sus esposas dejaran de trabajar y/o postergaran sus estudios y trabajo en función de la crianza de hijas y o hijos y la manutención completa

del hogar: aseo, mercado, pago de recibos, lavado, planchado, cocinado, diligencias, etc. ¿Qué harían personas con menores recursos y que no tienen a su alcance la contratación del trabajo de servicio doméstico?

Cabe preguntarse ¿las personas más vulnerables consiguen todo aquello que consideran necesario? Illich (1973) expone que una de las más grandes tragedias de la modernidad es considerar que nuestra libertad como la libertad de consumir. Reconocer que lo que ofrece el mercado responde a lo que necesitamos es equivalente a considerar que la libertad y los valores humanos tienen precio y todo aquel que no pueda pagarlo "merece" la miseria.

2. Hogares masculinos

En mis entrevistas reflejé un tipo de familia: los hogares unipersonales, específicamente: el primero es un hogar donde un hombre estuvo criando a sus hijas por 3 años (Ramiro) y que luego envió a vivir con su expareja a Chile; el otro (Mario) es un hombre que tiene 2 hijos, se separó, vivió solo con su hijo por un tiempo pero este se independizó después. El otro padre es Kibrean quien tiene una hija, se separó y ahora está viviendo solo, su hija vive con su expareja. Hay 5 sujetos solteros y sin hijos: Jax, Ernesto, Filipo, Pistorious y Antonio. Ninguno tiene familia "recompuesta" (como suele referirse a la gente que se casa de nuevo) por ejemplo. Es probable que sea menos común pensar que los protagonistas de estos hogares unipersonales sean hombres solteros o con estados civiles como divorcio, viudez, separación, soltería, etc. Y, en el caso de mis entrevistados como ya he mencionado anteriormente, forman parte de un estrato capaz de contratar servicio doméstico, sobre todo en el marco de la "crisis de reproducción" que mencionan Molinier y Younes (2016): "La historiadora [Silvia Federicci] señala la manera en que el capitalismo pone en crisis a la propia reproducción, la posibilidad misma de ocuparse de las y los niños, incluso de asegurar su supervivencia" (p. 9). ¿Cómo genera esta crisis el capitalismo? Propiciando esquemas laborales muchas veces largos y extenuantes, también esquemas discordantes con los horarios escolares o poco flexibles y adaptables a la paternidad. De esta manera, y sin contar con el apoyo familiar en ciudades tan grandes como Bogotá, son llevados a tomar la decisión más popular y naturalizada que se observa en los estudios en Latinoamérica que he revisado respecto al tema: contratar servicio doméstico. ¿Cómo es que las ex esposas de mis dos entrevistados han tomado maletas y

se han marchado? ¿En qué se diferencian de mujeres de décadas pasadas que no tenían mayor autonomía económica o donde el divorcio era castigado por el dogma religioso o moral? Nuevamente la palabra, verse en la necesidad de contratar trabajo de servicio doméstico a raíz de la separación es diciente. Más o menos por la misma línea de lo que Molinier (2011b) llama la pacificación conyugal, donde se tienen en mente que la decisión de la contratación de una empleada doméstica se justifica más a la hora de tener hijos o a la hora de que la esposa se disponga a trabajar, entonces cuando ella no trabaja, no se contrata porque se asume que ella lo hace todo. Cuando ellas estaban en los hogares, ellos descansaban sobre los hombros de sus esposas, a sabiendas de que ellas realizarían el trabajo o se encargarían de alguna manera. La misma actitud de la crianza donde sabían que el desorden no duraría tanto, alguien gritaría eventualmente la orden de que recojan todo, de que laven, de que limpien. Existía esa confianza, lo viví yo misma. La seguridad de que alguien velaba y era la líder del orden.

Ramiro es quien se quedó con sus dos hijas luego de la separación. Él tenía 2 empleadas hasta febrero del presente año y el formato de jornada era el siguiente: una llegaba por las mañanas de 7 am a 1:30 pm, se encargada del aseo, no tenía llave de la casa, él la esperaba antes de irse al trabajo, no almorzaba ahí sino que cuando se retiraba cerraba la puerta (el único día que no llegaba era el martes). La segunda empleada, que sí tiene llave de la casa llegaba a las 3:30 pm para recibir a las niñas del colegio y se quedaba con ellas hasta que él llegaba a su casa del trabajo. Ella fungía como niñera y no realizaba actividades de aseo, se encargaba como ya se mencionó en el relato (pero me interesa volver a desmenuzar las tareas) de desempacar la lonchera, lavar los recipientes de la lonchera, cortar fruta para la lonchera del día siguiente, apoyar con las tareas de las niñas, dejar los uniformes listos (lavarlos y plancharlos, lustrar zapatos). Con ambas hizo un acuerdo inicial de las tareas que debían realizar, sin embargo con la primera, la encargada del aseo, se sobreentienden más las tareas de aseo específicas.

Finalmente “lavar un baño” “limpiar el piso” “lavar los platos” ¿se entiende verdad? Porque a una de ellas la despidió, entre otras cosas porque dejaba residuos de alimentos en los platos que lavaba. A la hora de barrer un piso, ¿se sobreentiende que hay que barrer debajo de los muebles y de las camas? ¿Habrá que mover muebles para realizar una limpieza profunda? ¿Cómo es una limpieza profunda y otra somera? Ramiro (y otros entrevistados) se describe como poco exigente con las tareas aunque es claro que sí hay algún nivel de exigencia, sí hay un estilo permitido que no se negocia. Kibrean por su parte es más claro y dice ser jodido con la cocina y la limpieza.

A ambas les paga con dinero en efectivo al final de la semana y es un acuerdo verbal, no había un contrato escrito ni pago de beneficios laborales, por ejemplo, a la persona que llega 3 días, es decir la encargada del aseo y no de las niñas, por medio tiempo le pagaba 135 mil a la semana. A ella, él le preguntó si quería uniforme y dijo que sí, él le compró el vestido y referente a los zapatos, averiguó el costo y le dio el dinero. Respecto al uniforme dijo: “Para mí eso era feo, era como verlas de menos pero cuando me explicaron que es útil para no ensuciar su propia ropa le encontré sentido y comencé a considerarlo en la contratación”. Nunca ha contratado empleadas internas o permanentes y dice que cuando les pregunta por el sistema de seguridad integral sabe que ellas dirán que no lo quieren y que van a preferir la plata hoy. Además, como ya mencioné, él “odia los formularios”. Sólo una vez contrató de manera formal (a través de agencia) y esa fue la única empleada que despidió porque le parecía deshonesta: “le daba plata y no rendía, no le pedía recibos y tampoco ella me los daba. No cuidaba a las niñas y “nunca hizo click con ellas, estaba viendo el celular en el cuarto al lado de la cocina”.

Ramiro no cumple con el canon clásico de familia tradicional, comenzando porque en la separación matrimonial, fue él quien se quedó con sus 2 hijas. Es notorio cómo se ha ido modificando su relación con lo doméstico y su agencia sobre su propia vida con el cambio de estado civil o el cambio de vivir con su familia de origen a vivir solo.

Ramiro reporta 4 momentos diferentes en su vida: cuando vivía con sus padres y hermanos, cuando vivió soltero, cuando estuvo casado y hoy que está separado. En todos los momentos ha contratado trabajo de servicio doméstico por días. También cuando estaba con sus padres contrataban también empleadas por días, nunca internas. A este respecto -hogar de crianza- Ramiro y sus dos hermanos tenían asignación de determinadas tareas (algunas por género): todos lavaban la loza, levantaban la ropa sucia y la organizaban, ordenaban la cama y aspiraban, eventualmente cocinaban el desayuno que era algo sencillo. Sin embargo cuando había que calentar y repartir el almuerzo en algún día que la mamá no estaba, esta tarea la realizaba la hermana. Estas asignaciones eran hechas por su mamá. Al respecto Goldsmith (2001) afirma:

> “A lo largo de la vida hay algunos cambios en la división sexual de las tareas y en el grado de participación en las actividades domésticas. Por ejemplo durante la adolescencia muchos chicos hacen tareas domésticas. Decrece la presencia de los varones en las actividades domésticas al entrar en la edad adulta (...) Con el paso de los años se agudiza la división sexual del trabajo doméstico, por ejemplo la limpieza y los cuidados de los niños se feminiza aún más” (p. 7).

Y no sólo es que se agudice cuando crecen, porque según Ramiro comenta, la hermana hacía esto desde muy niña, es decir, que si la tarea se especializaba (según la mamá) los varones eran menos tomados en cuenta. Cuando Ramiro vivió solo, contrató una señora que llegaba una vez a la semana y en todos los momentos relatados, él siempre reitera que no es exigente con las tareas: “Quizá debería haber una capa de tierra para que yo lo haga. Mientras haya ropa limpia qué ponerme, porque si tengo hambre yo me cocino, si la loza está sucia pues yo la lavo.” Sin embargo, sí hay un nivel de exigencia pues despidió a una empleada. Cuando estuvo casado, la mayoría de años su esposa realizó todas las tareas domésticas pues no desempeñaba ningún cargo o trabajo remunerado, otras veces, cuando ella estudió o trabajó “formalmente”, contrataban a una tía de ella que llegaba todos los días. Reporta que en esa época asumió que lo ideal para él es contratar 2 veces a la semana ese servicio. Hoy por hoy, que sus hijas se mudaron a vivir con su mamá en Chile, la situación cambia a contratar una empleada doméstica para el aseo general del apartamento cada semana.

Ernesto ha migrado por estudios o trabajo repetidas veces y en todos los países ha contratado empleadas domésticas bajo similares formatos. Actualmente está viviendo en Colombia y ha vivido también en España e India y claro, con su familia nuclear en El Salvador. Cuando vivió en España, compartía el apartamento con otros 3 jóvenes estudiantes y contrataban empleada doméstica. Por ser de personalidad “metida” como él mismo se define, siempre conversaba con las empleadas y sabía de dónde venían, que eran migrantes de Perú o Bolivia y le contaban que les iba mejor en España que en sus países a los cuales enviaban dinero. Cuando vivió en India, consiguió un apartamento del dueño del hotel donde se hospedó al inicio, era muy pequeño y ellos mismos -los dueños del hotel- le consiguieron a la empleada pese a que ellos contrataban un varón para las tareas domésticas, según comenta Ernesto, suele ser más común contratar varones en India. Reporta que la señora realizaba el barrido y trapeado en cuclillas y en la entrevista hasta dramatizó los movimientos, dijo sentirse muy apenado, le consiguió escoba y trapeador normales, pero ella a señas (porque no hablaba ni español ni inglés) le dijo que su manera era mejor. Ernesto dijo: “creo que era de una casta muy baja, no podía hablar con ella. Ellas nacieron haciendo eso. La sentía esclava y me dio sentimiento”. Hay un malestar moral que produce la situación de inferioridad en un país lejano y ajeno culturalmente. La herencia de la concepción o valoración de este trabajo pesa mucho “Los varones de sectores medios que no han descendido de clase, diseñan novedosas estrategias de vida, donde la importancia central que el trabajo tuvo para sus padres, está

cediendo su lugar a un proyecto que busca integrar los aspectos públicos y privados de la existencia" (Burin y Meler, 2000, p. 2).

Actualmente en Bogotá, Ernesto contrata a una señora que realiza aseo también en la embajada para la cual trabaja. Comenta: "le pedí que fuera un par de veces, pero después me gustó tanto su trabajo que le dije: "Doña Gladis, quédese conmigo todos los jueves".

En la familia de Ernesto su mamá nunca exigió ningún tipo de tarea a su hermano y a él. Él afirma que las empleadas son como de la familia, pero no tanto como para comer en el mismo comedor con ellos. Menciona que eran cercanos y que las apoyaban para estudiar.

Mario, por su parte, vive actualmente en su propio apartamento y contrata 2 modalidades de servicio doméstico: lavado y planchado de ropa cada quince días (o a veces cada mes) y aseo una vez al mes con otra empleada, por 4 horas. A la señora de la ropa, él va a dejarle la ropa sucia cada 15 días y a recoger su ropa planchada y lavada.

A diferencia de los dos entrevistados anteriores, Mario tiene una relación más cercana con las tareas domésticas y las realiza en su tiempo considerado libre aunque también diga que "le toca". Pero está pendiente de revisar si hay suciedad qué limpiar y sin esperar a la empleada, lo hace él mismo. Inclusive cuando relata que vivió unos meses con su hijo dice: "Eh pero mi hijo no es muy de hacer caso. Entonces esos roles se quedaron divididos entre Mario y Mario. Y sí, lo hacía Mario y la ropa siempre había decidido mandarla a lavar, no tanto por el tema de la lavada porque aquí tengo lavadora y sería muy fácil pero me da mucha hartera la planchada. Entonces, es por eso. Entonces eso me da mucho aburrimiento y esa es la motivación para mandar a lavarla." La realidad de Mario en la infancia y adolescencia fue un tanto distinta, su padre falleció y la madre asignaba tareas a todos "Todos poníamos un poquito de ayuda. No alcanzaba para contratar una empleada (…) Mi madre tenía una finca, se iba y cuando regresaba el que estuviera en la casa tenía que tener el almuerzo. (...) El fin de semana, los pisos eran de manera y había que virutear". Según comenta Mario al fallecer el padre la situación cambió drásticamente en cuanto a realización de tareas, lo hacían entre todos y según comenta, la muerte del padre no los unió más sino que los distanció.

Jax también tuvo una crianza en donde todos los sábados hacían aseo profundo con sus dos hermanos, el padre nunca participaba más que para lavar el carro:

"…aun así los sábados, aunque nosotros teníamos 2 señoras, los sábados el aseo lo hacíamos nosotros. - ¿Por qué? Mi mamá nos ponía a hacer el aseo a nosotros. -¿y qué

decía? ¿O qué razones les daba? Nada que nosotros íbamos a hacer el aseo hoy que las muchachas iban a estar haciendo otras cosas que ella las necesitaba para otra cosa. - ¿Y te caía mal o te acostumbraste? No, yo me acostumbré, me acuerdo que a mí me tocaba lavar los baños y la cocina. Porque a mi mamá le encantaba cómo lavaba yo los baños y la cocina."

Llegando a Bogotá (porque es de Barranquilla) Jax compartió apartamento varias veces con compañeros o pareja, no lograban contratar empleada pero él tampoco realizaba tareas, dice que iba sin planchar al trabajo y no le importaba. Ahora compró su apartamento y desde hace un tiempo contrata a doña Lucila, a quien le dice "mi señora". Ella llega 1 vez a la semana y tiene llave del apartamento. Dice que las primeras veces si le seguía de cerca las tareas pero que ahora confía plenamente en ella, que para él su casa está linda gracias a doña Lucila que es quien "mantiene su estatus". Ha intentado mudarse a Medellín y dice que en ese momento le gustaría contratar a alguien de agencia. Que tiene en mente pagarle los beneficios a Doña Lucila pero no se ha dedicado a investigar de eso. El objetivo de contratar a alguien de agencia es no tener q preocuparse por los beneficios. Su ideal es algún día tener a alguien a tiempo completo.

Kibrean estaba buscando a quién contratar cuando lo entrevisté porque dice ya no tener tiempo, volvió a iniciar sus estudios. Porque según comenta él es bien jodido con las tareas domésticas porque él las realiza exigentemente, puede demorarse la mitad de un domingo dejando bien blanco el apartamento. Cuando estuvo acompañado (sólo 3 meses) asegura que intentó repartir las tareas, que como él ama cocinar (por afición cultural y personal) realizaba los desayunos y demás comidas pero que la ex pareja era muy desordenada, no compensaba cocinando nada y dejaba todo regado por todos lados. En esa época ellos contrataban a la suegra de Kibrean para realizar todo el aseo y cuidar a su hija de 3 años. En realidad, vuelve el tema de la persona que hace todo, como si el montón de tareas del hogar pudieran aglomerarse en una sola. Como si cuidar a un niño de esa edad no es suficiente trabajo. Y él dice que la suegra lo hacía muy bien porque ella es profesional: "ella lo hacía bien. Es una señora profesional, como ella trabajó en eso, lo hacía muy bien, entonces con ella yo me entendía muy bien". ¿Qué es ser profesional en las tareas domésticas? Por supuesto que en la entrevista intenté indagar y él solo decía que se dedicó a eso toda su vida, entonces ¿la práctica hace al maestro? Cuando le pregunté por la remuneración dice que fue un acuerdo verbal, que la señora le sugirió 50 mil pesos semanales. Serían 200 mil al mes, diferencia de los 135 mil semanales (540 al mes) que Ramiro le pagaba sólo a la señora del aseo, la niñera era otra. Entonces me

pregunto, cuándo es un conocido, un familiar, alguien de confianza ¿se le paga menos? ¿Tal vez debería ser al contrario? ¿Por qué se le paga menos a una suegra o tía? ¿Es un favor? Pero el trabajo de servicio doméstico sigue siendo el mismo, aunque sea un favor.

La experiencia de Antonio es que nunca ha contratado empleada viviendo solo. Pero cuando hizo memoria, sí contrató varias personas en la ocasión en que fue propietario de un Hotel en Ibagué. Contrataba una sola persona para asear 14 habitaciones y una pareja de esposos que realizaban trabajos de obra o arreglos del edificio. Él cocinaba para todos, para los empleados y los inquilinos. Cuando vivió en su hogar de crianza todos realizaban tareas, similar a Mario y Jax, sin embargo tenía algunas excepciones por ser el pequeño, el varón y por padecer rinitis. Volviendo a vivir en Bogotá solo, nunca ha contratado empleada, dice que él puede hacerlo todo sin problema.

El hogar de Pistorious es realmente pequeño, consta de una habitación, un baño y otra habitación donde está la cocina, el estudio, la mini sala y una biblioteca. Él dice que la empleada a veces se pone a limpiar libro por libro aunque él asegura nunca haberle pedido hacer eso. ¿Buscará ella dilatar el tiempo porque ya terminó de limpiar todo? ¿Existirá una culpa por ello? Similar a la empleada de Filipo que cada vez que llega cambia las sábanas y edredones de todas las habitaciones. Y él tuvo que decirle que no era necesario, que de momento él está viviendo solo y que puede cambiar sólo la de él, las otras pueden cambiarse cuando llegue visita o algún nuevo inquilino. Sí hay mínimas exigencias de parte de ellos y asunciones de parte de ellas donde piensan que quizá lo que realizan a comparación de otras casas es poco tal vez en relación con lo que les pagan.

Los varones entrevistados buscan solventar el trabajo doméstico a partir de la contratación de empleadas bajo diferentes esquemas. “Es evidente que si el trabajador tuviera que prepararse los alimentos, lavarse su ropa, cuidar de sus hijos, etc., tendría un gasto de fuerza de trabajo adicional (…), y disminuiría su productividad” (Barbieri, 1978, p. 116). Hay un reconocimiento de hacerse cargo de la manutención del hogar a nivel operativo y también una noción de actividades para las que se siente capaz o no. Ahora bien, Barbieri en esta cita no define quién es “el trabajador”, si es hombre o mujer. Porque las mujeres que trabajan y que realizan trabajo doméstico al llegar a casa en Colombia (que según el DANE desempeñan más horas de trabajo doméstico que los varones) no ven su productividad amenazada, lo que sacrifican es, el tiempo de ocio y descanso. Pero abarcan ambas esferas, la informal remunerada y la tradicional no remunerada. La ventaja de no hacer trabajo doméstico es que se cuenta con más disponibilidad para lograr mejores puestos, más tiempo para formarse, más espacio para movilizarse.

Seccombe (2007) menciona:

> “el trabajo del hogar no desaparece cuando los trabajadores asalariados viven solos, sino que tiene que ser comprado con el salario (restaurante, lavandería, servicios de limpieza de la casa, etc.) o asimismo ser realizado por los propios trabajadores asalariados en tiempo de [esfuerzo] adicional” (p. 187).

Mis entrevistados son profesionales remunerados, sus necesidades reproductivas son referentes a un cierto nivel socioeconómico y las opciones que tienen para resolverlas son más amplias que otros grupos de hombres, donde esta contratación podría variar considerablemente o en alguna medida. Por ejemplo, escuché una vez de un entrenador del gimnasio que paga a una tía para que le cocine los alimentos específicos para su entrenamiento, él vive en estrato 2 y paga a esta familiar por tal tarea específica (incluso especializada). ¿Será que esto sí cambia por estrato? O cuando el estrato es más bajo lo que sucede es que se pide a madres, tías, abuelas, vecinas. La red se vuelve más “cercana” o “de confianza” que contratar una persona referida.

En este apartado describí la configuración actual de los hogares de mis entrevistados así como un breve relato de sus hogares de crianza y actuales para reflejar la historia de cada uno, que ya se ha venido relatando en toda la tesis. Para el siguiente apartado profundizaré un poco más sobre los detalles de tareas en el hogar.

3. El hogar funcionando operativamente

En este segmento me interesa reflejar no sólo las tareas asignadas (que ya he venido mencionando de alguna manera) a las empleadas y a los miembros de la familia, sino, la autonomía o control que se tiene sobre las tareas en mis entrevistados y la valoración que se les da. Inicio con los relatos de mis entrevistados padres respecto a las tareas que se asignan a las hijas e hijos con el fin de revelar qué es lo que hace falta, que es lo que los miembros del hogar no están dispuestos a realizar y cómo en sus facetas de casados, las esposas asumieron la responsabilidad de todas las tareas domésticas abandonando o postergando proyectos personales. Seguido de esto, me interesa destacar que al cargar a las empleadas domésticas con el trabajo más pesado, ellas deben desarrollar tácticas emocionales para superar y asimilar la segregación que les sumerge en las tareas que realizan.

Ramiro narra una reflexión comparativa entre lo que su madre les enseñó en el hogar y lo que él asignaba (o no) a sus hijas mientras vivieron únicamente con él 3 años:

“Creo que las niñas nunca han lavado un plato, no saben nada sobre el aseo de la ropa, ellas solo se quitan la ropa, la dejan por ahí y cuando quieran encuentran ropa en los cajones entonces digamos que ese ciclo no está en su cabeza. -¿No te interesa hacer lo que tu mamá hizo? Yo quisiera pero cualquier cosita de esas es un trabajo como papá y uno tiene que estar encima, encima, encima y es desgastante porque es un constante pleito con los hijos. Y es cansón estar trabajando, organizando todo y generar un conflicto que te podrías ahorrar haciendo un trabajo que pa’ ti es sencillo. - ¿O sea que preferís pagar antes que pelear? Si y sé que les estoy haciendo un daño probablemente a mis hijas con eso pero…. - ¿Pero es una decisión consiente que has hecho? Si. Yo trato de que hagan lo básico, recojan su ropa, cuelguen su toalla, recojan la loza y la dejen en la cocina.”

Esta es parte de la justificación de Ramiro para contratar trabajo de servicio doméstico. Mario por su parte, al tener hijos mayores narra más bien en retrospectiva un arrepentimiento respecto al manejo que le dio a las tareas domésticas mientras criaba a sus hijos:

“Siento que me faltó autoridad, creo que no hice bien la tarea, porque… eh… a veces no hay que dejar tanta elección, no hay que ser tan democrático en algunas cosas del hogar. - ¿cómo a qué se refiere? Por ejemplo lava la loza y la lava, no más. Que está tarde que tengo sueño. No, la lavas y la lavas. Entonces yo a veces caía en: a bueno la lavas mañana, listo. Y mañana pasaba y no la lavaba. Habría que tenido que ser más drástico. Seguramente el resultado habría sido diferente, pero ya nada qué hacer”.

En su narración, asume que al estar la ex esposa encargada del hogar, esto impedía que los muchachos pudieran realizar tareas, dice haber intentado dar motivación monetaria y que aun así esto no funcionó.

“Si, si, la mamá absorbía todas las actividades domésticas entonces no facilitaba que los muchachos colaboraran. No sé si te conté que inicialmente, los motivaba dándoles unas monedas para que lavaran loza. Hoy va a lavar la loza Andreíta y se va a ganar mil pesos y hoy Sebastián, otros mil pesos. Pero no logré motivarlos de que ayudaran en la casa. - quizá el mensaje de ella sin hablar era distinto al suyo. A veces es difícil en la pareja”.

Es interesante como para los hijos si hay una idea de remuneración por el valor de las tareas a manera de incentivo pero cuando conversamos si el pago que se les da a las empleadas es suficiente vacila entre que sí y que no, incluso intentando colocarse él en

los zapatos de las empleadas (en el apartado siguiente ahondaré más el tema de la remuneración).

Cuando pregunté a Kibrean si asignaban alguna tarea a su hija de 4 años dijo que “aún está peque”, intentando profundizar más comentó que “se le dice que recoja su ropa y los juguetes de su cuarto, sólo eso”. Hay también más concesiones a los hijos por edad, cosa que puede observarse en el arrepentimiento de Ramiro y Mario, padres de hijos más grandes, quienes dicen que su crianza pudo haber sido más estricta con los hijos, pero no le dieron la importancia en el momento y ahora lo reconocen como un daño.

Ramiro relató algunas remembranzas de su familia de crianza diciendo:

“En ese sentido he sido un poco dependiente porque mi mamá nos dejaba algunas tareas como lavar la loza, hacer nuestras camas, recoger nuestra ropa sucia y dejarla en algún lugar donde se pudiera lavar. Pero nunca lavamos baños, no lavamos nuestra propia ropa, ni limpiamos el baño, ni barrer, ni trapear. Las cosas que yo desde pequeño siento mi responsabilidad las sigo haciendo. Incluso cocinar por gusto propio. Pero creo que nunca he lavado un baño, la ropa solo meterla a la lavadora”. A él le mostraron las tareas que, idealmente según su madre, puede hacer un niño o un adolescente, aquellas donde colaboraran pero que no requirieran realizar mayor esfuerzo, se nota una protección de parte de sus progenitores respecto al trabajo sucio del que habla Molinier, por ejemplo lavar baños: “designa las tareas que se perciben como físicamente desagradables, que simbolizan lo degradante y humillante o que confrontan las dimensiones tabúes de la experiencia humana, lo impuro, lo infecto, la desviación”. Como define Moreno (2017) el trabajo sucio en su trabajo de tesis: “actividades referentes a tener contacto con los deshechos de los cuerpos”.

Mario, como ya hemos citado, sí habla de realizar más tareas domésticas sin discriminación o diferenciación de ningún tipo (ni etaria, ni de género, ni por capacidades o enfermedades), todos “viruteaban” el piso, todos hacían el almuerzo, organizaban habitaciones y lavaban. Más adelante en su relato, sí comenta que su mamá era más estricta con la diferencia sexual en las tareas pero aducidas a la esfera conyugal ya cuando ellos están casados. Al parecer cuando eran niños o adolescentes no había separación pero cuando se casaron hacía claro su parecer:

“Pero… ¿cómo así que a Jaimito [hermano de Mario] lo ponen a lavar la loza? No, no, no, eso no debería de ser así. Ahí lo molestaba. Cuando me venía a visitar cuando yo estaba con mi primera esposa y yo le servía y le cocinaba porque lo que yo te contaba me fascina hacerlo. “Mijito pero la loza que la lave ella”.

La loza era como un oficio especial para las mujeres. Para la mamá de Mario un hombre casado no debía atender visitas ni lavar platos.

El tema de estar casados o acompañados cambia las cosas en algún aspecto y no por acuerdos explícitos sino por el contrario, asunciones tácitas de vivir en pareja. Me llamó mucho la atención relatos como el de la esposa de Ramiro -como la de Mario- se hicieron cargo de crianza de niñas y hogar:

"Ángela se encargaba del hogar, de las labores de la casa. Yo seguí haciendo las cosas que hacía desde chiquito, lavar la loza, organizar la ropa en un solo lugar, tender la cama ya no tanto, cocinaba desayunos. -¿Ángela hacía todo lo de lavar baños, cuidar las niñas y la casa? Si. -¿Nunca te dijo que necesitaba ayuda adicional? No. Ella se encargó de todo, ella estudió cocina en el SENA entonces eso era lo suyo. Respecto al aseo ella se encargaba".

¿Por haber estudiado cocina en el SENA cocinar era lo suyo? Importante preguntarse como a él le pareció que la ex pareja encajaba bien con el rol por haber estudiado cocina, además no será lo mismo cocinar 3 tiempos a diario (hacer mercado, organizar los ingredientes, etc.) que estudiar cocina para trabajar en un restaurante u hotel donde te pagan por ello o cocinar un postre nuevo o una cena sofisticada.

Un relato similar en el caso de Mario:

"La mamá de los niños se dedicó al hogar, renunció para cuidarlos. Estuvo con ellos hasta casi que terminaron el bachillerato, que terminaron 11. Ahí ella inició nuevamente a laborar. -¿O sea q ella dejó de trabajar unos 12 años? Quizá un poco más, unos 15 años. - ¿Ella se encargaba del aseo? De todo. Y yo trabajaba, de vez en cuando colaboraba pero no mucho. -Cuando dice *yo colaboraba* ¿considera a ella la encargada principal del hogar? O sea sí, nos dividíamos los roles, yo me encargaba de llevar lo que faltaba y ella de cuidarlos." Importante esta última parte la división de roles se guía por proveedor y apoyo en el hogar. Uno provee, la otra aporta.

Mario deja claro en este fragmento que asume la división sexual del trabajo de la manera más clásica: hombre proveedor, mujer cuidadora y aportadora. Dónde quedan las mujeres con mayores niveles educativos de las que habla Faur y qué porcentaje de mujeres siguen aún dejando sus trabajos en favor del trabajo del hogar.

> "En los hogares más acomodados, no sólo se concentraban mujeres con mayores niveles educativos, sino también con mejores alternativas para acceder al trabajo (y a más importantes remuneraciones), lo que se traducía en un abanico de posibilidades

> para armonizar las responsabilidades de la vida laboral y familiar, contratando en el mercado de servicios de apoyo doméstico y de cuidado" (Faur, 2014, p. 46).

Por su parte, ya he mencionado que Eduardo reporta la realización completa de las tareas por parte de las empleadas en su hogar de crianza y cuando dice "siempre fue así" hay mucha normalización y naturalización del trabajo de la empleada. Ni siquiera se cuestiona su presencia, las tareas realizadas o tan si quiera el esfuerzo para hacerlas, ella estaba ahí desde siempre. "Ella" entendida como cualquier empleada, si no era una era otra la que cumplía con el rol del calzoncillo y uniforme, en realidad no importaba quien fuera, la tarea debía hacerse y punto. La identidad de la empleada se ve soslayada por la urgencia de realizar las tareas diarias y cada una es sólo un espacio que puede ser utilizado por otra. Cuando previamente se le había preguntado de la contratación de empleada en la familia de origen y la dinámica al respecto respondió: "siempre había empleada fija, casi siempre duraban de 2 a 4 años con nosotros. Eran gente que venía de Chalatenango. Ciudad de mis papás. Ellos lo hacían como una ayuda, son conocidos en el pueblo y entonces solicitaban a alguien referida y le pagaban la escuela nocturna para que terminaran el bachillerato". Mencionó nombres pero reitero que no era importante la que hacía la tarea sino que hubiera una mano que la realizara.

En el caso de Jax, él no realiza ninguna tarea, todas las hace doña Lucila pero bajo su recomendación de tener el baño a la perfección. No le importa que deje los vasos sucios, con residuos de comida o mal lavados, le interesa el baño.

> "yo estaba acostumbrado a que todo me lo hicieran, a que la cama me la tendieran, por ejemplo. Yo vivía con mi mamá, o sea, teníamos señora todos los días. - ¿Vivía la empleada con ustedes? No, ella iba todos los días a mi casa, entonces yo no tenía que arreglar cama, yo no tenía que hacer nada. Yo dejaba la cama desordenada y por la noche todo estaba perfecto, la ropa tirada por todos lados y todo estaba perfecto. Entonces al pasar a vivir solo fue traumático".

La tarea doméstica que Kibrean más realiza es cocinar, pero según dice es riguroso para el aseo cuando lo hace, lo hace bien, como debe ser. Según comenta, su ex pareja no realiza de la misma manera las tareas y eso generó pleito, fue un agravante de la separación. Tal vez ella se relajaba porque era su mamá quien realizaba todo en el día a día. Antonio ha convivido con parejas por algunos meses y por el contrario, él asegura que ese no es un factor que impulse a la separación:

"¿Crees que el fracaso de pareja tiene mucho que ver con lo doméstico? No creo. No considero eso. Es un factor, pero no es determinante. O sea tendría que ser algo muy

grave para que sea determinante y podría ser… es muy relativo, pero considero yo, si me lo preguntas a mí que no es determinante. Hay cosas que se pueden mediar, que se pueden hablar, digo, cosas sencillas como no sé: te acabas de lavar la boca, escupiste en el lavabo, no sé sólo echa agua… una conversación… no la dejes ahí, se seca y después le toca lavar a mí o te toca lavar a ti y nos toca restregar más entonces empezamos a discutir o yo que sé, no dejes secando acá esta loza... no sé… esos problemas sí, pueden generar peleas por bobadas se generan peleas y eso sí tiene sentido, pero que sea lo determinante para tú separarte de alguien es porque no conoces a ese alguien e hiciste la estupidez de irte a vivir con quien no conocías, la convivencia es algo serio".

A este punto pregunto ¿Qué se vende en el trabajo o servicio de una empleada doméstica respecto a sus emociones? Mis entrevistados parecen tenerlo bien claro, hay empleada y se busca empleada cuando se le necesita. Y no se le necesita si hay otra mujer que también sacrifique algo (estudios o trabajo) por el bienestar de la familia realizando las tareas del hogar. Tampoco se le necesita si hay una familiar disponible y dispuesta como suegra, tía o mamá. Ellos buscan características específicas aparte de que realicen las tareas para las que son contratadas. Por ejemplo, en el caso de Ramiro, es importante que haga contacto con sus hijas, genere confianza y sepa realizar las tareas. Para todos es primordial y plausible que sea propositiva en el orden del hogar o innove el orden de las cosas, las maneras de realizar tareas dentro del hogar, que demuestre su interés y compromiso con la familia. También valoran que se vea limpia y de buenos modales, que se le entreguen tareas y no se niegue, que se le vea el interés. García (1993) afirma que "Lo que se compra y lo que se vende en el servicio doméstico no es solamente la fuerza de trabajo de una "muchacha" o sea su trabajo y energía para producir, sino su identidad como persona. Esto es lo más específico del servicio doméstico" (p. 114). Pero esa identidad puede verse nublada según la realización de las tareas a gusto de cada contratante.

Me interesa saber por quién son vistas las empleadas y desde dónde ¿Por los que pueden pagar dicho servicio? ¿Quiénes contratamos y quiénes son las contratadas? ¿Cambia la visión desde los varones cuando son solteros o casados? Pareciera que sí. ¿Por qué se las asume como un elemento necesario para las tareas que no puedo/quiero realizar pero que tapo diciendo que nunca las aprendí? Faur me da luces sobre ello:

> "Se cuestionó con firmeza el paradigma según el cual el ámbito privado es un espacio en el que no se "produce" nada. ¿Qué se produce en el interior de lo doméstico? Pues nada menos que las condiciones de vida cotidiana de los seres humanos, por ende: la

> “fuerza de trabajo” y aquellos aspectos más directamente ligados a la salud física, emocional y psicológica de los sujetos que la integran e integrarán” (2014, p. 29).

Haciendo referencia a la meritocracia de apartados anteriores ¿Desde qué lugar Ramiro, Ernesto, Mario, Jax, Kibrean, Pistorious, Filipo y Antonio tienen permitido exigir determinados perfiles a las empleadas domésticas y por qué ellas lo aceptan anulando diversos sentimientos de humillación? ¿Puede existir igualdad entre las clases sociales representadas en esta relación? ¿Cómo? Una de mis ventanas hacia este análisis es la distribución de tareas específicas a las empleadas.

Barbieri (1978) también se pregunta por los beneficiados cuya cadena consecutiva es compleja:

> “¿Quién se beneficia en última instancia del trabajo doméstico no retribuido, especialmente en nuestros países?, ¿se beneficia el trabajador asalariado que come poco, duerme mal, se viste peor, o el capitalista que lo contrata y al pagar salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo acrecienta su fondo de acumulación?, ¿no es la clase capitalista en su conjunto la beneficiada con el trabajo doméstico?, ¿no estamos frente a una relación de explotación directa del capital a la esposa del trabajador y a su familia entera?” (p. 118)

Bajo este escenario, las empleadas domésticas suelen desarrollar herramientas o tácticas, en palabras de Arango, para sobrevivir en medio de la discriminación de clases encuadrada en una relación que parece mostrarse como “necesaria” (nuevamente esta palabra):

> “El servicio doméstico es una ocupación femenina que se sitúa en la intersección entre el orden de género y la clase social; diferenciando simultáneamente a las mujeres de los hombres y a las mujeres pobres de las no pobres. La clasificación racial se superpone a esta lógica a partir de la visión colonialista de la servidumbre como posición o condición social propia de los grupos racializados” (Arango, 2007, p. 41).

Arango está hablando de la división sexual y social del trabajo doméstico. Para soportar esta clasificación las empleadas desarrollan estrategias o tácticas emocionales que suelen ser de defensa, de anular lo que sienten o piensan porque en esta relación no se pueden poner reparos, lo ideal es hacer tu trabajo lo mejor posible, ganarte tu dinero y seguir adelante. Me pregunto cómo habrán tomado las empleadas despedidas el asunto. Ramiro la despidió por no realizar bien las tareas y Mario la despidió por la desaparición o confusión en la entrega de su ropa, Kibrean despide si no hacen bien la tarea, Jax “castiga” con el tema del blanqueador líquido por haber dañado ropa, Pistorious cobró la mitad la

vez que quebró un vidrio: “Las reglas emocionales definen los sentimientos socialmente aceptados, su orientación, intensidad y duración [...] Como otras normas sociales, las reglas emocionales son cambiantes y su definición es objeto de negociaciones” (Arango, 2013, p. 106).

El valor que mis entrevistados dan al trabajo de servicio doméstico está basado en una diferenciación sexual de las tareas, hay una clara división sexual y social del trabajo doméstico porque se asumen capaces o no de realizar trabajos sucios a raíz de su crianza poco cuestionada y así mismo heredan a sus familias actuales la asignación de “ayudas” para mantener el orden y la repartición del trabajo más grueso a personas subordinadas y mal remuneradas.

> “El hecho de que el grado de mercantilización del trabajo doméstico dependa de la tecnología de los hogares y de sus ingresos monetarios nos recuerda que la distribución del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado no puede pensarse de manera independiente del grado de desigualdad de ingresos y de los niveles de pobreza existentes” (Esquivel, 2011, p. 22).

A ellos los criaron padres que contrataban empleadas, en la época donde era más común que fueran fijas (de dormir en casa), época en la que no se asomaban las políticas públicas de brindar beneficios laborales a las empleadas domésticas. Y en sus relatos, no parecen proyectar un cambio de la contratación, cuando les preguntaba cuál era su ideal del trabajo doméstico todos soñaban seguir contratando a alguien para que nadie del hogar “sufra” por eso. Así lo dice Kibrean: “¿Lo ideal? Yo creería que si estoy con alguien, es mejor contratar una persona para que ninguno de los dos tenga que sufrir por eso porque ya lo viví. -¿Te parece sufrimiento el trabajo doméstico? Si. A parte de eso, uno… no todo el tiempo tiene la disposición para hacerlo. No quiero hacerlo.” Pero las empleadas sí deben hacerlo y con una remuneración muy baja e informal, muchas veces sin retroalimentación y con despidos constantes. La mayoría de mis entrevistados fueron claros de que no les gusta el trabajo de servicio doméstico y punto, que lo hacen porque “toca”. A excepción de Antonio que lo hace con agrado por cambiar de actividad o al menos eso reporta. También el papá de Pistorios a quien él define como obsesivo o que “tiene un problema con la higiene”.

4. La valía de lo doméstico

En este apartado intento presentar al valor que mis entrevistados le ponen al trabajo doméstico. Desde las tareas que ellos pueden y quieren realizar hasta las que delegan pasando por lo que enseñan a sus hijos al respecto. Menciono claramente las remuneraciones que ellos dan a las empleadas y las jornadas, horarios, permisos y relación laboral en general.

De mis entrevistados, Ramiro es el que tenía el estilo de contratación más “complejo” por así decirlo, en el momento en que estaba a cargo de sus hijas. Cuando pasó a vivir solo, el formato se asemeja al de los otros dos sujetos con algunas breves diferencias porque un tiempo vivió el hermano con él. Pero contrataba una persona una vez a la semana. A esta empleada, por día le paga 50 mil. A la única empleada que le proporcionaba uniforme era a la encargada del aseo que llegaba 3 veces a la semana:

Por su parte, Mario contrata también 2 empleadas domésticas para diferentes tareas. Una de ellas para el aseo (lavado de los baños, lavado de loza, barrer, trapear, sacudir, cambio cobijas y orden general del apartamento de primer piso) a quien le paga 40 mil por 4 horas de aseo y otra con un formato particular para lavado y planchado de ropa: cada 15 días Mario la visita en su casa ubicada en el barrio 20 de Julio, le entrega la ropa sucia de esos días y ella le devuelve la ropa limpia y planchada. Le paga por esta tarea 35 mil en cada entrega, según menciona el año pasado eran 30 mil y al cambiar de año ella subió 5 mil y él aceptó.

Pistorious paga 50 mil por el aseo de un espacio bien pequeño (como apartaestudio) y cuando, en algún momento, Kibrean ha contratado empleadas les paga 25 mil, cuando su espacio es más grande pero en un estrato más bajo. Filipo tiene claro que el buen pago de las empleadas -él les paga 60 mil al día, cada 15 días- asegura su permanencia y su buen comportamiento:

“hay formas de generar compromiso con la gente o sea que tú puedas confiar en la gente: págales bien, trátalos bien y así como tú les pagues y tú los trates viene la reciprocidad. Si tú los tratas a las patadas, ellos te van a tratar a las patadas a la primera oportunidad se van a aprovechar de ti, si tú los tratas bien y les pagas bien. O sea, si tú les pagas bien, ellos no van a estar buscando quién les da un peso más y por eso es que yo le pago más que la mayoría y con eso quedo tranquilo. Y la trato bien. [..] Trate bien a la gente y por defecto la gente, eso siempre se te va a devolver. Es una norma de la vida”.

La tarea de planchar ropa se repite con Ernesto quien asegura que la empleada es contratada exclusivamente para esa tarea, pero es ella quien de iniciativa propia le limpia los baños, barre, trapea y ordena-reordena su apartamento pent-house de dos pisos en el norte de la ciudad:

“Gladis viene únicamente (medio me limpia), exclusivamente ella tiene que venir a plancharme. Yo no puedo hacer esa tarea. Pero no soy de los que le digo: límpieme el baño porque yo puedo limpiar el baño, ¿trapear y barrer? Yo puedo trapear y barrer. Pero yo no puedo planchar entonces la ocupo para lo que yo no puedo hacer”.

Filipo tampoco planchaba mientras vivía con sus padres, aprendió a hacerlo cuando estudió en Alemania su posgrado, le enseñó a hacerlo una compañera al ver que compraba camisas en lugar de lavar y planchar las que ya llevaba. La plancha ha sido uno de los grandes temas de casi todos mis entrevistados, tal vez porque la ropa de los hombres es más reglamentariamente de telas que se arrugan.

Uno de los conceptos más importantes que trabaja Molinier es el de la omnipresencia del trabajo doméstico. Puede que sus observaciones no sean generalizables a todos los empleadores y empleadoras sino que aluden a un grupo social particular: sectores medios urbanos. Mis entrevistados asumen la contratación del trabajo de servicio doméstico sin cuestionamientos y cada quien le brinda más valor a determinadas tareas. Por ejemplo, para Ramiro no existe el tema planchar la ropa, puesto que es un ingeniero de sistemas que puede ir a trabajar en jean, tenis y camiseta.

En cuanto a los alimentos, tomando en cuenta el trabajo de Gorbán (2013) realicé algunas preguntas en las entrevistas. Y los hallazgos son algo variables entre uno y otro. Por ejemplo Ramiro les preguntaba a las empleadas qué querían de onces y se los compraba. Esta sería una actitud sistemática de cuidado hacia las empleadas. A las últimas empleadas no les proporcionaba desayuno ni almuerzo y tampoco formó parte del acuerdo inicial, sin embargo, la empleada que despidió si realizaba el almuerzo diario y este tema estuvo relacionado con su despido porque él dejaba el dinero para comprar a diario la comida y ella nunca traía vueltas. Para Mario, la alimentación de las empleadas tampoco es algo que pregunte, a menos que él se prepare algo ahí es donde decide compartirles:

“¿Ese día [la empleada] almuerza con ustedes? ¿Le proporciona el almuerzo? como casi siempre es en la mañana, se va antes del mediodía. No sé si llega desayunada, a veces, a veces me preparo un tinto y le digo ¿quieres tinto? Si, si, y le doy o le preparo un jugo. Pero si tengo yo la necesidad, preparo cosas para los dos. Pero no estoy pendiente

si ha comido. (...) Veo que en la alacena hay un brownie y se me ocurre un brownie con leche y le doy eso".

El tema comida, es algo pasajero y con escasa importancia para ellos. Sólo algunos están pendientes de si han comido o si necesitan comer para realizar las pesadas tareas domésticas. Tampoco mencionaron nada en cuanto al manejo diferenciado de utensilios ni tampoco de espacios del hogar en los que ellas no puedan estar. Por el contrario Ernesto dijo claramente "si pido pizza, pido para los dos", dando a entender que ella no tiene una dieta particular o comida diferente asignada, sino que comen de lo mismo. Comenta también: "¿por qué no voy a darles una ayuda?" "Siempre he tratado que sean cercanas, en la empresa de mi papá almorzaba con todos los empleados". Y seguido de este relato, comenta también que no soporta al conductor de su trabajo actual, porque "tiene 14 años en la empresa, se cree que tiene la potestad de opinar". De manera que es probable que Ernesto tenga cierta deseabilidad social (dice lo que piensa que es correcto) al contestar mis preguntas, sin embargo, en el trato hacia personas subalternas no es llano, tiene variantes y condiciones. Dijo: "Hay que estar muy de la mano, equilibrio porque si no, abusan" Cuando pregunté ¿quién abusa? Respondió: "el conductor, por ejemplo". No profundicé más pero es claro que Ernesto tiene algunos límites trazados de hasta dónde pueden ser de confianza los empleados y qué empleados, qué actitudes aprueba y cuáles no. Entonces cuando ellos dicen ser tranquilos, relajados, que no joden, que no son cansones, no es tan cierto en realidad.

En el tema de compartir la pizza hay un tema de poder que también puede estarse reafirmando, lo dice Van Eeuwijk (2007, citado en Gorbán, 2013) "La comida y la nutrición están fuertemente marcadas y moldeadas por el poder, y, en ese sentido, se transforman en instrumentos efectivos para manifestar y ejercer el poder" (p. 69). Ernesto puede comprar una pizza, tiene los recursos para ello y se jacta de compartirla con la empleada cuando es probable que, por ejemplo, no quisiera ir solo a Unicentro y la empleada le hizo compañía: "He sido especial con Gloria, la pongo a ordenar las facturas ahí en la embajada para que aprenda algo distinto. Si voy a Unicentro a almorzar frecuentemente me la llevo y la invito o vamos a veces a pricesmart. ¿Por qué lo hago? Porque el mejor consejo me lo va a dar un colombiano"

Entonces es porque quiere compañía para ir a Unicentro y quiere, como extranjero, el mejor consejo de parte de un colombiano. ¿Brinda beneficios o regalías a cambio de una conveniencia personal? ¿Cuál es el fin de su invitación entonces?

García Castro (1982 citada en León 1993) habla de la relación inmersa en lo doméstico como servicio, es decir cuando se contrata la realización de tareas:

> “El servicio doméstico es una reminiscencia de relaciones precapitalistas de trabajo en el actual estado de la economía de países capitalistas subdesarrollados. A pesar de ser una actividad que no genera valor directamente, es necesaria socialmente por su contribución cotidiana a la reproducción de fuerza de trabajo” (p. 284).

En este “no generar valor directamente” hay un eje fundamental. Porque Cuando pregunté a mis entrevistados si creían que la remuneración que dan a sus empleadas es la justa respondieron con vacilación. Y cuando les pregunté en cuánto tiempo realizarían ellos las mismas tareas rieron diciendo que se demorarían mucho más, algunos dijeron que porque son muy detallistas, otros rieron porque reconocen no saber realizar esas tareas, en fin, al sentirse más cerca del tema (sólo con una pregunta) denotan que no lo conocen del todo, no le dan la importancia o no lo valoran. Pero qué más da, así se ha hecho hasta ahora y no ha habido problema ¿verdad? lo dice Kuznesof (1993) cuando afirma que el servicio doméstico “está determinado por factores ideológicos tales como la visión corporativa del Estado, el papel del hogar patriarcal y el papel de las mujeres en la sociedad” (p. 25). El tema no es casual, pero para ellos pareciera serlo. ¿Será justo el monto que pagan a las empleadas? Sobre esto, Mario considera que:

“Toca míralo de los dos lados ¿no? Si lo miro desde acá como empleador me parece que es lo justo ¿no? Lo que se gana una persona en un día de trabajo, normal y con un salario integral digámoslo así. Si yo lo mido por el lado de ella, yo lo miro muy poquito ¿sí? Es bien poquito. Un salario mínimo es bien poquito, no alcanza uno a subsistir. Si yo trabajase todos los días con ese salario que le pago a ella, no alcanzo. Y desde una parte media, ni como empleador y como empleado yo diría que es bajita, que es muy poquito. Y el tema de la seguridad pues como estoy contratando un servicio como lavar el carro, si uno va a lavar el carro uno se despreocupa si ese señor que lavó el carro tiene seguridad social o no la tiene pues para uno es totalmente diferente. Y así es con las señoras. Finalmente en la casa se gastan 6 horas arreglando aquí, más o menos y en la lavado pues no, sé porque como yo dejo la ropa ahí y regreso a los 8 días”.

Ernesto, por su parte, fue quien dijo que sí, sin dudarlo:

“Si, si, porque viene a mi casa 4 horas. Máximo 4, normal 2. De 4 de la tarde a 6 o de 4 a 7. Porque estoy solo, yo vivo solo ¿qué voy a ensuciar yo?”.

Ramiro, considera el pago de prima y vacaciones realizando él mismo los cálculos:

“En cuanto a la remuneración siento que no salgo tan bien parado porque no me preocupo por pagarles sus prestaciones legales y sé que no les estoy cubriendo todo lo que deberían tener. Trato de pagarles justo un poco a ojo les pago prima y vacaciones”.

Jax, por ejemplo, se siente como el consentido de Doña Lucía porque de entre todos los empleadores que ella tiene, a él le cobra menos. Inició cobrándole 30 mil el día y al resto le cobra 45 o 50 mil el día. Dice que le hace concesión a él porque no hay mucho qué hacer en su apartamento. Sin embargo, yo he realizado visitas a todos mis entrevistados y el apartamento de Jax no es pequeño, tiene 3 habitaciones y 2 baños, hay un perro viviendo ahí, la cocina es amplia, tiene balcón.

Kibrean, pagaba 25 mil a alguna empleada referida por una jornada a la semana o a los 15 días pero pagaba 50 mil pesos semanales a su exsuegra por realizar el aseo y cuidar a su hija. Fue un acuerdo verbal, la cantidad la sugirió la exsuegra y el considera que 200 mil al mes están bien para lo profesional que ella es. Cuando vivía en casa de su tía, que como él relata “era como se decía la tía rica” que mantenía a todos los primos, se encargaba del contratar una persona y ellos no estaban incluidos en ese pacto, tampoco cuando vivió en Brasil, sus familiares contrataban una persona. Ahora que vive solo o eventualmente con algún inquilino, dice que piensa en conseguir a alguien pero no lo ha hecho. Siempre destaca dos cosas, que el apartamento es pequeño y que es bien blanco, para remarcar la exigencia del aseo que hay que realizar a un apartamento blanco.

Cuando Antonio contrataba empleada en Ibagué también hacía acuerdo verbal para el pago, no recuerda el monto y dice que él también realizaba algunas tareas como cocinar, que la empleada hacía todo el aseo. Cuando le pregunté si pagaba beneficios a Doña Tere dijo: “No nada. En Colombia ese tipo de cosas y sobre todo en los pueblos es muy difícil. Yo he tenido experiencia donde no he tenido contrato ni nada, frente a mi propia empresa”.

Ante la pregunta ¿En cuánto tiempo crees que realizarías tú el mismo trabajo? Ramiro respondió:

“Uy en mucho más tiempo, ¡no sé! (risas) no sé yo creo que se me iría todo el día, digamos que hay cosas que yo también hago como lavar la loza, lavar la ropa, ordenar las habitaciones… lo que pasa es que no lo hago con la misma meticulosidad pero sí, yo creo que me tardaría mucho más tiempo y probablemente no me quedaría igual de bien”.

Es un valor importante pero no tanto como para aprender a hacerlo, es secundario a otras prioridades en la vida. La respuesta de Mario rayó entre la condescendencia y la

comparación con la época en que su ex esposa se encargaba de las tareas. Se ve que intenta entenderlas a ambas pero también es claro en qué le molestaba:

"No, yo soy lento para esas cosas porque yo soy muy perfeccionista, entonces en solo esta sala me gastaría esas 4 horas. Porque ese mugrecito que está allá no lo dejaría. Lo limpio y le echo… Ella no es tan detallista y yo la entiendo, tiene que limpiar todo en un tiempo record. Yo hasta con mi señora tenía problemas porque me molestaba mucho que la nevera estuviera cochina y me gustaba el fin de semana comprar el mercado para la semana o un poco más de la semana. Entonces cada vez que iba a acomodar el mercado encontraba la nevera cochina. Ella la lavaba en 10 minutos, tenía que terminar otras cosas qué hacer".

Ernesto, por su parte, en su relato traía referentes de su vida laboral o personal que no tenían nada que ver lo con doméstico.

Pasando al tema de beneficios laborales ninguno de mis individuos paga a sus empleadas los beneficios de ley. Ramiro es el más consiente en el conocimiento del tema aunque no los cumple o no le gustan los formularios, sin embargo, pregunta al inicio a las empleadas si quieren recibir ese pago. Antonio dice no haber preguntado porque eso no se suele hacer, Kibrean tampoco pregunta porque según lo que él entiende los beneficios se pagan a una persona que se contrata a tiempo completo. Jax sabe que debe hacerlo aunque su empleada llegue una vez a la semana, pero no lo ha hecho por falta de tiempo. Tiene la idea de hacerlo "más adelante", así como contratar a alguien a tiempo completo en un futuro cercano.

Sé que mis entrevistados son de nacionalidades, grupos etarios, regiones, razas y sexualidades distintas y, hasta donde recuerdo, por ejemplo, en El Salvador apenas se asoma la lucha por los derechos laborales de las empleadas domésticas, se ha hecho bajo el proselitismo de algún candidato político. Como por ejemplo Tony Saca (presidente de derecha de 2004 a 2009) con su slogan "las mujeres nunca estarán solas", donde prometía velar por el desarrollo integral de la mujer "desamparada" o madre cabeza de familia y que sería un eje principal del proyecto social de su gobierno. O como Mauricio Funes quien fue el primer candidato de izquierda en ganar la presidencia de 2009 a 2014 donde inclusive presentó un decreto de ley que buscaba la incorporación de empleadas domésticas a las planillas patronales de Seguridad Social o bien conocidas en Colombia como EPS. Ya en la práctica ninguna de estas promesas se concretó.

Ernesto dice así: "Tenés que anotar algo, yo vengo de una sociedad donde no se legaliza eso. Entonces como no vengo de eso, ni se me ocurre". Frescamente se desmarca

del tema aduciéndolo a que en su país no se hace, desconozco si sabe que el tema ha sido promesa de política partidista, por ejemplo.

Mario también es definitivo al respecto de los beneficios: “Eso ni siquiera se habla. En ese tipo de cosas no sé si será legal. Es como ir a lavar el carro, por ejemplo, cuando mando a lavar el carro, no me pregunto si el muchacho que lo lava está con seguridad social o si tiene dotación o no. Y en ese caso es un poco lo mismo”.

No me extraña que el muchacho que lave el carro no tenga seguridad social, pero eso tampoco debería librarnos de la responsabilidad laboral correspondiente.

Y el otro tema que me parece importante de destacar, es el de las preferencias. Indagué en las entrevistas si los sujetos (que se describen como laxos) tienen alguna predilección o favoritismo a la hora de evaluar las características y habilidades de sus empleadas domésticas. Ramiro dice que sí, en referencia al cuidado de las niñas:

“Yo preferiría que estuvieran en el rango entre 20 y 40 pero si es una persona recomendada de confianza y le va bien en la entrevista pues la contrato así esté por fuera de este rango y que si prefiero que estén solteras, casadas o que tengan hijos. La primera persona que contratamos, de hecho fue un factor a favor que tuviera hijos porque yo dije: “si tiene hijos entonces ya tiene experiencia cuidando pelados, entonces eso le va a servir porque era precisamente lo que queríamos. La siguiente persona, Dolly, que fue la que estuvo de niñera con ellas, era mucho más joven es casada pero no tiene hijos y… pero había estudiado preescolar entonces estaba cubierta con la experiencia con niños y con ella nos fue mucho mejor en ese sentido, le ponía más atención a las niñas, las cuidaba más y les tenía como más paciencia. Depende de la persona porque puede que en unos casos puede que en algunos casos quiera decir que se llevan bien con los niños, en otros casos puede querer decir que ya están aburridos de ellos y no quieren cuidar a unos de otra persona, no sé digamos que uno podría decir que una persona casada va a ser más responsable o un poquito menos impulsiva ¿de pronto? Más estable, no va a dejar el trabajo tirado pero pues, todo varía mucho de persona a persona. Uno no puede como generalizar”.

Mario y Ernesto fueron menos descriptivos. La respuesta de Ernesto es rotunda: “Si yo veo que no saben planchar, mejor no. Porque mi contratación es para planchar.” Y por su parte Mario sólo aclara el tema género: “No me gustaría mucho que en la casa me hiciera el aseo un hombre o darle la ropa a planchar a un hombre. No me parece, no me siento bien. No me sintiera bien que un hombre me lavara un baño. Yo preferiría ver a un

hombre en otras actividades, de pronto suena machista pero tal vez desde pequeño sé que si se contrata ayuda es de género femenino."

Kibrean tampoco tiene preferencia pero en su relato parece haber un tema de huir de los malos entendidos, como cuando comentó: "La señora si era muy buena pero ella tenía un esposo y la celaba conmigo (...) una vez yo le escribí, no recuerdo como se llamaba: Sra. tal ¿puede pasar hoy a hacer el aseo? Y me contestó el esposo del celular de ella 'ah no es que ella no está en este momento, habla el esposo'- ¿y no llegó más? No, no llegó más". ¿Sintió el esposo de la empleada amenaza de algún tipo? ¿Por qué celar a tu esposa con un patrono negro?

Ninguno de los otros sujetos comentó algún evento similar. Me pregunto si la raza ¿tendrá algo que ver? Tenía razón Viveros (2006) cuando dijo: "La persistencia de la idea de raza como instrumento de dominación social ha sido un factor muy limitante para un real proceso de democratización en todos los ámbitos de la vida social, incluidas las relaciones de género" (Viveros, 2006, p. 6)

Jax no relata que realiza ninguna tarea doméstica más allá de pasear al perro, la preferencia con las empleadas domésticas es que dejen el baño y la cocina aseadas a la perfección, hay otras cosas q importan menos. Es curioso que sean las mismas dos tareas que le felicitaban en familia cuando realizaban aseo general. Por su parte Antonio realiza todas las tareas en su apartaestudio. Afirma no ser ordenado pero todo tiene que estar aseado. No le gusta lo sucio. Filipo y Pistorious no hacen exigencias específicas, quizá serían los más relajados o frescos porque hasta se sorprenden de tareas "extras" o que consideran innecesarias como limpiar los libros uno por uno o cambiar frecuentemente las sábanas de camas que no se usan.

Cuando mis entrevistados han estado en pareja han tenido conflictos de realización de tareas: Mario y su exigencia con la esposa de una nevera aseada para colocar el mercado; Antonio y la limpieza del lavamanos cuando se lava los dientes y la exigencia que le hacían sus parejas de dejar muy mojado al lavar los platos; Kibrean y su exigencia de no dejar la ropa y zapatos aventados por toda la sala sino colocarlos en su lugar como la exigencia de alguna retribución por cocinar los desayunos; Jax exigía arreglo de cuarto a cambio de cocinar o establece el límite del lado de la cama donde dormir y que al salir no deje ropa tirada. Ramiro no relata en ningún momento conflictos con su exesposa quien se encargaba de absolutamente todo en la casa. Filipo si tuvo un momento interesante con la pareja con la que vivió. Uno de los motores para tomar la decisión de vivir juntos fue una tarea doméstica: que la muchacha apoyara en las horas que él trabajaba a cuidar de la

perrita que había parido y de los perritos recién paridos. Como ella trabajaba en un hospital sus horarios se traslapaban. El acuerdo es que él cocinara el almuerzo de ella:

"Una vez ella me hizo un reclamo de esos… que ella llegó y que no había nada de comer, que en la casa a ella la mamá si la cuidaba. Ahí uno dice "esa es tu mamá" "yo no soy tu mamá, yo no estoy remplazando a tu mamá" La idea es que hagamos las cosas en compañía. Le dije no es posible hacerte el almuerzo para cuando tu vengas todos los días, es imposible, yo le dije eso. Entonces realmente por eso fue, ella se fue, ahí se devolvió a su casa. Seguimos de novios pero ahí comenzó un proceso de deterioro, hasta que finalmente terminó en la ruptura. Pero el tema es, yo digo está bien, hay muchas cosas con las que no tengo problema pero si estamos viviendo los dos, los dos hagamos".

¿Se dieron vuelta los roles tradicionales? ¿Había una fantasía femenina de hombre cuidador que toma el puesto de la mamá? La división del trabajo entre hombres y mujeres que me interesa indagar tiene un componente social y otro sexual. Al hablar de clase no puedo disociarla de género y viceversa:

> "Hacemos aquí la hipótesis que la falta de transformación en las relaciones sociales de sexo creadas en base a la división sexual del trabajo, se debe en gran parte a una falta de claridad en el análisis y en formas organizativas erróneas. En vez de considerarse como clase, las mujeres se consideran como grupo biológico, y por tanto no enfocan su lucha, ni en contra de la explotación, ni en contra de la clase adversa, ni mucho menos hacía una desaparición de las clases de sexo (de los géneros, para decirlo en términos de moda)" (Falquet, 2013, p. 15).

Con división del trabajo hago referencia a la asignación de trabajo doméstico reproductivo a las mujeres y trabajo productivo a los hombres, como si fuera algo intrínseco. Pero también a la contratación de mujeres de clase socioeconómica para realizar estas tareas. Ha sucedido en mis entrevistados, esposas que han abandonado proyectos de vida por crianza y mantenimiento del hogar y también contratación de empleadas domésticas para "no sufrir por eso" como dice Kibrean. Entonces ¿quién sufre por eso? ¿A quién rebotamos el trabajo que no queremos hacer? Filipo es claro con eso también:

"O sea, es trabajo que toca hacerlo y uno o no tiene el tiempo o no tiene la disposición para hacerlo. O sea cuando toca, uno lo hace. Nosotros tenemos el privilegio de poder pagarlo ¿qué pasaría si no puedes pagarlo, si no tienes los 60 mil pesos? A uno le toca hacerlo. Por ejemplo la planchada, uno le puede encontrar comba porque por ejemplo yo viví sólo y le saqué la comba gran parte a la planchada. Pero hay otras cosas, o sea tú no

quieres arreglar mucho, no ensucias mucho. Si tú ensucias mucho, tienes que limpiar mucho. Si ensucias poco tienes que limpiar poco. Esa si es una norma que yo la aplico muchísimo".

Los autores Barrig, Molinier, Figueroa y Franzoni, mantienen un interés primordial en el tema de las clases sociales. Clases enfrentadas en la arena social o política. En referencia al trabajo y sosteniendo la lógica binaria de proletariado y burguesía, pareciera que en el hogar, se reproduce una mini representación de lo macro social con similar fuerza o aún mayor por la reverencia sobre la supuesta privacidad que se propone por lo general como norma para el hogar. La "pequeña" diferencia es que el hogar no es una empresa y no tiene un gobierno regulador que puede multarla, entonces los límites del trabajo dentro de un hogar son borrosos e invadidos por suposiciones y mensajes populares de la crianza. Cualquier decisión puede tomarse sin supervisión o medida (como despedir a una empleada por X o Y motivo, abusar de su tiempo, imponer, etc.). Lo dice Falquet (2003, p. 18): "el concepto de división sexual del trabajo permite analizar otros campos que el del trabajo "productivo", y que la división sexual del trabajo es un fenómeno transversal".

Si es una relación laboral o de producción mercantil (se obtiene un servicio a través de un pago) ¿Qué se vende en el trabajo o en el servicio o en el trabajo de servicio de una empleada doméstica respecto a sus emociones? ¿Qué se espera de ella y qué espera ella de sus contratantes? ¿Son las preferencias relatadas las únicas o hay más?

Dentro de los relatos de mis entrevistados se dejan ver actitudes que en el discurso oficial de cada uno parecieran no existir. Ya he mencionado que la razón por la que Ramiro despidió a una empleada fue porque no hizo determinadas tareas de la manera que a él le gusta y él no le dio alertas, no hizo un plan de mejora, simplemente "esperó" a ver si mejoraba y la despidió finalmente. Es decir, ellos tienen claros los límites entre lo correcto e incorrecto o lo que le gusta y no le gusta de las tareas domésticas y no dudan en usar su potestad para despedirlas aunque diga que no le ponen reparo a los detalles del aseo, que no son exigentes con eso o que no son cansones. También Jax "castigó a la señora Lucía cuando le dañó unas prendas. Kibrean y Mario han dejado de llamar empleadas que no realizaban el aseo como les gustaba sin previo aviso. Filipo y su familia despidieron a una empleada porque su llegada coincidió con el robo más grande que han tenido (una llamada millonaria que la empleada atendió y los ladrones entraron a robarse todo), Pistorious cobró la mitad del vidrio de la ventana que quebró la empleada y, aunque después se sintiera culpable y pensó "mejor no se lo hubiera cobrado" dejó el asunto así. Y es que también el estilo de trabajo y los acuerdos informales de contratación se prestan

para estas prácticas de despido, cobro, etc. Todos son capaces de brindar ayudas como pagos adelantados, ropa, computadores vendidos a plazos, dinero para asistencia de los hijos a veces prestado a veces regalado. Al respecto, García (1993), reflexiona: “La variación tanto en los salarios como en la calidad de los servicios dados por los patrones, o sea, en los constituyentes del salario en especie - habitación, ropa, comida, asistencia médico-dental, medicinas, etc.- son dependientes de la buena voluntad, lo que refuerza los lazos de dependencia entre empleadas y patrones” (p. 108).

Por su parte, cuando Ramiro se quedó con sus hijas fue su esposa quien abandonó el hogar (y después el país) sin dar ningún tipo de pensión ni ayuda para la manutención de sus hijas a lo largo de esos 3 años: comida, aseo, pago de estudios, vivienda. En este sentido vemos una inequidad que continúa afectando la domesticidad: la relación con las tareas y obligaciones del hogar y no hay ninguna ley que señale con vehemencia la obligación que ella tiene de aportar económicamente. Al respecto, Figueroa y Franzoni (2011) mencionan que “es necesario llamar la atención en que las instituciones mantienen en sus políticas los códigos tradicionales de la masculinidad, a pesar de ha habido cambios importantes en las relaciones de género en la organización familiar y en los roles de los hombres y las mujeres” (p. 79). Nuestras leyes también continúan perpetuando el reconocimiento del hombre como el principal proveedor de la familia. No hay tampoco sanción a la mujer por motivo de separación y abandono del núcleo familiar. Un aspecto novedoso a desarrollar por su escasez.

5. Cotidianidad familiar y dominación cercana

Las familias en nuestros países latinoamericanos tienen sus particulares formas de engranaje, unidad, factores de aprobación, ideales, etc. Comenzando por la organización ideal de matrimonio heterosexual que ya conocemos (y que cada vez es más escasa) donde hay un padre proveedor, madre cuidadora e hijos e hijas obedientes. En una investigación de Molinier junto con Younes sobre el lenguaje de la familia, las autoras hacen referencia a la ideología patriarcal que se expresa en el “lenguaje de la familia”, en investigaciones realizadas en Colombia y el Líbano. Su estudio me interpela pues es frecuente escuchar (y lo arrojaron mis entrevistas también) que las empleadas domésticas son parte de la familia. Pero este discurso no es tan fortuito como parece. En su texto, Molinier y Younes analizan las maneras en que las familias asumen el trabajo doméstico y

el trato que dan al mismo y sus protagonistas: las empleadas domésticas. Definen la palabra Familismo: “entendido como el conjunto de los discursos y de las prácticas en juego dentro de la explotación de las trabajadoras domésticas, no sería sino una fachada para esconder la violencia de las relaciones sociales” (Anderson, 2000, citado en Molinier y Younes, 2016, p. 2).

Al interior de las familias de nivel socioeconómico medio, como se ha anotado en los anteriores apartados, la presencia de empleadas es vista como necesaria y a partir de pautas aprendidas socialmente por los miembros familiares que se relacionan con las empleadas en la cotidianidad de sus hogares y, como diría Ernesto, uno de mis entrevistados: “en el acceso a la intimidad de los miembros de la familia”. Molinier y Younes (2016) relatan “cómo la familia es también un lugar de dominación. Sin embargo, “el lenguaje de la familia” no tendría tanto peso si no produjera (en el sentido tanto de construir como de revelar) una ética de la familia, fundada en ideales de solidaridad, de cuidado y de inclusión” (p. 2). La construcción de estos ideales sobre la base de “es cierto porque así me lo enseñaron” hace que sea más difícil hacerse consciente de su tinte discriminatorio con el fin de modificarlos. También porque toca elementos adheridos al uso lúdico del tiempo libre versus realizar tareas domésticas.

Es importante destacar el análisis del término “muchacha” que desvaloriza a las empleadas dándoles un apelativo de niñas, menores o ingenuas. Surge un maternalismo en la manera de considerarlas de fácil engaño o por su escasa educación o ignorancia. Pero esta estrategia permite mantener la subordinación y control de sus actividades y su posición inferior: Sobre esto, Molinier y Younes (2016), aseguran que “cada detalle material de su condición como un claro mensaje dirigido por los empleadores. La comida, el espacio, el tiempo de trabajo y la cantidad de trabajo esperados, las donaciones en especie, dan fe de este modo en el pensar de las mujeres entrevistadas” (p. 20). Nuevamente el caso de Ernesto cabe acá, quien comenta que las empleadas que contrataban sus padres venían de Chalatenango -pueblo al occidente del país de donde ellos son originarios- y llegando ellas a la capital si les hacía falta estudio, ellos pagaban la escuela nocturna para que obtuvieran el bachillerato. Se trata de una actitud maternalista/paternalista que, aunque no está tan claro en las intenciones de sus padres, suena a que podría tratarse de búsqueda de control y fidelidad de parte de la empleada. Jax también ayuda económicamente a la señora Lucila, relató que le dio 100 mil pesos por la graduación de su hijo, pregunté si era un préstamo y dijo que no, que se lo regalaba.

¿En qué consiste este maternalismo o paternalismo? ¿En qué se diferencian? ¿Qué tan diferente es del de otros países o regiones? Entiendo estos conceptos cargados de la tradición cultural donde las madres de familia son naturalmente cuidadoras y los padres de esta misma relación, son proveedores (y "jefes de familia") ambos fieles representantes de los espacios privados o públicos. Ellos establecen una relación o actitud de inferiorización con respecto a grupos subalternos, en este caso, las empleadas domésticas. Tal actitud supone condescendencia, protección por parte de los patrones al considerarlas inferiores, menores de edad, incapaces.

En el caso de Ramiro no queda tan claro respecto a su familia de crianza, pues lo que reporta es que hubo un par de empleadas con las que establecieron amistad prolongada y que recuerda haber ido todos a visitar la casa de la señora alguna vez. Quedan preguntas sobre esta noción de amistad pues si bien pudieron existir relaciones de compadrazgo, estas podían moldear lazos y obligaciones mutuas de lealtad y solidaridad donde no queda tan claro si son desiguales o asimétricas. Bien lo dicen Molinier y Younes (2016): "La institución política de la familia es productora y reproductora de sometimientos diferenciales en función de la posición de inclusión o de marginalidad relativa de las personas, pero es también un lugar de resistencia y de subjetivación ética, cuyo resultado no ha sido escrito de manera definitiva" (p. 23).

En mi experiencia personal recuerdo a Julita y Lilian quienes también eran mujeres de escasos recursos, con estudios truncados - sino es que nulos-, originarias del campo o de barrios cuyas viviendas eran de piso de tierra, cercanos a algún cerro en el que no se debía construir y con una vida de trabajo de servicio doméstico desde la adolescencia o niñez. Recuerdo que siempre se dijo de Julita que no se sabía su edad y que aún era 'niña' haciendo alusión a que nunca se casó, ni tuvo hijos entonces se asumía que era virgen. Lilian por su parte, tenía 3 hijos, pero se decía que era la amante de un señor, con quien había tenido el último niño. Estos hechos son dicientes respecto a considerarlas ignorantes, presas fáciles del engaño, etc. Kibrean menciona muy poco del tema aunque recuerda que en su hogar de crianza contrataban empleadas que eran vecinas y necesitaban trabajar. Jax sí contó historias de ayuda a empleadas jóvenes que propiciaron a estudiar y después a especializarse en algún oficio, alguna de ellas es aún su amiga, lo visita y se queda en su casa. Desarrollaron una amistad.

Reflexiono sobre estos hechos porque me ayudan a entender el peso del trabajo del hogar y la gran responsabilidad de estas 2 mujeres a las que se las ve como víctimas de una realidad miserable y que eran rescatadas de la pobreza extrema y el desempleo de

esta manera por mi familia. En mi caso son 2 o habrán sido algunas más, pero ¿cuántas cuidadoras normalizan y asumen este trato maternalista/paternalista?

Conclusiones y Recomendaciones

Mi pregunta inicial de investigación fue “¿Cómo son las experiencias, prácticas y significados que los empleadores construyen en torno a la contratación de servicio doméstico y a su relación con las empleadas domésticas?” Quise ceñirme, tal como menciono al inicio del trabajo, a una metodología más puntual que se conectara con mi interés personal en el tema. También problematicé la diferencia o similitud entre servicio doméstico y trabajo doméstico. Entiendo trabajo doméstico como tareas que realizamos todos (esto lo alimenté con la teoría de labor, trabajo y acción de Hanna Arendt quien brinda una mirada peyorativa del trabajo por ser efímero) y el servicio doméstico entendido como un empleo, donde recibes remuneración por las mismas tareas que todos podemos realizar. Lo que elegí al final fue el término conjunto: trabajo de servicio doméstico.

Uno de mis objetivos de investigación fue “Observar cómo se diferencian las experiencias, prácticas y significados en torno a la contratación de servicio doméstico y a la relación empleador-empleada entre empleadores de distinta edad y sexo”. No me basé sólo en dos factores como edad y sexo, porque somos más que eso y porque brotaron categorías que no tenía en mente como la paternidad y la familia en general. He comentado en varios segmentos del escrito que mi ventana de observación fue la relación laboral e interpersonal entre empleadores y empleadas. Desde ella pretendía entrar al espacio doméstico que es íntimo y privado. Intenté entrar con ojos dudosos de una masculinidad establecida y me dejé sorprender por los matices sobre los que se construyen las masculinidades hoy.

Los individuos entrevistados, fueron observados buscando cumplir el otro objetivo de investigación: “analizar y comparar las experiencias y prácticas de contratación de servicio doméstico de los empleadores”. Busqué respuestas instaurando mis preguntas en la relación empleador empleada, como mencionaba otro de mis objetivos: Analizar cómo intervienen las concepciones de género, masculinidad en la relación empleador-empleada.

Con todo, ellos no se ven quietos respecto a lo doméstico a diferencia de cómo se ven con la formación de una familia, se percibe y se lee que buscan soluciones y si, una de las más comunes y cómodas es la contratación de una empleada, porque pueden hacerlo, porque son asalariados y porque en su crianza fue una práctica común. Pero a pesar de esta contratación, lo doméstico no es contradictorio ni discrepante con su masculinidad, como podría haber sucedido en generaciones anteriores, donde el varón no se apropiaba

en el hogar de ninguna responsabilidad. Las tareas estaban repartidas de manera clara: hogar femenino y espacio público masculino. Ahora las fronteras están desdibujándose y las tareas son más compartidas. La crítica permanente al patriarcado se ha debido a varios factores comentados en los estudios de Arango Gaviria. Creo que el más importante es la presencia de las mujeres al ambiente público. Con esto también se aumenta la necesidad de manos femeninas en el hogar ya sean contratadas o no. Lo que ha sucedido con esta inserción de las mujeres en el espacio público laboral es que seguimos relegando el trabajo doméstico a madres, suegras, tías, empleadas y a nosotras mismas.

Al hacer el trabajo de campo escuché con atención a Ernesto cuando mencionó que el trabajo de servicio doméstico como trabajo remunerado en India lo ejercen los hombres de más baja casta religiosa. Este trabajo nos lleva a encontrarnos con que el trabajo doméstico remunerado tradicionalmente ha sido ejercido por quiénes la sociedad considera marginales. Las mujeres en nuestras sociedades occidentalizadas, las de castas inferiores en el caso de la India. Esta subvaloración ha sido representada en el tipo de negociación informal que se realiza al contratar mujeres para que trabajen en servicio doméstico. En primer lugar, es un trabajo informal, con un bajo nivel de organización gremial, con salarios inferiores, sin una consideración de un salario estandarizado ni beneficios laborales, pero también un sector en donde sus trabajadores son permanente subvaloradas, rayando con dos extremos de la misma moneda, la explotación laboral y la asistencia maternalista/paternalista. Los sujetos muestrales no logran considerar a sus empleadas como un colectivo, sino como individuos con necesidades monetarias urgentes. Se quita o se pone una pieza como en cualquier proceso industrial y mecanicista.

La informalidad de este trabajo representa lo que consideramos como sociedad que merecen estas mujeres trabajadoras. A pesar de que las leyes han avanzado hacia la formalización, las familias en privado se niegan a enfrentar este tipo de trabajo como algo valioso. Contrario a esto, se mantiene una lógica de servidumbre. Una lógica de que unos necesitan servicios personales para vivir y otros “necesitan” proveerlo para sobrevivir.

La misma persona que dice que es correcto cobrar por romper un vidrio no acepta pagar un salario justo o hacer una contratación formal, reforzando la doble moral presente en cada relación laboral subordinada. Más aún, al considerar el buen trato como un valor agregado se está reconociendo que de fondo la indiferencia hacia un ser humano contratado es posible. Se considera al otro, no como sujeto, sino como empleado subordinado, con el agravante de que la intermediación del dinero justifica su sumisión.

Los sujetos estudiados tienen la particularidad de que son personas que han tenido un continuo proceso de escolarización, son personas con títulos y con un capital cultural y social. Sin embargo, esto no ha llevado a que se comprenda la importancia de reconocer las situaciones de abuso poder y lograr superarlas. Si una persona con titulación profesional no logra entender que debe establecer relaciones laborales justas, habrá que dudar sobre lo que está provocando en nosotros como personas y no sólo como factores serviles al capital.

Por otra parte, una cosa relevante en este estudio es la diversidad. Reconocer a la mujer dentro de una categoría universal es tan equivocado como hacerlo para el hombre, porque no hay un único concepto hombre, así como no hay una masculinidad exclusiva en los hombres o de forma más general, ser hombre no hace que automáticamente se reproduzcan estereotipos, el patriarcado afecta a todas las personas. A lo largo de este trabajo hablé de hombres y masculinidad. Pero dentro de cada una de esas palabras se encuentra una construcción-deconstrucción permanente, cultural, social, lo que significa ser hombre o mujer, recoge estereotipos e imaginarios. Esto resulta en algunos casos, determinante.

Una cosa contundente que se puede evidenciar en este trabajo es que realizar tareas domésticas no es propio de mujeres o de hombres, es una actividad necesaria para todas las personas. Es fundamental entender que no es una tarea que deban realizar exclusivamente las mujeres.

En mi estudio me he percatado que la división sexual del trabajo, aunque se resiste a cambiar, va moviéndose en un continuo, para nuestro bien, más dirigido hacia lo similar, hacia lo igualitario hacia la repartición de tareas, no sólo por sexo sino por disponibilidad, capacidad, habilidad o la simple pertenencia a un hogar u otro espacio.

Una cosa relevante en mi trabajo es que se evidencia cómo el valor que se le da a la categoría de trabajo doméstico es inferior respecto a la categoría proveedor/proveedora. Las luchas y los procesos de transformación social han permitido que las mujeres formen (cada vez más) parte de la esfera pública. Se pasa del escenario privado-familiar, al público-laboral. Pero no ha habido un proceso de reconfiguración hacia la otra dirección, es decir, hay una supremacía de la categoría pública-laboral por sobre otras categorías.

Esto último se puede evidenciar en las relaciones que construyen los varones de mi estudio en el espacio doméstico. A pesar de que: *i)* hay una diferencia clara entre el tipo de masculinidad de mis entrevistados con el tipo de masculinidad de sus papás, *ii)* el concepto de familia se ha transformado para estos varones y *iii)* su situación particular les

lleva a relacionarse con lo doméstico, esta relación es accidental y parcial. El trabajo doméstico no es su prioridad, lo subvaloran y su realización no está asociada al uso de su tiempo libre. Las tareas domésticas son vistas como fastidiosas y poco gratificantes por estos varones, por lo que recurren a delegarlas, tercerizarlas y mercantilizarlas.

La subvaloración que se menciona en el párrafo anterior lleva a estos hombres tanto a desconocer el esfuerzo que implican estas labores para las trabajadoras, como a amonestar a sus empleadas por el trabajo mal hecho. Es decir, no hay refuerzos positivos al logro, pero si sanciones por las fallas.

Esta ausencia de percepción de valor respecto a las tareas domésticas ha provocado una discontinuidad en la transmisión de tareas domésticas hacia las hijas e hijos, con el fin de evitar el conflicto en el proceso de crianza.

En este estudio se mostró que existe una diferencia clara entre el tipo de masculinidad de mis entrevistados y el tipo de masculinidad de sus padres. Para futuros estudios sería relevante investigar si las causas de esta diferencia están relacionadas a experiencias de socialización temprana, a un proceso sociocultural general, a su vínculo con mujeres profesionales en edad adulta, a un progresivo empoderamiento femenino que induce a los hombres a modificar su comportamiento o a otras razones que siguen fragmentando la cultura patriarcal.

Así mismo, para futuros estudios sería importante rastrear cuál es la situación de las mujeres que trabajan en servicios domésticos bajo un estilo de contratación justa y dentro de la normatividad general, para ver si sus condiciones emocionales, económicas y familiares, entre otras, están en un mejor estado en comparación con aquellas que trabajan en la informalidad, o existen elementos intrínsecos en esta labor que impactan negativamente a este gremio.

Además, se recomienda realizar una investigación sobre los hombres que realizan el trabajo de servicio doméstico y si su situación laboral mejora por ser hombres o si existe alguna característica particular que les diferencie del trabajo ejercido por mujeres. Poco se ha explorado sobre el tema, a pesar de que si existe un número reducido de hombres en sociedades occidentales que deciden realizar esta forma de trabajo.

Bibliografía

Agatón, I. (2013). *Justicia de género. Un asunto necesario*. Bogotá: Editorial Temis.

Arango, G. (2002). Sobre dominación y luchas: Clase y género en el programa de Bourdieu. *Revista Colombiana de Sociología*, 7(1), 99-118.

Arango, G. (2007). Género, discriminación étnico-racial y trabajo en el campo popular urbano: experiencias de mujeres y hombres negros en Bogotá. *Revista La Manzana de la Discordia*, 2(4), 37-47.

Arango, G.; y Molinier, P. (2011). El cuidado como ética y como trabajo. En: Arango, G.; y Molinier, P. (compiladoras), *El trabajo y la ética del cuidado* (pp. 15-21). Medellín: La Carreta Editores.

Arendt. H. (2009). *The Human Condition*. Buenos Aires: Paidós.

Ariza, M. (2011). Mercados de trabajo secundarios e inmigración: el servicio doméstico en Estados Unidos. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (136), 3-23. doi:10.5477/cis/reis.136.3

Barbieri, T. (1978). Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: el problema del trabajo doméstico, Instituto de Investigaciones Sociales UNAL. En Rodríguez Dinah y Cooper Jennifer (coordinadoers), El debate sobre el trabajo doméstico (pp. 109-119). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Barrera, D. (2017). Evolución normativa del trabajo doméstico en Colombia. Trabajo de grado optante al Título de Abogada de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Colombia.

Barrig, M. (2001). *El mundo al revés. Imágenes de la Mujer Indígena*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: http://bdigital.unal.edu.co/47074/1/9509231673.pdf

Bourdieu, P. (2000). *La Dominación Masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Burin, M. y Meler, I. (2000). *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Paidós.

Catalá, A.; Martínez, L.; y Peñaranda, C. (2016). Necesidades percibidas en el trabajo doméstico y de cuidados: un estudio cualitativo. Psychosocial Intervention / Intervención Psicosocial, 25(3), 169-178. doi:10.1016/j.psi.2015.11.001

Cisne, M. (2012). *Gênero, Divisão sexual do trabalho e serviço social*. São Paulo: Outras Expressões.

Connel R. (1995). *La organización social de la masculinidad en masculinidades*. Berkeley: University of California Press.

Curiel, V.; y Lóyzaga, O. (2014). El trabajo doméstico. Análisis crítico. *Alegatos. Revista Jurídica de la Universidad Autónoma Metropolitana*, (87), 351-382. Recuperado de: http://132.248.9.34/hevila/Alegatos/2014/no87/5.pdf

Echavarría, N.; y Matín, M. (2017). Narrativas sobre la organización familiar durante el desempleo masculino. *Interdisciplinaria: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 34(2), 275-294.

Esquivel, V. (2011b). La economía del cuidado: un recorrido conceptual. En Norma Sanchís (comp.), *Aportes al debate del desarrollo en América Latina. Una perspectiva feminista* (pp. 20-30), Red de Género y Comercio, ONU Mujeres, Buenos Aires.

Eurostat. (2006). Comparable time use statistics. Main results for Spain, Italy, Latvia, Lithuania and Poland. Luxemburg: Office for Official Publications of the European Communities.

Faur, E. (2014). *El cuidado Infantil en el Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Federicci, S. (2013) Revolución en Punto Cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños. Recuperado de: https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Revolucion%20en%20punto%20cero-TdS.pdf

Figueroa, J. y Franzoni, J. (2011). Del hombre proveedor al hombre emocional: construyendo nuevos significados de la masculinidad entre varones mexicanos. En Aguayo, F.; y Sadler, M. (editores), *Masculinidades y Políticas Públicas: involucrando Hombres en la Equidad de Género* (pp. 65-81). FACSO.

García, M. (1993) ¿Qué se compra y qué se vende en el servicio doméstico? El caso de Bogotá: una revisión crítica. En Elsa Chaney y Mary García Castro (comp.) *Muchacha, cachifa, criada, empleada, empregadinha, sirvienta, y... más nada: trabajadoras domésticas en América Latina y el Caribe* (pp. 99-114). Universidad de Texas: Editorial Nueva Sociedad:

Goldsmith, M. (2001). Un puente malentendido: feminismo, trabajo doméstico y servicio doméstico en América Latina. Ponencia preparada para el XXIII Congreso Internacional de LASA, Washington, D.C. Recuperado de: http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2001/GoldsmithMary.pdf

Gonzáles, F.; y Macari, A. (2011). ¿Qué roles asumen los/las jóvenes en sus hogares? Arreglos familiares en el Uruguay del siglo XXI. En: *Estudios sobre varones y Masculinidades para la generación de políticas públicas y acciones transformadoras* (pp. 79-90). IV Coloquio Internacional de estudios sobre varones y masculinidades. Montevideo, Uruguay. Recuperado de: http://catalog.ihsn.org/index.php/citations/53435

Gorbán, D. (2013). El trabajo doméstico se sienta a la mesa: la comida en la configuración de las relaciones entre empleadores y empleadas en la ciudad de Buenos Aires. *Revista de Estudios Sociales*, (45), 67-79.

Gutiérrez, E. (2013). Trabajo doméstico-trabajo afectivo: sobre heteronormatividad y la colonialidad del trabajo en el contexto de las políticas migratorias de la UE. *Revista de Estudios Sociales*, (45), 123-134. doi:10.7440/res45.2013.10

Hochschild, A. (1983). *The Managed Heart. The Commercialization of Human Feeling*. Los Ángeles: University of California Press. Recuperado de: https://caringlabor.files.wordpress.com/2012/09/the-managed-heart-arlie-russell-hochschild.pdf

Ibarra, D. (2011). Investigación sobre la construcción y la vivencia de las masculinidades. En: *Estudios sobre varones y Masculinidades para la generación de políticas públicas y acciones transformadoras* (pp. 31-40). IV Coloquio Internacional de estudios sobre varones y masculinidades. Montevideo, Uruguay.

Illich, I. (1973). Energía y Equidad. (V. Petrowitsch, Trad.) México D.F.: Grupo Editorial Planeta.

Kuznesof, E. (1993) Historia del Servicio Doméstico en América Latina (1492-1980). En: Elsa Chaney, Mary García Castro (editoras), *Muchacha, cachifa, criada, empleada, empregadinha, sirvienta, y... más nada: trabajadoras domésticas en América Latina y el Caribe* (pp. 25-37). Universidad de Texas: Editorial Nueva Sociedad.

León, E. (2008). Ética feminista y feminismo de la igualdad. *Revista Espiga*, (17-18), pp. 79-88.

León, M. (1993) Trabajo doméstico y servicio doméstico en Colombia. En: Elsa Chaney, Mary García Castro (editoras), *Muchacha, cachifa, criada, empleada, empregadinha, sirvienta, y... más nada: trabajadoras domésticas en América Latina y el Caribe* (pp. 281-301). Universidad de Texas: Editorial Nueva Sociedad.

León, M. (2013). Proyecto de Investigación-acción: trabajo doméstico y servicio doméstico en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (45), 198-211. doi:10.7440/res45.2013.16

Lonzi, C. (1981). *Escupamos sobre Hegel. La mujer clitórica y la mujer vaginal* (Francesc Parcerisas, Trad.). Barcelona: Anagrama.

Maldonado, M. (2003). A Propósito de la dominación masculina de Pierre Bourdieu. *Revista Sociedad y Economía*, (4), 69-74. Recuperado de http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/525/1/La%20dominacion%20masculina.pdf

Martín-Baró, I. (1983). *Acción e Ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.

Molinier, P. (2011a). Antes que todo, el cuidado es un trabajo. En: Arango, G.; y Molinier, P. (compiladoras), *El trabajo y la ética del cuidado* (pp. 45-64). Medellín: La Carreta Editores.

Molinier P. (2011b). Empleadoras y empleadas domésticas. ¿Las feministas son mejores patronas? En: Arango, G.; y Molinier, P. (compiladoras), *El trabajo y la ética del cuidado* (pp. 229-254). Medellín: La Carreta Editores.

Molinier, P. (2012). *El Trabajo de Cuidado y la Subalternidad*. Cátedra Inaugural - Posgrados en Estudios de Género (pp. 5-25). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01075702/document

Moreno, N. (2017). La economía invisible: división social y sexual del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y uso del tiempo de las mujeres en Bogotá (tesis de maestría). Bogotá DC: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: http://bdigital.unal.edu.co/56671/7/ErikaN.MorenoSalamanca.2017.pdf

Muñoz, A. (2014). El trabajo doméstico, ¿último eslabón en la cadena de los derechos humanos de los trabajadores? Su regulación en el Convenio n. 189 de la OIT. *Gaceta Laboral*, 20(1), 5-15.

Observatorio de Asuntos de Género (2013). Avances en la mediación de la economía del cuidado. Presidencia de la República. Recuperado de: http://www.equidadmujer.gov.co/oag/Documents/Avances_en_la_medicion_de_la_economia_del_cuidado.pdf

Ossa, C. (2015) Diálogos sentipensantes sobre patriarcado, masculinidades y guerra en Medellín. Trayectorias analíticas y poéticas. Serie «Hombres en Construcción». Medellín: Museo Casa de la Memoria. Recuperado de: http://www.mujeresconfiar.com/patriarcado-masculinidades-hegemonicas-violencias/

Puyana, Y. (1995) El Familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo. En: Barret, Michelle y McIntosh, Mary (compiladoras), *Familia vs Sociedad* (pp. 263-27). Bogotá DC: Tercer Mundo Editores.

Quesada, R. (2011). La dignificación del trabajo doméstico: el Convenio n. 189 de la OIT. *Revista General del Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social*, (27).

Rauta, R. (2016). Economia Solidária e Feminista: apontamentos sobre a representação social do trabalho doméstico pelasmulheres de Araguaína/TO. *Revista Latinoamericana de Geografia e Gênero*, 7(2), 148-158.

Seccombe, W. (2007) El trabajo de ama de casa en el capitalismo (Antonio Gadea, Trad.). En: Rodríguez Dinah y Cooper Jennifer, *El debate sobre el trabajo doméstico*, (pp. 175-207). México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: http://132.248.9.9/libroe_2007/1042812/A09.pdf

Seidler, V. (2001). *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. Madrid: Paidós Ibérica.

Torns, T. (2008). El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (15), 53–73. Recuperado de: http://www.redalyc.org/pdf/2971/297124045003.pdf

Tort, J. (2015). El Trabajo en el Ámbito Doméstico y Publico: el caso de las mujeres de los movimientos campesinos de Santiago del Estero (MOCASE). *Revista Latinoamericana de Geografía e Gênero*, 6(1), 105-113. Recuperado de: http://revistas2.uepg.br/index.php/rlagg/article/viewFile/6383/pdf_158

Valdivia, S. (2015). Mamá, ¿ya estás viniendo? Varones y mujeres proveedores de recursos y cuidados. *Debates en Sociología*, (40), 5-30. Recuperado de: http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/13857/14481

Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: http://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2017/02/Viveros-Vigoya-M.-Sobre-hombres-masculinidades-y-relaciones-de-g%C3%A9nero-en-Colombia-2002.pdf

Viveros, Mara (2006). El machismo latinoamericano: un persistente malentendido. En: en Mara Viveros, Claudia Rivera y Manuel Rodríguez (comps.), *De mujeres, hombres y otras ficciones. Género y sexualidad en América Latina* (pp. 111-128). Bogotá, Editores del grupo TM, Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios sociales CES.

Molinier, P.; y Younes, M. (2016). “El lenguaje de la familia”: ¿Ideología patriarcal, falsa conciencia o ética del cuidado? Un análisis a partir de relatos de trabajadoras domésticas (Colombia, Líbano). *Papeles del CEIC*, (1). 1-24. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76544802004

Yufra, L. (2016). El trabajo que no se ve. Dispositivos de inserción sociolaboral para mujeres inmigrantes en Barcelona. *EMPIRIA: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (33), 15-36. Recuperado de: http://www.redalyc.org/html/2971/297143503001/

Anexo 1. Instrumento

Instrumento: Guía de Entrevista

Tesis Contratando Domesticidad

Ficha General

Nombre:
Edad:
Posición entre los hermanos (indicar número de hermanos y hermanas):
Nacionalidad:
Profesión:
Trabajo Actual:
Situación Familiar actual (estado civil, hijos):

1. **Trayectoria**

- Lugar de Origen
- Formación académica profesional
- Trayectoria Profesional
- Trayectoria Residencial
- Posición económica actual
- Evolución de tu posición económica, mudanzas

[Guías para la entrevistadora]:

Tu estado civil/país de domicilio ha cambiado. Cuéntame si hay diferencias respecto al servicio doméstico o si han cambiado los acuerdos

¿Cómo ha sido tu experiencia de asumir solo la domesticidad?

¿Han cambiado las prioridades respecto al trabajo doméstico?

2. **Familia de origen o crianza y trabajo doméstico**

Me gustaría que me contaras sobre las costumbres en tu familia de origen en relación con empleadas domésticas, qué recuerdas y como lo vivías.

[Guías para la entrevistadora]:

- Contratación sí o no
- Detalles, por cuánto tiempo
- Qué tipo de contratación por días o fija
- Describe la relación con las empleadas domésticas
- Miembro de la familia que se encargaba de dirigir/pagar/asignar tareas a la empleada doméstica
- Límites tácitos o explícitos

3. Experiencias de contratación de servicio doméstico

Cuéntame más a detalle las experiencias que has tenido con respecto al empleo doméstico, es decir cómo te sientes al contratar empleada y todo lo que ello conlleva.

- Cuantas empleadas domésticas ha tenido en tu vida independiente de su familia de origen
- Que perfiles han tenido:
- Edad
- Origen rural o urbano
- Nivel educativo
- Experiencia en este trabajo
- Color de piel o pertenencia étnico-racial

[Guías para la entrevistadora]:

3.1) Condiciones Laborales:

- ¿Contratas por días o está interna? Razones para este tipo de contratación
- ¿Cuántos días u horas a la semana contratas a la empleada?
- Cómo acuerdas el pago al inicio. ¿Qué conoces de la legislación laboral para las empleadas domésticas? Seguridad social y prestaciones (prima, seguro de salud, afiliación a caja de compensación familiar).

- Jornada de tu empleada doméstica y si en esta jornada considera el barrio de donde viene la empleada
- Duración y rotación de empleadas domésticas en su hogar

3.2) Tareas y responsabilidades asignadas a la empleada, evaluación del trabajo.

- Asignación y tipo de tareas, evaluación/corrección de las tareas.
- Trabajo doméstico ideal para ti
- ¿Dónde buscas una empleada doméstica?
- ¿Cuántas empleadas domésticas has tenido?
- Acuerdos de compras de implementos para el aseo y/o ingredientes para cocinar

3.3) Usos del espacio, comidas, baño.

Por favor describe el uso de los espacios de la empleada doméstica en tu hogar, ¿hay sitios donde ella permanece más tiempo que otros?

[Guías para la entrevistadora]:

- Existen o no lugares prohibidos
- Al recibir visitas ¿la empleada tiene un lugar?
- ¿Dónde come la empleada?
- ¿Qué baño usa la empleada?
- ¿Hay sitios donde ella debe ser más cuidadosa?
- ¿Hay alguna tarea que has tenido que repetir?
- ¿Conoces el orden en que realiza las tareas?
- ¿Te gusta cómo realiza esas tareas o no te gusta pero no corriges?
- Las veces que has cambiado empleada, ¿cuáles han sido las razones y motivos?

3.4) Interacciones con ella:

- ¿Cómo son tus conversaciones con ella? ¿De qué temas hablan normalmente? ¿Conoces algo sobre su situación familiar?
- Qué tantos datos conoces sobre tu empleada doméstica, si conversan de cosas personales o netamente laborales

3.5) Otros temas:

- ¿Cómo manejas el tema de la confianza y la seguridad?
- ¿Estás presente cuando la empleada doméstica hace el aseo?

4. Reflexiones generales sobre la experiencia de contratación de servicio doméstico

En general, relata cómo consideras la experiencia de contratar servicio doméstico.

[Guías para la entrevistadora]:

- Cómo concibes el trabajo doméstico en general, qué piensas del tema
- Cómo concibe a las personas que realizan el trabajo doméstico
- Hay diferencias que percibe en su forma de ser empleador y, por ejemplo, la forma de tu hermana, hermano, padres, amigos
- Si se ha tomado en cuenta el estrato de la empleada para asignar salario
- Que narre lo que realiza en sus tiempos libres